ANTIGUO PERU

PRIMERA EPOCA

POR

JULIO C. TELLO

EDITADO POR LA COMISIÓN ORGANIZADORA DEL
SEGUNDO CONGRESO SUDAMERICANO DE TURISMO

LIMA
1929

(2)ZDF.795

SHOUT
SHARE
IT

Reconstrucción de un Hombre de Paracas con auténtica indumentaria de la época.

5 8 8 5

ANTIGUO PERU

PRIMERA EPOCA

POR

JULIO C. TELLO

EDITADO POR LA COMISIÓN ORGANIZADORA DEL
SEGUNDO CONGRESO SUDAMERICANO DE TURISMO

LIMA
1929

(R) 3DF. 795

Wellcome Library
for the History
and Understanding
of Medicine

PREFACIO

Este pequeño volumen, editado por la Comisión Organizadora del Segundo Congreso Sudamericano de Turismo, es una tentativa de sistematización de los datos arqueológicos correspondientes a la época más remota de la historia peruana.

La tesis que aquí se sustenta acerca del origen, antigüedad y correlación de las culturas incluídas en dicha época, se basa en el estudio de las colecciones de los museos nacionales, y principalmente, en la experiencias y datos adquiridos en las excavaciones arqueológicas que desde hace algunos años vienen realizando el Museo de Arqueología Peruana y el Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos. Estas expeirencias y datos quedan, sin embargo, sujetos a posterior revisión, reinterpretación o comprobación, dado el hecho de que, por un lado, apenas se ha iniciado la exploración de los centros arqueológicos comprendidos en esta época, y por otro lado, el estudio más amplio e intensivo de los importantes testimonios revelados en dichos centros—importantes por su cantidad y calidad—han de iluminar necesariamente, en el porvenir, el campo todavía caótico de la historia primitiva del Perú, enriqueciéndola con nuevas verdades.

J. C. T.

Octubre, 1929.

CONTENIDO.

Introducción.

EL MEDIO GEOGRAFICO.

Los Andes y Valles Interandinos. Diferentes regiones climáticas. Las Fuentes Económicas y la Población.

TEORIAS RELATIVAS A LA GENESIS Y ANTIGUEDAD DE LA CIVILIZACION PERUANA. Problemas fundamentales.
La Teoría tradicional del Imperio de los Inkas.
La Teoría del Imperio Megalítico preinkaico: Tiawanako.
La teoría de las importaciones culturales centro-americanas de Max Uhle.
La teoría Andina y las Tres Epocas.

PRIMERA EPOCA.

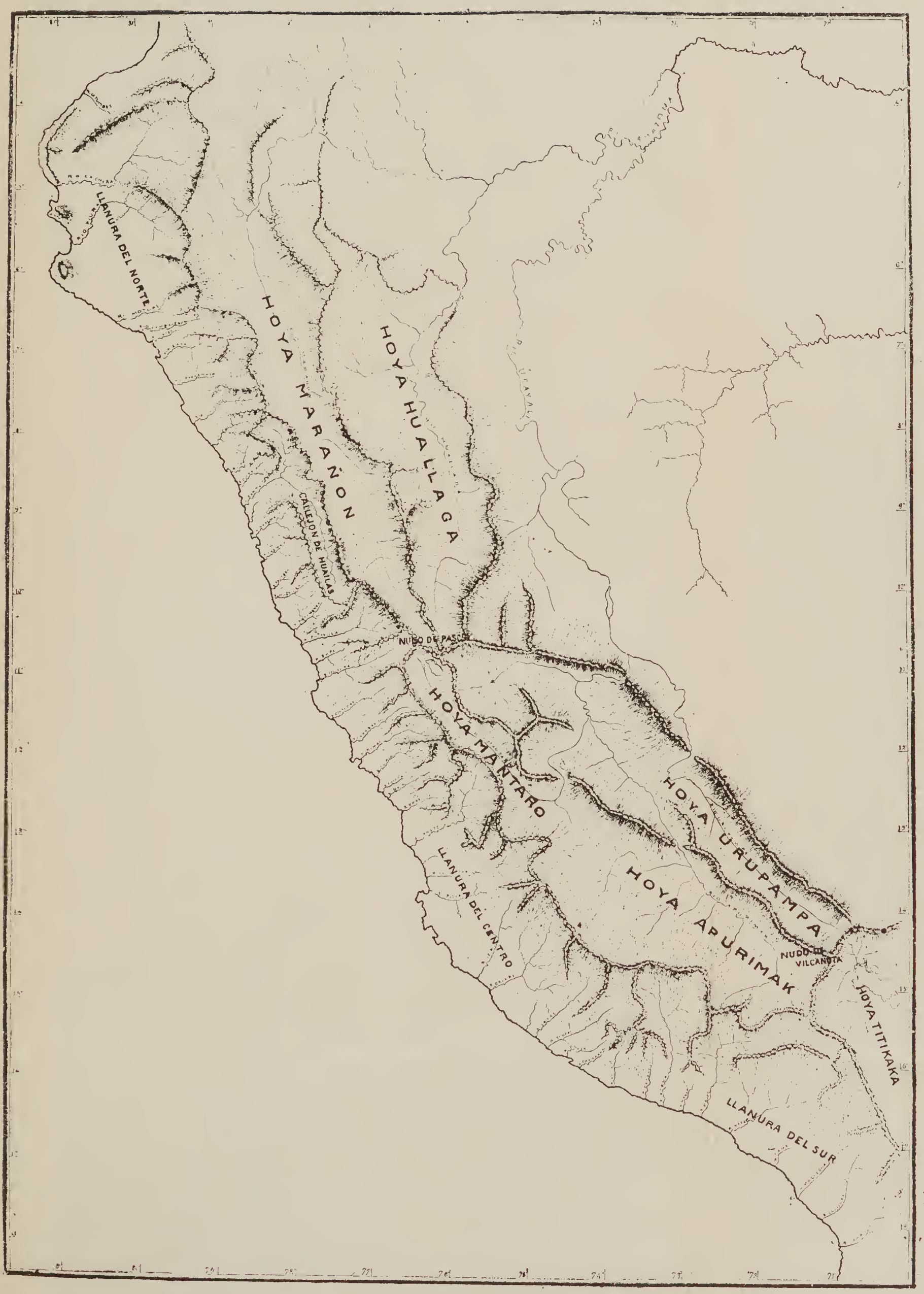
Capítulo I.—CULTURA MEGALITICA ANDINA.
Poblaciones. Yayno.
Tumbas, Adoratorios y Templos: Tumbas, Hoyos, Pozos y Cámaras. Cámaras subterráneas de piedra. Cámaras más o menos amplias provistas de nichos o celdas.
Adoratorios: Cámaras múltiples.
Corrales Sagrados.
Templos: Templo de Chavín.
Escultura.
Cerámica.

Capítulo II.—CULTURA ARCAICA DEL LITORAL-PARACAS.
Cavernas de Cerro Colorado.
Las Grandes Necrópolis.
La Gran Necrópolis de Cerro Colorado.
La Trepanación del Cráneo.

Capítulo III.—AREA DE PROPAGACION DE LA CIVILIZACION ARCAICA.
Modalidad Andina.
Modalidad del Litoral.

Capítulo IV.—CARACTERES DE LA CIVILIZACION PERUANA DURANTE LA PRIMERA EPOCA.

Capítulo V.—LOS FUNDAMENTOS DE LA PRIMITIVA CIVILIZACION PERUANA.



Mapa físico del Perú.

ANTIGUO PERU

INTRODUCCION

EL MEDIO GEOGRAFICO

Los Andes y Valles Interandinos — La Cordillera de los Andes determina el carácter físico predominante del medio geográfico del Perú. La Cordillera se eleva paralelamente al litoral del Pacífico y se divide, al Sur en dos ramales que se unen en el nudo de Vilcanota; al Centro en tres, que se unen en el nudo de Pasco; y al Norte, igualmente, en tres — de los cuales el Occidental se parte en dos en su primera porción — que se unen en el nudo de Loja. Los primeros limitan la altiplanicie u hoya de Titicaca; los segundos, las hoyas o valles interandinos de Urubamba, de Apurímac y de Mantaro; y los últimos, las hoyas o valles interandinos de Huallaga, de Marañón y de Santa.

Los Andes emiten a uno y otro lado pequeños ramales o contrafuertes que por el oriente alcanzan la vasta llanura de la floresta amazónica, y por el occidente las tierras bajas del Litoral y el Océano. Esta expansión de la Cordillera sobre la Costa determina el aspecto geográfico que ella presenta: llanos y desiertos limitados por montañas. Hay tres regiones montuosas en ella: la de la Brea en el Departamento de Piura al Norte; la de los Departamentos de Ancash y Lima al Centro; y la de la Provincia de Camaná al Sur; y tres llanuras: una que se extiende desde el valle de Tumbes hasta el de Chimú; otra desde el valle de Warko o Cañete hasta el de Acarí; y una últi-

ma, desde el valle de Ocoña hasta más allá de Tacna.

Diferentes regiones climáticas. — A las múltiples variedades topográficas de los Andes corresponden múltiples variedades climatológicas. De un modo general, los Andes dividen el territorio en tres grandes regiones: la Trasandina o de las llanuras florestales, de clima tropical; la Andina, de clima frío y templado, y la del Litoral, de clima cálido, suave o subtropical.

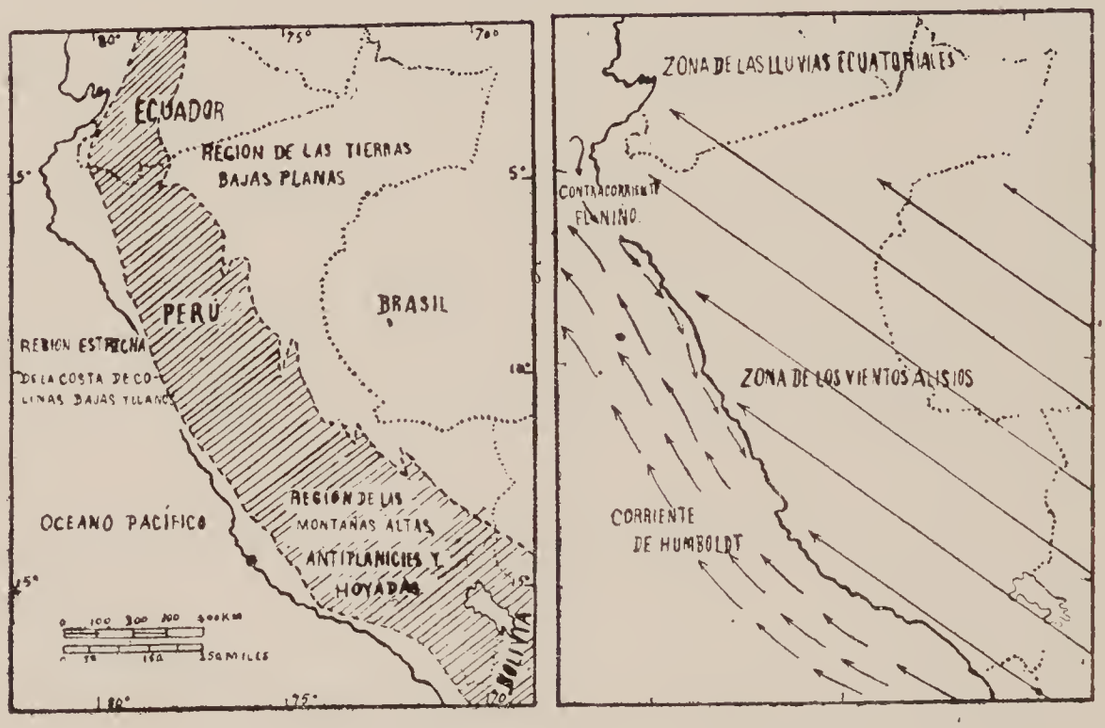


Fig. 1.—Las tres regiones topográficas principales del Perú.

Fig. 2.—Los vientos del Perú y las corrientes oceánicas de las aguas adyacentes. (Según Bowman).

En la Floresta, las lluvias son casi permanentes y abundantes; en la Sierra, anuales y menos abundantes; y en el Litoral, escasas y periódicas.

Las vertientes occidentales de la Cordillera alcanzan el Océano corriendo por quebradas es-

trechas en las porciones montuosas, o por valles más o menos amplios en las llanuras. Las vertientes orientales alcanzan los grandes afluentes del Amazonas corriendo, igualmente, por quebradas estrechas y valles.

"De las relaciones—dice Bowman (1)—de los vientos alisios, las altas montañas y las corrientes oceánicas que caracterizan el clima del Perú, se deduce que los dos lados de los Andes peruanos están climáticamente en marcado contraste. En las faldas orientales cae casi diariamente lluvia, aún en la estación seca, y está revestida con flo-

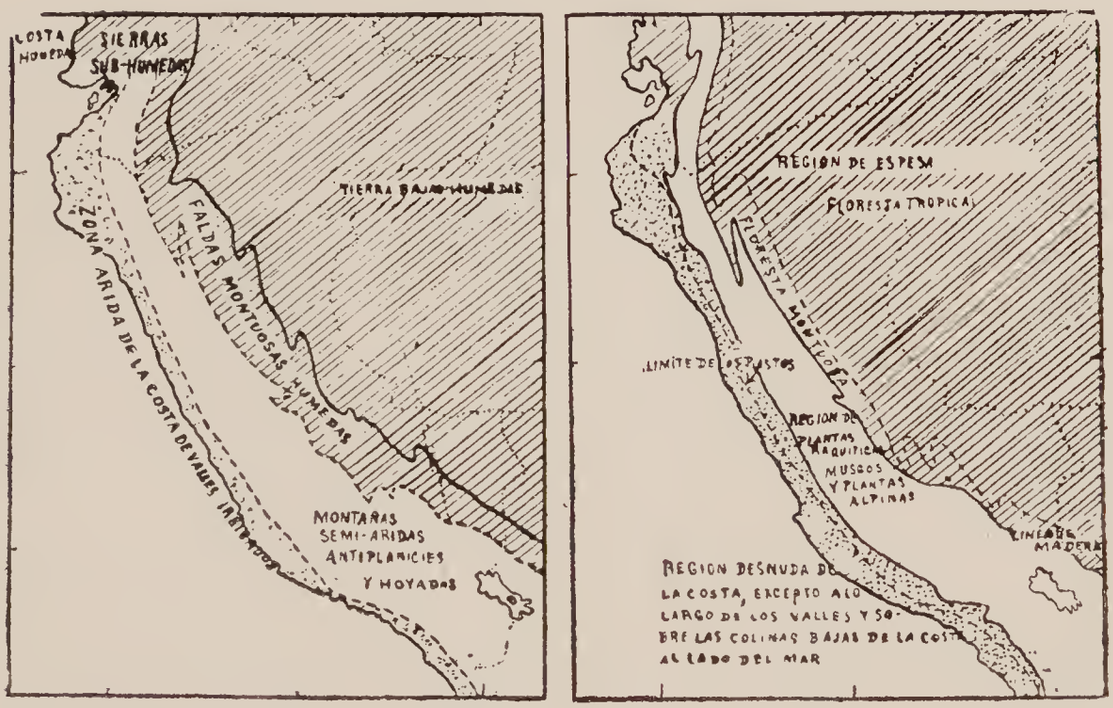


Fig. 3.—Las zonas climáticas del Perú.
Fig. 4.—Las zonas de vegetación del Perú. (Según Bowman).

resta. En la faldas occidentales el terreno es tan seco que a 8.000 pies desaparecen aún las plantas que más resisten la sequedad; sólo viven a este nivel las plantas raquíticas, y en áreas extensas

(1) Isaiah Bowman, The Andes of Southern Peru, New York, 1916, p. 122.

no hay vegetación. Una excepción es la región montuosa de la Costa. Sobre esta cae una lluvia moderada por el lado que mira al mar durante algunos años y crece la yerba y una raquítica vegetación entre las terrazas áridas de la Costa por abajo y el desierto de calor ardiente por arriba. En la Sierra se goza de la más grande variedad de climas. Los valles y hoyadas profundas descienden hasta los niveles tropicales, sus cordilleras y picos más altos están cubiertos con nieve, entre ellos hay climas muy diversos comprendidos entre 6.000 y 15.000 pies de elevación y con extremos separados sólo por un día de viaje."

La región de la Sierra ofrece, pues, zonas de climas diversos, que varían, desde el tropical de los valles y quebradas interandinas profundas, hasta el ártico de las cordilleras. Los aborígenes distinguieron estas zonas con nombres especiales. Llamaron **Suni** o **Puna** a las frías cordilleras y mesetas; **Keshwa,** a las tierras templadas de las quebradas y valles; y **Yunka,** a las cálidas, tanto de los llanos florestales, de las quebradas hondas andinas, como de los valles bajos de la Costa.

La causa principal de estos contrastes climatológicos se debe a la acción conjunta de fenómenos metereológicos e hidrográficos: a la acción de los vientos alisios que soplan del SE. de hacia el lado del Atlántico y a la acción de la corriente marina de Humboldt que corre de S a N, a lo largo del Litoral. Los vientos alisios ascienden la Cordillera, pasan sobre ella y descienden al Litoral produciendo las lluvias en sus variadas manifestaciones a través del territorio. Las aguas frías de la corriente de Humboldt reducen la capacidad acuosa de la atmósfera y contribuyen a aumentar la escasez de lluvias en la Costa.

Fig. 5.—Tipos de nubes y zonas de lluvia en el borde oriental de los Andes peruanos en la estación seca, invierno sur. La zona máxima de lluvia se extiende aproximadamente de 4,000 a 10,000 pies de elevación. (Según Bowman).

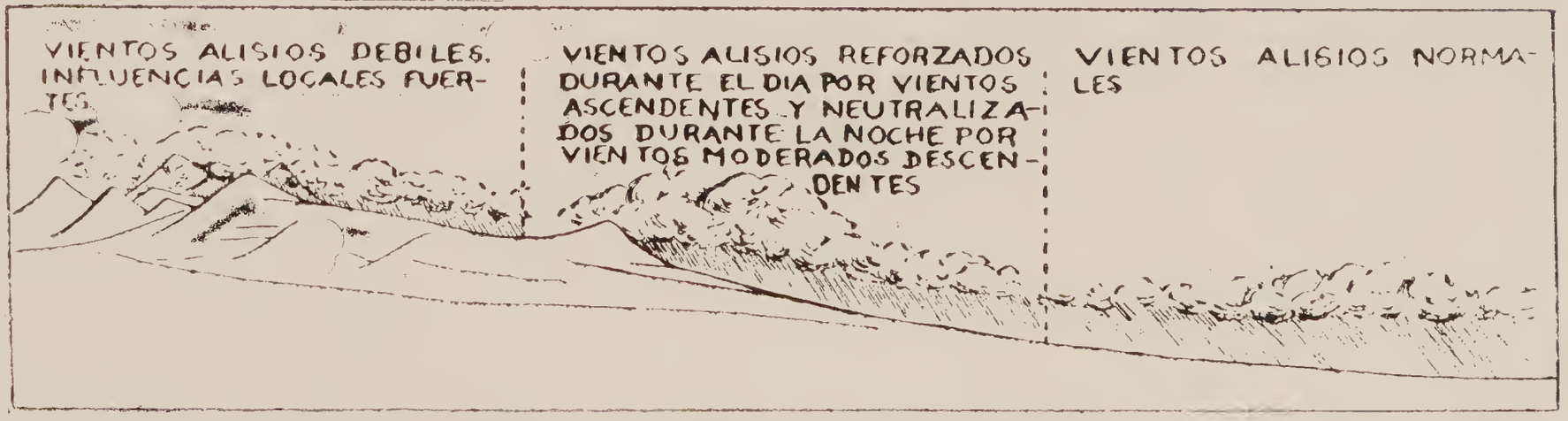


Fig. 6.—Tipos de nubes y zonas de lluvia sobre el borde oriental de los Andes peruanos, en la estación húmeda, verano sur. (Según Bowman).

Cuando los españoles conquistaron el Perú, encontraron a los aborígenes ocupando el territorio en toda su integridad: la puna, la sierra, la costa y la floresta. Exceptuando las tribus florestales, naciones de densa población estaban organizadas y gobernadas por un gobierno central que tenía como sede el Cuzco.

Las Fuentes Económicas y la Población. — Las fuentes o recursos económicos de esta población — que se calcula en más de diez millones — eran aparte de la agricultura, extraordinariamente desarrollada, la pesca en el litoral, y la ganadería en la sierra. Ganadería y agricultura constituían el fundamento de su civilización: la ganadería a base de la llama y de la alpaca obtenidos mediante la domesticación de animales salvajes oriundos de las alturas; y la agricultura a base de numerosos granos y raíces alimenticios obtenidos mediante el cultivo de plantas silvestres oriundas de la sierra o de la floresta.

La llama y la alpaca fueron utilizados, tanto por los habitantes de la altura como por los de los llanos y quebradas; e, igualmente, los frutos alimenticios, granos y raíces, no tenían como límites de propagación territorial sino aquellos impuestos por el clima. La quinua y varias raíces tuberosas como la papa, la oca, el olluco y la mishwa, se cultivaban tanto en las tierras keshwas preparadas artificialmente e irrigadas, como en las tierras eriales de las quebradas contiguas a las punas, o de las lomas de la costa, regadas sólo con las lluvias. El camote, la yuca, el llacón, la achira, el maní, el zapallo, la rakacha, el ají, los pallares, el maíz, el algodón, las lagenas y la coca, se cultivaban en todas las tierras yunkas: trasandinas, in-

terandinas, cisandinas, y en las del litoral. Los peruanos propagaron así por todo el territorio la cría de los animales domesticados y el cultivo de las plantas domesticadas; adquisiciones éstas de tal trascendencia que —— bien sea que ellas hayan sido adquiridas en el propio territorio o importadas——constituyeron los factores fundamentales que perfilaron el carácter especial de su civilización.

La agricultura y la ganadería aseguraron el bienestar y estimularon el desarrollo de la población de acuerdo con la mayor o menor extensión de las tierras poseídas, y de acuerdo con las facilidades que el medio geográfico ofrecía para su aprovechamiento. El hombre encontró en las extensas praderas andinas el medio apropiado para el desarrollo de la ganadería; y aparte de la ganadería, tuvo en estas altas regiones, el auxilio de los productos agrícolas propios de las regiones templadas; y aún en ciertos lugares, de los productos de las tierras tropicales fácilmente accesibles por los senderos naturales de las quebradas, por donde hasta hoy descienden los indios conduciendo sus ganados con fines comerciales. En los valles trasandinos, de clima tropical, halló, igualmente, el terreno apropiado para el cultivo de plantas alimenticias propias de este medio; y hasta estos lugares, y para obtener estos productos en canje, descendían los indios de las alturas conduciendo la carne, la lana y los productos agrícolas de su región. Y en la Costa, los senderos naturales marcados por las quebradas transversales que descienden hacia el Pacífico, favorecieron no sólo el comercio de los habitantes de las tierras altas con los de las bajas, sino la formación de comunidades dentro de un mismo valle, íntimamente emparentadas; parentezco más íntimo quizá que el que

pudo existir con los habitantes vecinos del litoral, comunicados apenas por intermedio de los pescadores, y separados las más de las veces, por montañas costaneras y por arenales y llanuras desiertas.

El medio geográfico peruano induce a pensar, pues, que la primitiva población al ocupar el territorio del Perú, sea por mar, sea siguiendo las altas rutas de la Cordillera, o sea ascendiendo de los llanos florestales, logró aprovecharlo en toda su amplitud, recorriéndolo permanentemente en todo sentido. En sus migraciones utilizó, sin duda, primero los senderos naturales: quebradas y desfiladeros, sea para ascender a las punas o descender de éstas a los llanos, sea para trasmontar las altas cordilleras y después utilizó, al impulso de sus necesidades y de su ingenio, los senderos construídos a través de las mesetas o montañas, o a través de las pampas arenosas o tablazos del litoral.

TEORIAS RELATIVAS A LA GENESIS Y ANTIGUEDAD DE LA CIVILIZACION PERUANA

Problemas fundamentales. — La especial condición topográfica y climatológica del Perú, y los testimonios arqueológicos e históricos de una alta civilización aborigen, inducen a averiguar si los autores de dicha civilización llegaron al Perú originariamente trayendo consigo una cultura avanzada; si llegaron en estado salvaje, aportando sólo los rudimentos de una cultura incipiente; o si habiendo alcanzado en este suelo cierto grado de cultura recibieron la influencia de otras más avanzadas. En otros términos, cabría averiguar: 1º—Si las culturas peruanas son el producto de las modificaciones o degeneraciones de altas culturas inmigradas, es decir, si son exóticas; o bien 2º— Si las culturas peruanas son el producto del desenvolvimiento y diferenciación de culturas primitivas llegadas al Perú en estado rudimentario, es decir, si son autóctonas.

Para lo primero, las investigaciones se han de encausar en el sentido de reconocer aquellas culturas altas de las que se derivaron las otras existentes en el Perú. Para lo segundo, las investigaciones han de encausarse en el sentido de conocer y definir las culturas en relación con el medio geográfico a fin de vislumbrar su origen y señalar el proceso evolutivo de su desarrollo.

La teoría tradicional del Imperio de los Inkas. — Las más importantes fuentes históricas relativas al Perú antiguo atribuyen exclusivamente a los Inkas el origen y desarrollo de la civilización

aborigen. Para los cronistas y escritores españoles la historia de esta civilización es la historia del Imperio de los Inkas. Este sólo duró según unos, tres o cuatro siglos, durante los cuales gobernaron doce o catorce soberanos; y según otros, un tiempo mayor, durante el cual se sucedieron varias dinastías de gobernantes.

Riva Agüero (2) y Means (3) han depurado las fuentes tradicionales relativas al carácter inkaico de la civilización precolombina: el primero en relación con el valor documental de los Comentarios Reales de Garcilaso, y el segundo en relación con la historia de las instituciones sociales andinas.

La teoría del Imperio Megalítico preinkaico. —En tres clases de testimonios se basa la teoría relativa a la existencia de un gran Imperio Megalítico antes de los Inkas: el tradicional, el monumental y el lingüistico.

Según las tradiciones recogidas por los cronistas más fidedignos, los Inkas procedían de la región del Collao, y fueron los portadores originarios de la civilización peruana.

Huamán Poma de Ayala (4) que escribió **El Pri-**

(2) José de la Riva Agüero, La Historia en el Perú, Lima, 1910, pp. 61-113.

(3) Philip Ainsworth Means, A Study of Ancient Andean Social Institutions, en Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences, Vol. 27, 1925, pp. 411-427.

(4) Richard Pietschmann, Some Account of the Illustrated Chronicle by the Peruvian Indian, D. Felipe Huaman Poma de Ayala, en Proceedings of the XVIII Sesión, London, 1912 of International Congress of Americanists, Part. I, London, 1913, pp. 510-521.

mero Nueva Coronica, Buen Gobierno antes de 1613, y Fray Buenaventura Salinas en su **Memorial de las Historias del Nuevo Mundo,** publicado en 1630, consignan la importante tradición, de sabor netamente indígeno, relativa a la existencia de **cuatro épocas,** anteriores al Imperio de los Inkas. La primera denominada Wari Wirakocha Runa duró 800 años según Poma y más de 1000 según Salinas; la segunda, Wari Runa duró 1300 años según Poma y más de 500 según Salinas; la tercera, Purun Runa duró 1100 años según Poma y 1000 según Salinas; y la última, Auca-Runa, duró 2100 años según Poma y 1100 según Salinas. Por consiguiente según Huamán Poma el período preinkaico abarcaría 5300 años: 4,200 antes, y 1100 después de la Era Cristiana. Según Salinas el período preinkaico abarcaría 3,600 años: 2500 antes y 1100 después de la Era Cristiana.

Tiawanako, según la tradición, se remontaría a una época muy anterior a la de los Inkas; pero el arte megalítico puesto allí de manifiesto obligó a suponer la existencia previa en sus autores de una sociedad organizada, de un gobierno despótico, de una población densa y de grandes recursos económicos que mal se avienen con la inclemencia y pobreza agrícola del medio. Sin embargo la propagación del arte, la existencia de otros monumentos megalíticos en lugares alejados de Tiawanako, sirvió de fundamento a la teoría de la existencia de un gran Imperio Andino antes de los Inkas.

Por último, la propogación de **las lenguas keshwa y aymara** en el mismo extenso dominio territorial, originó la doble hipótesis de la supremacía y mayor antigüedad de la keshwa sobre la ay-

mara por un lado, y la de la supremacía y mayor antigüedad de la aymara sobre la keshwa, por otro. Para los keshwistas, los autores de la ciclópea civilización andina, fueron keshwas e Inkas, y para los aymaristas, fueron aymaras, atribuyéndose la propagación de la keshwa a la expansión posterior de los Inkas.

Markham (5) en 1904 y Riva Agüero (6) en 1910 han sintetizado las opiniones y hechos que confirmaban la existencia de tal Imperio Megalítico.

La teoría de las importaciones culturales Centro-americanas de Max Uhle. — La teoría relativa a la existencia del Imperio Megalítico preinkano, recibió un gran impulso con los hallazgos arqueológicos de Max Uhle. (7) Este constató en diferentes lugares de la Costa, y en un estrato correspondiente a un período anterior a los Inkas, la presencia de objetos pertenecientes a la cultura de Tiawanako, la que sin embargo no era tan antigua, pues ella fué precedida por otras culturas muy adelantadas de la costa, las que a su vez fueron precedidas por una cultura de primitivos pes-

(5) Clements Markham, The Megalitic Age in Perú, Internationaler Amerikanisten-Kongress, Vierzehnte Tagung, Stuttgart, 1906, pp. 521-529.
The Incas of Peru, New York, 1910. Cap. II.

(6) José de la Riva Agüero, Op. cit.

(7) Una importante revisión crítica de las opiniones relativas al origen y sucesión cronológica de las culturas peruanas ha sido publicada recientemente por A. L. Kroeber, Coast and Highland in Prehistoric Peru, en American Anthropologist, Vol. 29, 1927.

cadores, cuyos restos fueron hallados en los antiquísimos basurales de Supe y Ancón y en algunas tumbas de Arica. Es así como se dispusieron en orden cronológico las siguientes culturas, que a su vez corresponden a otros tantos períodos de la historia precolombina.

1º—La de los Pescadores primitivos del Litoral.

2º—Las denominadas protoides: Proto-Chimú, Proto-Lima, Proto-Nazca y Chavín.

3º—La de Tiawanako y las derivadas de ésta, o epigonales.

4º—Las culturas locales del Litoral: Chimú, Chancay, Ica o Chincha y Atacameña.

5º—La Inkana.

Casi todas estas culturas y en especial las más avanzadas tendrían como origen las altas culturas centroamericanas.

La teoría Andina y las Tres Epocas. — Es aventurado creer que una primitiva población de pescadores del Litoral hubiera abandonado su habitual tarea de pescar para reemplazarla por el cultivo de plantas oriundas de la floresta o de la sierra, máxime cuando junto con los restos arqueológicos de estos pobladores primitivos aparecen productos agrícolas que suponen por lo menos, que si ellos no eran los agricultores, éstos existían ya en lugares vecinos que no pueden ser otros que los valles contiguos, comunicados con los de la sierra. Es más razonable pensar que el salvaje de la floresta — a quien se atribuye el conocimiento de ciertas formas primitivas de agricultura, hubiera obtenido en los valles trasandinos el cultivo de ciertas plantas como la yuca, el camote, el maíz, la lagena, el zapallo, el pallar,

etc., y lo hubiera propagado a las tierras yunkas interandinas, cisandinas y a los valles del litoral. Y quizás es más lógico pensar que el andino aún en estado bajo de cultura, o poseyendo conocimientos de una agricultura rudimentaria, en busca de animales de caza o de alimentos para sus rebaños, se hubiera propagado por la región andina, domesticado los animales y las plantas propias de esa región, y después de adquirir en ese medio geográfico, saludable y estimulante, un desarrollo cultural apreciable, hubiera descendido y aprovechado las tierras bajas, por lo general cálidas e insalubres. En las tierras bajas de la floresta imperan el bocio o coto, la leishmaniosis, la anquilostomasis y otras enfermedades parasitarias del aparato digestivo que aniquilan y degeneran al hombre. Y en los valles y quebradas bajas andinas y del litoral imperan la verruga, las leishmanias y la malaria que sólo pueden ser vencidas cuando el hombre adquiere inmunidad después de una larga adaptación al medio, lo que supone la existencia en otros sitios de una densa población. Los agentes mortales que asedian al hombre son más numerosos en las tierras bajas que en las altas. Para aprovechar las primeras fué tal vez necesario adquirir experiencias en las últimas.

Además, la teoría relativa a la génesis de la civilización en las tierras altas, y su posterior propagación a las bajas, se afianza, si se tiene en cuenta, que las punas, centros ganaderos por excelencia, forman un todo casi continuo a lo largo de la Cordillera, desde el Collao hasta Loja. Las punas constituyeron en el antiguo Perú, una de las más importantes fuentes de recursos económicos. Los indios vivían organizados en poblaciones, en las cumbres de los cerros contiguos a las pu-

nas, de las que, así como de las quebradas keshwas, obtenían su subsistencia; es por ésto que sus adoratorios y **pakarinas** se hallaban siempre en las cumbres de los cerros o al pie de las cordilleras; y todas las tradiciones unánimemente, señalan dichas cordilleras como el **locus geni** de los indios.

Las tierras bajas de cultivo pertenecían a las familias o **ayllus;** pero las tierras altas eran comunales. El indio, siguiendo a sus rebaños, podía recorrer toda la región andina. El pastor fué, quizás por ésto, uno de los primeros propagadores de la cultura. Por todas partes se hallan restos de corrales o dehesas, de aspecto muy antiguo, que revelan el considerable desarrollo de la ganadería en aquellos tiempos. Y en las tierras bajas contíguas, quedan también restos de andenerías en las que se cultivaban, como en la actualidad en muchos sitios, la quinua, el tarwi, la papa, y otros frutos que sólo requerían el agua de las lluvias y el guano del ganado.

La solución de estos problemas depende en gran parte del estudio de los testimonios arqueológicos. Estos son de tres clases: 1º los que existen todavía en todo el territorio y que no han sido debidamente estudiados; 2º los que han sido extraídos por personas inexpertas y que se hallan repartidos en los museos y colecciones particulares, y 3º los que han sido extraídos y estudiados científicamente. Los primeros constituyen las más importantes fuentes para las investigaciones futuras; los segundos no pueden ser estudiados sino a la luz de los conocimientos aportados por los últimos.

Durante los últimos años el Museo de Arqueología Peruana ha adquirido casi todas las colecciones privadas que existían en el país en po-

der de particulares — las que suman algunas decenas de millares de especies, y ha realizado exploraciones y excavaciones arqueológicas con el propósito de conocer, clasificar y exhibir dichas colecciones. En esta labor de sistematización de los datos arqueológicos se han orientado las investigaciones en el sentido de definir las características de las culturas ya reconocidas, de determinar su área de propagación y de establecer sus correlaciones, dentro del área peruana, a fin de poderlas comparar con las culturas vecinas o lejanas, y establecer las diferencias o vinculaciones existentes.

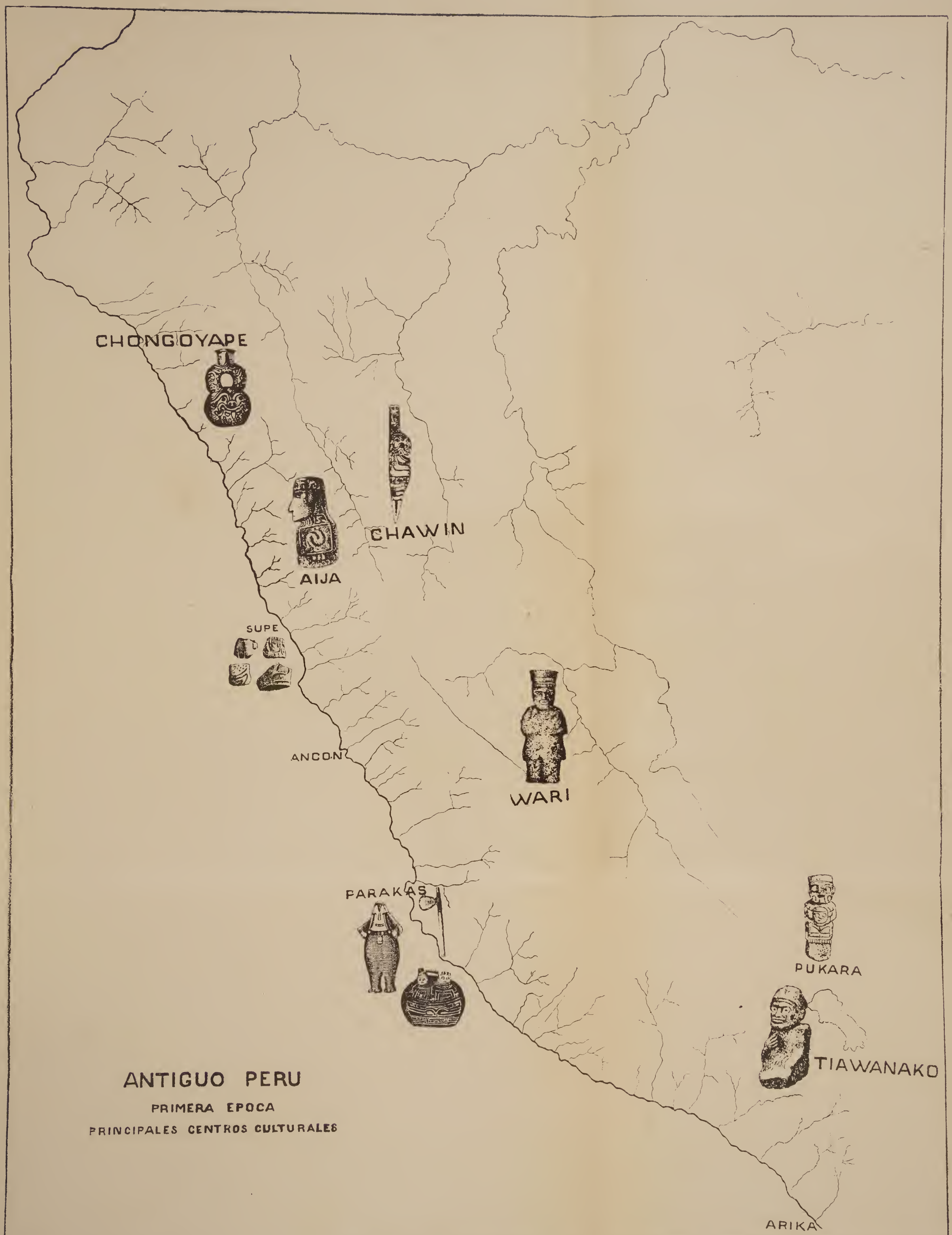
La revisión de la literatura arqueológica del Perú, y las experiencias adquiridas en el estudio y clasificación de las colecciones del Museo y en las exploraciones realizadas, han permitido establecer tres grandes etapas o Epocas en la prehistoria peruana, que comprenden culturas diversas, derivadas todas de una misma cultura, desarrollada en la Sierra o región Andina, a saber:

Primera.—La Epoca Megalítica o Arcaica andina.

Segunda.—La Epoca del Desarrollo y diferenciación de las culturas del Litoral.

Tercera.—La Epoca de las Confederaciones tribales, que culminaron con la Confederación Inkana o Imperio de Tawantin-Suyo.

Primera Epoca. — La primera Epoca, a juzgar por la extensa distribución de la culturas en ella comprendidas y por el alto grado de desarrollo alcanzado, principalmente en el arte lítico y textil parece comprender un número de siglos mucho mayor que el de las épocas posteriores. En ella se señalan dos períodos: uno representado por



ANTIGUO PERU

PRIMERA EPOCA

PRINCIPALES CENTROS CULTURALES

Museo de Arqueología Peruana.

la Arcaica Cultura del Callejón de Huaylas, las de Wari, Pukara y el primer período de Tiawanako; y otro, representado por Chavín, Chongoyape, Paracas, y cierto tipo de basurales de Supe y Ancón.

Segunda Epoca. — La segunda Epoca corresponde a la segunda etapa de la cultura Andina. Esta adquiere caracteres especiales y uniformes en sus diversas manifestaciones, desciende a los llanos por las quebradas cisandinas, y coexiste con las nuevas culturas Muchik y Nasca, derivadas de la Arcaica Andina. Se comprenden en esta época: la Cultura Andina propiamente dicha, apenas regionalmente diferenciada en el Norte, Centro y Sur, con Tiawanako como su más alto exponente, y las grandes culturas del Litoral: Tallán y Muchik al Norte y Nasca al Sur.

Tercera Epoca. — La tercera Epoca, probablemente más corta que las anteriores y más reciente, a juzgar por la menor proporción y frescura de sus restos arqueológicos, corresponde a la etapa de desarrollo y organización de las Confederaciones tribales que culminaron con la gran Confederación de los Inkas o Imperio de Tawantin-Suyo. Pertenecen a esta Epoca las confederaciones Chimú, Kuis-Manko, Choke-Manko, Chincha, Konchuko, Wanka, Rukana, Chanka, Keshwa, Kolla, Kollawa, e Inka, todas las que fueron sometidas al gobierno central del Cuzco, poco antes de la Conquista española.

Se ha establecido, fundándose en el estudio de los yacimientos arqueológicos, la disposición cronológica de las culturas comprendidas en cada época, pero no se ha determinado todavía con

exactitud, debido a la falta de documentación escrita, la antigüedad y duración de dichas culturas. Sin embargo, partiendo de la fecha del advenimiento de los Inkas y del mayor o menor desarrollo de las culturas que le precedieron, se ha podido fijar ciertas fechas aproximadas, a saber: tres siglos y medio (8) para la época Inkaica que terminó en 1533, ocho siglos para la época intermediaria, y diez siglos para la época megalítica, remontándose así la antigüedad de las primitivas culturas peruanas a tiempos anteriores a la Era Cristiana.

(8) M. González de la Rosa, Ensayo de cronolía incana, en Revista Histórica, t. IV, Lima, 1909.

PRIMERA EPOCA

Al explorar en 1919 la región Andina del Norte se comprobó que, dentro de la denominada cultura Megalítica, no se comprendía una sola cultura o culturas diversas coetáneas, sino tres grandes etapas o fases sucesivas de una misma cultura lítica, las que podían ser reconocidas en todo el Perú; la primera y más antigua fué denominada Arcaica Megalítica Andina; la segunda, Andina propiamente dicha; y la tercera era la conocida cultura megalítica de los Inkas. Esta última está representada por los monumentos de carácter puramente inkaico como Saksawaman, Ollantaitampu, Makchu Pikchu, Wilkas-Waman, Huánuco el Viejo y Huancapampa, incluídas antes en la Era Megalítica. La segunda o Andina propiamente dicha, es la conocida cultura de las torrecillas de piedra, **chaukallas** o **chullpas,** cuyo estilo arquitectural ha sido señalado, en lo que respecta a las poblaciones del centro del Perú, por Tschudi (9) en 1844, y cuyas mejores representaciones son: Sillustani, Pila-Pararín, en la provincia de Huaraz y Kantamarka. En las construcciones de este tipo se encontraron restos de cerámica policroma de tipo Tiawanako, mezclados a veces con cerámica de tipo inkano. Y la primera está representada por ruínas de poblaciones, cementerios, templos, trabajos escultóricos en piedra, y cerámica de un tipo especial que corresponde a una entidad arqueológica bien definida en el estilo y en la época. Por

(9) J. J. von Tschudi, On the Ancient Peruvians (Read before the Society, 1844) Journal of the Ethnological Soc. of London, Vol. I. II. pp. 79-83.

su magnitud, por la falta de contacto con conocidas culturas recientes, y por otras diversas manifestaciones de un profundo arraigo en el territorio, se le atribuyó una mayor antigüedad.

En la Primera Epoca se distinguen dos fases o períodos: uno que corresponde a las culturas desarrolladas a lo largo de la Región Andina, y otro que corresponde a las primeras culturas desarrolladas a lo largo del Litoral.

CAPITULO I

CULTURA MEGALITICA ANDINA

La Cultura Megalítica Andina, se define:

1º—Por el estilo típico de sus construcciones —poblaciones, tumbas y adoratorios o templos— caracterizado por el uso de piedras grandes espaciadas, dispuestas en hileras horizontales, superpuestas, y de piedras pequeñas intercaladas entre aquellas.

2º—Por el estilo especial de sus obras escultóricas de piedra y de alfarería, tanto en lo que concierne a la ornamentación como en lo que concierne a la figuración.

Poblaciones

Las poblaciones de este período ocupan siempre lugares encumbrados y estratégicos y están defendidas por murallas de fortificación y precipicios. Hay numerosas en el Norte Andino, y se presentan enfiladas sobre las crestas de los contrafuertes. Algunas, como la de Kiske en Nepeña y Calaveras en Casma, se hallan edificadas en la extremidad de los espolones occidentales de la Cordillera; y otras como las cinco poblaciones fortificadas de Pumpa, Provincia de Pomabamba, están edificadas en la extremidad de uno de los espolones orientales. Muchas de ellas causan admiración no sólo por los sitios enhiestos e inexpugnables donde están ubicadas, sino por el enorme esfuerzo que su construcción debió demandar. Sería difícil comprender por qué estas construcciones se erigieron en lugares tan agrestes e inhospitalarios, y que dada la magnitud de alguna de ellas

debieron albergar una densa población, sino fuera por la presencia de las andanerías agrícolas contiguas a las poblaciones que se escalonan desde el fondo de las quebradas hasta la cumbre de las montañas.

Fig. 7.—Ruinas de Yayno. Lado SO.

Yayno puede considerarse como una de las poblaciones típicas de la época Megalítica. Está a tres leguas y media al S O. de la ciudad de Pomabamba, Departamento de Ancash, y a 5,000 metros sobre el nivel del mar. Para llegar a ella, partiendo de Pomabamba, se desciende por corto trecho en dirección a Yanamayo hasta el fundo de Wilka Rak'ra de donde se toma al occidente y se asciende una cuesta muy empinada, interrumpida por algunas faldas o terrazas cortas, hasta alcanzar la cumbre donde se hallan las ruinas.

Yayno hace la impresión de una gigantesca pirámide, formada por altas terrazas escalonadas,

y coronada por un edificio semejante a una torre. Realza el conjunto el soberbio aspecto de los grandes edificios de la parte baja, cuyas paredes parecen cubiertas de mosaicos, por el contraste que producen las caras planas, claras y brillantes de las piedras grandes, dispuestas en hileras horizontales, con las piedras pequeñas, opacas, que se apilonan e intercalan alrededor de aquellas. Por el lado N, el cerro está cortado a pico en su parte superior, y en la inferior, la pendiente es inclinada. Por los otros lados la pendiente pronunciada en la parte superior, disminuye suave y gradualmente hasta alcanzar a 500 metros una amplia meseta u hoyada.

Las terrazas son altas: en la parte baja, principalmente hacia el lado S O., son amplias plataformas sobre las que se levantan algunos de los más importantes edificios; más arriba, se suceden cuatro escalones que circundan todo el cerro, defendidos por muros perforados cerca de sus cimientos y destinados a evitar el empozamiento de las aguas de lluvia. Las terrazas siguen una dirección irregular debido a que se ha aprovechado para la fortificación de las porciones salientes o crestas de las rocas. La población, además, está defendida en su parte baja, por un zanjón o trinchera que tiene de tres a cuatro metros de ancho por tres a cuatro metros de profundidad, y que circunda el cerro en toda su circunferencia, menos en los sitios defendidos por las peñas.

Las murallas tienen puertas formadas por piedras grandes dipuestas en hilera casi vertical por el lado Sur. Para ascender a la cúspide existe una larga escalera de piedra que pasa por dichas puertas.

Sobre las terrazas se encuentran restos de pequeños muros correspondientes a viviendas con te-

chos probablemente de paja, porque no hay allí piedras que pudieran haber servido para dicho objeto.

Los edificios más importantes de esta población son:

1—La **Wairona** o casa comunal. Ocupa la plataforma más baja, hacia el SE. Tiene forma casi cuadrada, ochenta metros de lado. Sus paredes se elevan hasta ocho metros, y dentro existen restos de pequeños edificios.

2—La **Pirwa** o troje. Se halla un poco al occidente del anterior, y sobre una terraza más elevada. Tiene forma cilíndrica; mide diez metros de diámetro, y las paredes se elevan hasta doce metros. Contiguo a este edificio, y hacia el occidente, existen restos de otras construcciones cilíndricas más pequeñas, las que parece que hubieran servido como depósitos de alimentos.

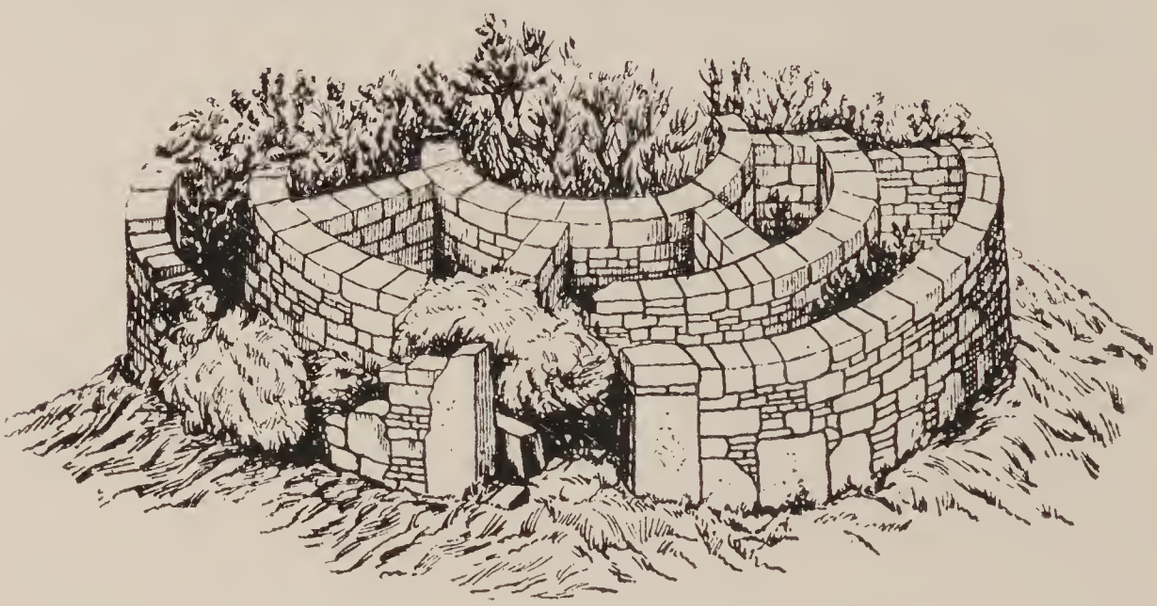


Fig 8.—Edificio superior de las ruinas de Yayno.

3—Un edificio a manera de **Inti Watana** corona el cerro. Está formado por tres muros circulares concéntricos, divididos en varios comparti-

Fig. 9.—Ruinas de Marka-Wamachuko.

Fig. 10.—Ruinas de Marka-Wamachuko. Muros construídos al estilo de la población arcaica de Yayno.

Fig. 11.—Ruinas de Marka Wamachuko. —Muros construídos al estilo de la población arcaica de Yayno.

mentos. La muralla central limita un espacio donde se hallan restos de otros compartimentos semejantes a los anteriores.

En estas ruinas se han encontrado algunos objetos de piedra: hachas y porras; y también fragmentos de cerámica ordinaria de tipo arcaico.

Tumbas, Adoratorios y Templos

Cerca de las poblaciones o en lugares altos apartados, tal vez **pakarinas,** existen otras construcciones interesantes. Afectan modalidades diversas y sus funciones no han sido todavía bien determinadas. Algunos edificios parecen tumbas, otros, almacenes o depósitos de alimentos, y otros, tienen carácter religioso manifiesto.

Todas estas construcciones pueden reducirse a los siguientes tipos:

Tumbas

Hoyos, pozos y cámaras, socavados en la roca viva, granítica, provistos de tapa de piedra labrada, como los extraños sepulcros, dados a conocer en 1873 por Antonio Raimondi, (10) existentes en la Hacienda de Yocos, Distrito de Sihuas, Provincia de Pomabamba, quien las describe así: "En una meseta elevada entre la Hacienda de Jocos y otra llamada Quilca, se hallan unos extraños sepulcros de los antiguos peruanos. Estos sepulcros han sido excavados en la misma piedra calcárea

(10) Antonio Raimondi, El Departamento de Ancash. p. 204.

que forma el piso de una lomada. Tienen la forma de pequeños pozos cilíndricos de más de medio metro de diámetro y poco menos de un metro de profundidad. Estos pozos se hallan en comunicación con otras cuatro cavidades dispuestas en cruz alrededor del pozo principal. En cada una de estas cavidades se encuentran muchos huesos humanos... Los pozos cilíndricos tienen una boca circular, cubierta por una piedra cortada y trabajada a propósito; las otras cuatro cavidades, como hemos dicho, se comunican con la central, pero no tienen abertura en la superficie del terreno. La tapadera del pozo central, está cubierta exteriormente de tierra y piedra para disimular la entrada."

Rocas excavadas formando hoyos más o menos profundos, se encuentran también en otras regiones como en Tupe, Provincia de Yauyos, y en las alturas de la Hacienda de Yana-Wanka en el camino de Cajamarca a Hualgayoc.

Algunos hoyos parece que hubieran sido utilizados como morteros, otros como depósitos de alimentos, y otros, sin duda, como sepulcros, por el hecho de haberse encontrado en ellos huesos humanos.

Hoyos o pozos socavados en el terreno deleznable, con paredes revestidas de piedras y con tapas de piedra no labradas. Se ven en muchos lugares del Norte Andino, como en las ruinas de Kopa, situadas a poca distancia de Carhuaz.

Cámaras subterráneas de piedra, construídas para proteger una caja labrada provista de tapa. Dichas cajas labradas de un sola pieza o de dos o más, se encuentran en diferentes lugares: en el fundo de La Merced, distrito de Aija, Provincia de Huaraz; en Caraz, cerca de Tumchu-Kayko; en el Hospital de Huaraz, y principalmente en Pisco-

bamba. Todas estas cajas han sido extraídas de las ruinas contiguas a estos lugares.

Una de las más importantes es la encontrada por Raimondi (11) en Sipa, Hacienda mine-

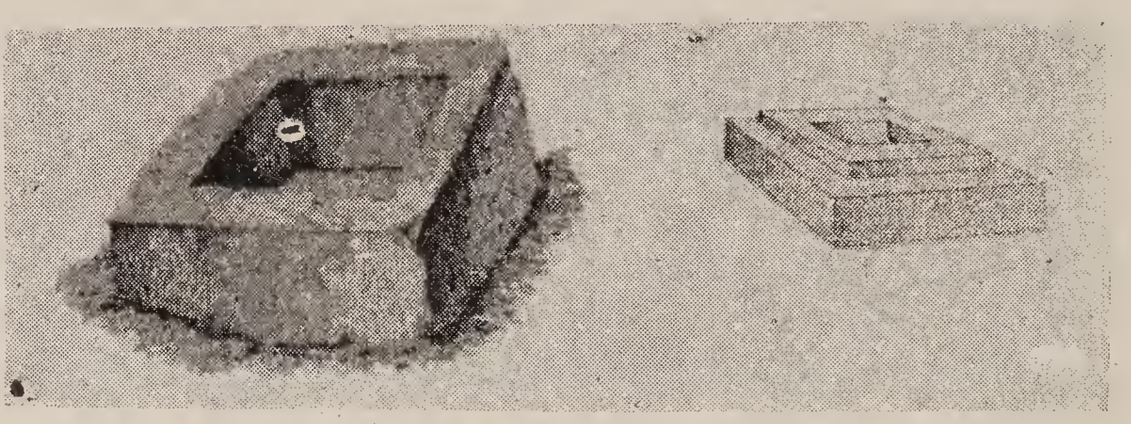


Fig. 12.—Cajas funerarias de piedra. Pomavilca. Piscobamba. Escala: 1.50.

ral de Pasacancha, Distrito de Pomabamba. He aquí, lo que al respecto refiere sobre una de ellas:

"Hacia el Oeste de las fortificaciones de Sipa (Distrito de Pomabamba) en los altos de la Hacienda Mineral de Pasacancha, se desprenden de la Cordillera unas cuchillas o lomadas, cuyo terreno cubierto de una raquítica vegetación, no haría sopechar, a primera vista, que ocultase tan preciosos monumentos. Unas piedras paradas, diseminadas acá y allá sin relación alguna, movieron la curiosidad de los habitantes del lugar, (en el año de 1859), y habiendo removido el terreno, encontraron a poco más de un pie de profundidad, una grande piedra con la cara superior un poco abovedada, de más de tres metros y medio de largo por tres de ancho, y más de 50 centímetros de espesor. Continuando la excavación para

(11) Antonio Raimondi, Op. cit. pp. 182-183.

descubrir lo que había más abajo, se encontró que esta enorme piedra trabajada apoyaba sus dos lados sobre dos pequeñas paredes construídas también con piedras, sirviendo de techo a otra piedra de forma cúbica de más de un metro y medio de lado y completamente enterrada, dejando entre las dos un espacio menor de un metro. La piedra cúbica tenía una excavación cuadrada de un metro y 20 centímetros de profundidad y de 80 centímetros de ancho, y en su superficie superior había un borde entrante en el que se adaptaba otra piedra que le servía de tapadera... En la cavidad cuadrangular no se encontró cadáver, pero alrededor en las esquinas se hallaron otras pequeñas cavidades cubiertas con piedras, conteniendo algunos huesos con varios objetos de oro y plata muy bien trabajados... Se encontraron otros de formas variadas y mucho más simples, entre los cuales uno tenía la forma de un huevo dividido en dos partes, de las que una tenía la excavación para colocar el cadáver y la otra parte simplemente sobrepuesta, le servía de tapadera. Varios de estos sepulcros tienen alrededor como una pared y en ella dos o tres pequeños canales sobrepuestos en distintos niveles, cuyo objeto ha sido sin duda el de recoger el agua de infiltración, evitando que ésta penetre en la parte central."

Cámaras más o menos amplias provistas de nichos o celdas. — Las construcciones del cuarto tipo son las más comunes y abundantes, sobre todo en el Callejón de Huaylas. Son subterráneas. Exteriormente nada hace sospechar su existencia; el terreno se presenta igual, cubierto de sembríos, debajo de los cuales están las cámaras. Unas veces se ven montones de piedras, grandes y pequeñas;

algunas largas, prismáticas, paradas a manera de obeliscos, y otras emergiendo del suelo; y otras veces, aparecen en la superficie montículos más o menos altos de forma piramidal, dentro o fuera de patios o plazas formados por hileras de piedras grandes paradas, a semejanza del cerco de Kalasayasaya en Tiawanako.

Estas cámaras subterráneas consisten principalmente en una habitación rectangular o **hall** más o menos espacioso, en cuyas paredes existen nichos de diferentes tamaños situados a diferentes niveles, y ventanas o puertecillas rectangulares que conducen a galerías que dan acceso al exterior o que comunican unos compartimentos con otros. Las cámaras se disponen en un solo piso, o en dos o más pisos, elevándose, en este último caso, al exterior en forma de pirámides truncadas escalonadas, con escaleras que conducen a la plataforma superior, donde por lo general hay restos de edificios más importantes.

Las paredes de estas cámaras están construídas con grandes bloques de piedra dispuestos verticalmente como cimientos o columnas, sobre los cuales descansan las piedras que forman el techo. Como es corriente en este tipo de construcciones, los espacios intermedios están rellenados con piedras pequeñas apilonadas y dispuestas cuidadosamente con las caras planas hacia la habitación, de modo que las paredes son macisas y uniformemente rectas.

Una de las mejores ilustraciones de este tipo es la que ofrecen los soterrados de Katak, de donde don Ignacio Icaza extrajo la colección de objetos de cerámica de Recuay, hoy en el Museo für Völkerkunde de Berlín.

En Katak hay 148 de estos soterrados, de los cuales el signado con el No. 118 es uno de los

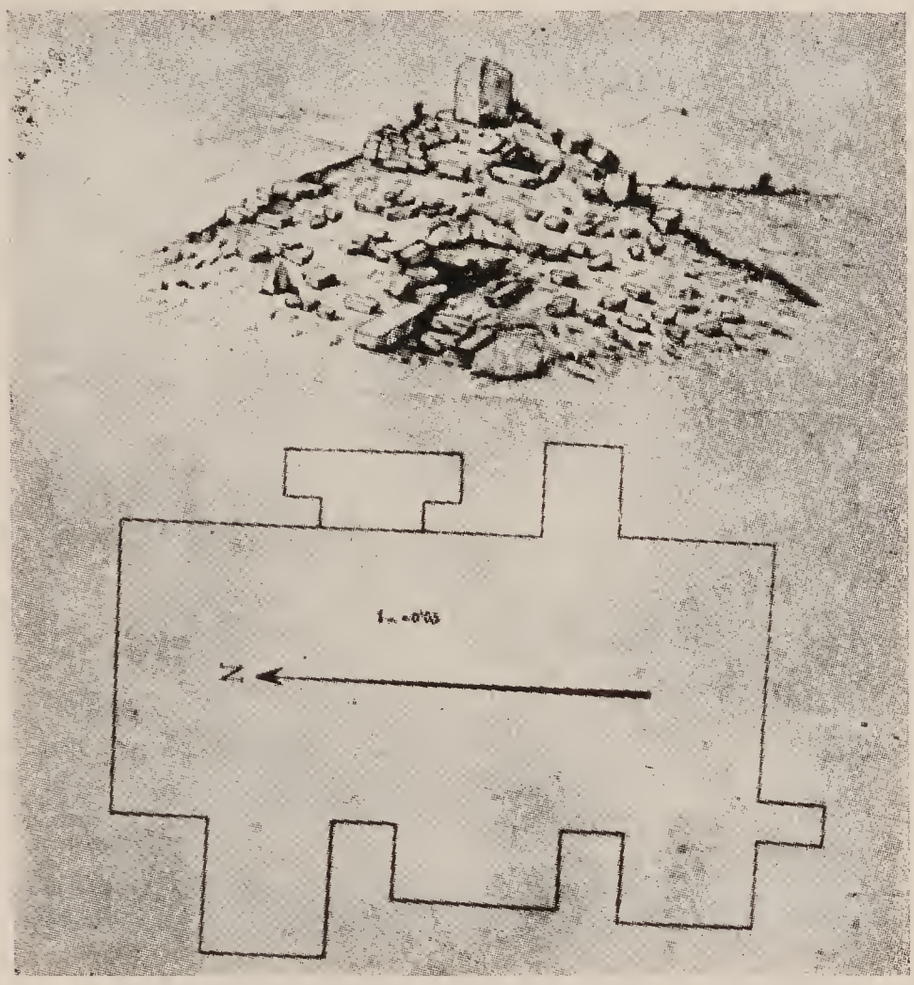


Fig. 13.—Vista exterior y plano del soterrado No. 118. Katak Recuay.

más sencillos y típicos. Se hallan cerca del arroyo de Katak que corre al Norte. Exteriormente el terreno pedregoso y cubierto de vegetación presenta una prominencia de forma cónica como de dos metros de alto, que tiene la apariencia de un accidente natural del terreno. Pero cuando se levanta alguna de las lajas grandes, se penetra a una habitación orientada de N a S. de forma rectangular que mide 3.65 por 1.67 metros.

La pared Norte está ocultada por la tierra de los derrumbes. En la pared sur, hacia el S O.,

hay un pequeño nicho de 36 cm. de fondo por 42 cm. de ancho. La pared oeste tiene tres compartimentos o celdas, cada una de las que tiene un

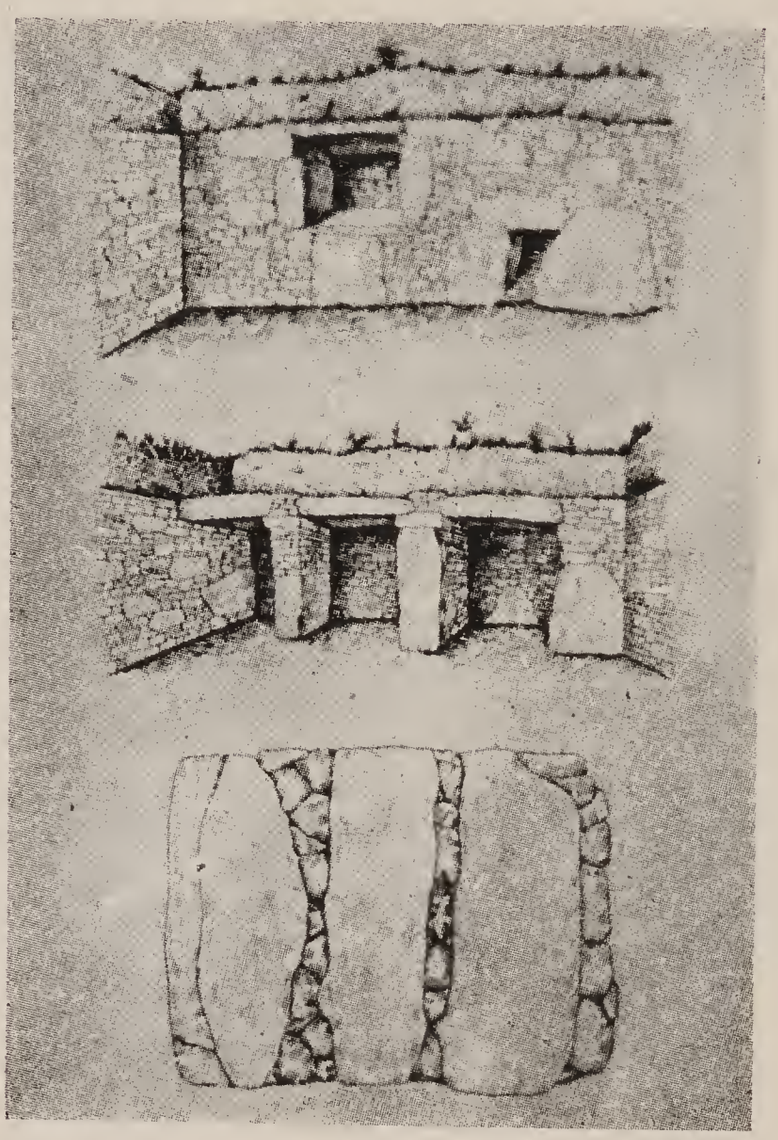


Fig. 14.—Interior del soterrano No. 118. Paredes N. y S., y techo. Katak. Recuay.

alto de 1.50m. En la pared este hay una celda de 42 por 65 centímetros, y 45 centímetros de profundidad, y una ventanilla rectangular que se halla a un metro del nivel del suelo y que conduce a un cuarto. El techo está formado por tres grandes piedras que tienen alrededor de 2 m. de largo por 1 m. de ancho.

El suelo de la cámara es de tierra suelta y no se halla en él restos de fuego, huesos, o cerámica.

No se ha logrado determinar de un modo satisfactorio el objeto de estos edificios. Los naturales afirman que de ellos se han extraído cadáveres y cerámica; sin embargo, estos no han sido encontrados en Katak, en los soterrados de Gekosh, Castillo Pampa y Wari-raxa.

Otros soterrados importantes del Callejón de Huaylas, son también los de Gekosh, Castillo Pampa, y Wari-Raxa. Rodrigo Hernández Príncipe, que en la segunda década del siglo XVII tuvo a su cargo la extirpación de la idolatría de los indios de esta región hace referencia a estos subterráneos. Allí encontró ídolos de piedra y momias de los progenitores de los indios, que él extrajo y quemó. Algunos de los soterrados son tan amplios que hacen la impresión de viviendas o de depósitos de víveres.

Adoratorios

Cámaras múltiples, comunicadas entre sí por medio de ventanillas o de galerías, dispuestas en un solo piso, o superpuestas en dos o más pisos, formando pequeñas pirámides, provistas de escaleras exteriores. Se sospecha la función de este tipo de edificios, porque dentro de ellos, o cerca de ellos, se hallan corrientemente ídolos, estatuas, estelas, obeliscos y otras piedras grabadas con figuras representando seres mitológicos. Son probablemente adoratorios.

Están ubicados: unos al centro del área de los soterrados, otros al centro o al lado de los cercos, circulares o rectangulares del estilo de Kalasayasa-

ya de Tiawanako. El adoratorio **Illa-Waín** (casa del Rayo), situado a corta distancia del pueblo de Aija, Provincia de Huaraz, consiste en una especie de

Fig. 15.— Wilka-Waín, Okopampa. Cerca de Huaraz. Lado NE. NE.

dolmen, formado por grandes piedras verticales que sostienen otras transversales, y adornado con estatuas de piedra, de hombres y mujeres. **Killkay** y **Wilka-Waín** son construcciones, igualmente, muy importantes, correspondientes a este tipo. Ambos se hallan cerca de la ciudad de Huaraz.

Grandes pirámides truncadas con terrazas escalonadas se hallan en otros sitios del Callejón de Huaylas, como la de **Wari-Raxa** al este de las lagunas de Tapara y Matara en el extremo sur del Callejón; **Pomakayan,** en Huaraz; **Wansakay** en Yungay; y **Tumchu-Kayko** en Caraz.

Corrales Sagrados

Existe, además, una clase de construcciones sobre las que no se ha llamado todavía debidamente la atención. Aparte de los numerosos corrales que por todas partes se ven en las punas como restos del desarrollo de la ganadería, existen otros corrales, patios o plazas cercados, de diferentes tamaños, y de forma rectangular o circular, ubicados cerca de los adoratorios o al pié de cerros nevados tenidos como **pak'arinas** o lugares sagrados. La construcción de estos corrales debió demandar ne-

Fig. 16.—Wari-Raxa. Recuay.

cesariamente el esfuerzo conjunto de una población organizada, pues están formados con grandes piedras plantadas verticalmente y colocadas en hi-

leras al estilo del cerco de Kalasayasaya en Tiawanako. Eran estos corrales lugares sagrados donde se reunían los indios para la celebración de las ceremonias destinadas a la conservación y multiplicación de los rebaños. Así lo afirma el celoso extirpardor de idolatrías Hernández Príncipe, (12) quien no sólo dá noticias sobre la función de esto corrales, sino que señala la función de otros pequeños dedicados al cuidado de los animales escogidos especialmente por su extraordinaria belleza o monstruosidad, para los sacrificios, y a los que se les llamaba **Wari-Wilka.**

Templos

Grandes pirámides escalonadas, con departamentos y galerías interiores, con uno o más edificios en la cúspide y con escaleras exteriores.

Templo de Chavín.—Estas construcciones piramidales de la Epoca Arcaica, tienen su más alta representación en el Templo de Chavín de Huantar, provincia de Huari. Es el mejor conservado, pues los templos del Callejón de Huaylas se hallan en escombros, debido a la destrucción producida por los extirpadores de idolatrías, y por los buscadores de tesoros, y a la explotación de sus materiales de construcción para su uso en las edificaciones modernas.

Chavín se halla al otro lado de la Cordillera nevada, dentro de una quebrada donde se unen dos pequeños afluentes del Marañón. Está a 40 kilómetros al E de Recuay y a 28 kilómetros al S E. de Huari, en el ángulo formado por la con-

(12) Rodrigo Hernández Príncipe, Mitología Andina, en "INCA", Vol. I. No. 1. Lima, 1923.

Fig. 17.—Ruinas del Templo de Chavín. Lado SE.

fluencia del riachuelo Mariash, vertiente oriental de la Cordillera, con el Pukcha que baja del lado Sur. La estrecha y abrupta quebrada por donde corre el Mariash, se ensancha a poco menos de medio kilómetro antes de unirse al Pukcha, y forma una hoyada triangular limitada al oriente por el Pukcha y dividida por el Mariash en dos porciones; una al N, plana, donde está ubicado el pueblo moderno de Chavín de Huantar, y otra accidentada, al S donde se hallan las ruinas, impropiamente llamadas del Castillo.

El terreno que forma la falda del cerro por los lados S y SO presenta el conocido aspecto de las tierras aluviónicas interandinas, tanto en los accidentes naturales, como en las tierras de cultivo; aspecto que es el mismo que presenta el área como de 30,000 metros cuadrados ocupada por las ruinas. El campo arqueológico aparece así ligeramente accidentado con eminencias, collados y terrazas cubiertas de yerbas, y depresiones u hoyadas cultivadas que no hacen sospechar, a primera vista, en la existencia de las construcciones subterráneas. Y aún la parte descubierta del templo que corresponde a una esquina de uno de los principales edificios, forma una plataforma o terraza en parte pedregosa y en parte cultivada. Sin embargo cuando se observa el campo, desde la otra banda del río, llama la atención la forma rectangular y la disposición simétrica de algunas de las eminencias y depresiones; y el examen cuidadoso de éstas, permite reconocer la magnitud y disposición de los diferentes edificios del templo.

Este consta de dos grandes plataformas superpuestas; la primera se eleva como a 6 metros sobre el nivel del río y está como limitada por sus la-

dos N y S, por dos edificios rectangulares: uno, el del S orientado en sentido E-O, y el otro el del N, en sentido NE—SO. A 60 metros detrás de esta plataforma se eleva la segunda como a 2.50 metros, cuyo contorno no es visible en toda su extensión. Sobre ésta se eleva, a su vez, una tercera plataforma mucho más alta; su altura alcanza en algunos sitios hasta 6 metros, y ésta parece ser el edificio

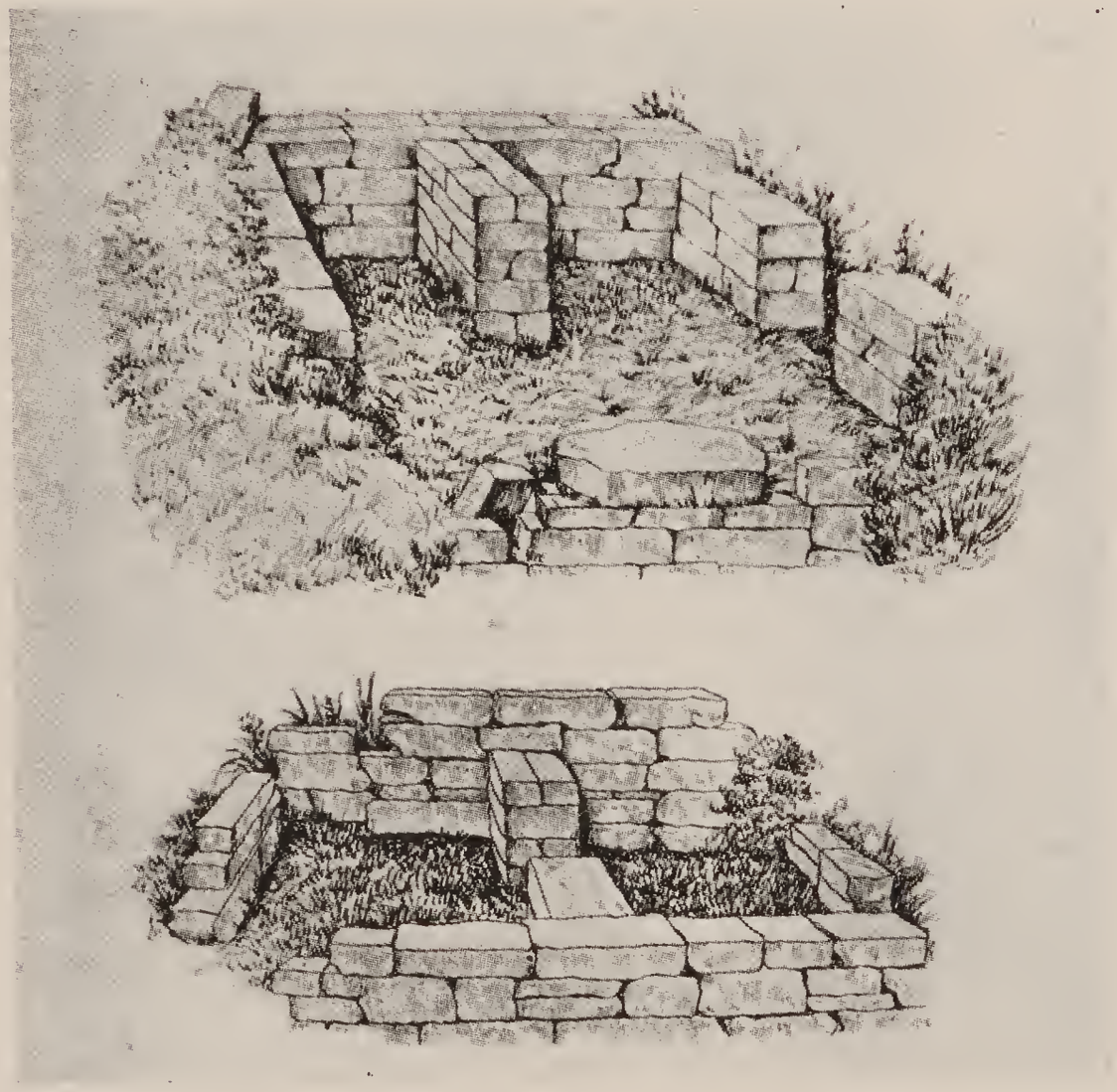


Fig. 18.—Dos compartimentos del edificio que corona el Templo principal de Chavín.

principal del templo. Sobre ella se eleva todavía otro edificio que debió tener varios compartimen-

tos y cuyas paredes, en gran parte derrumbadas, están construídas con piedras labradas. Además, hacia el lado N., aparentemente fuera de las plataformas, hay dos montículos: uno pequeño al lado del edificio principal, al que parece conectarse por medio de un angosto terraplén; y otro mayor, delante de éste, y al lado del edificio rectangular.

En la fachada del edificio principal hay una escalera admirablemente trabajada, la que servía seguramente para ascender, por fuera, al edificio superior desde la segunda plataforma. Y todo el Templo debió elevarse sobre la llanura, a cierta distancia del cerro, pues al practicarse hace poco un corte en su parte posterior junto al dicho cerro, para construir un camino, se descubrió la esquina SO., del edificio principal, poniéndose de manifiesto una corniza formada con piedras grabadas con figuras de jaguares, y de serpientes y una gran cabeza humana de piedra empotrada en el muro.

Se ingresa al interior del edificio principal por dos perforaciones que hay en la fachada E., practicadas quizás por los buscadores de tesoros. El interior es un verdadero laberinto de galerías o pasadizos largos que se cruzan en diferentes direcciones, cortándose siempre en ángulo recto; ascienden y descienden por medio de escaleras a otras galerías, y están interrumpidas de trecho en trecho, por compartimentos rectangulares, de las que parten, a su vez, otras galerías en distintas direcciones. Debido a lo intrincado de la distribución de las galerías, y a la dificultad de obtener una buena iluminación en las cámaras subterráneas, no se ha explorado el templo debidamente; y mucho menos apreciado sus proporciones. Las galerías tie-

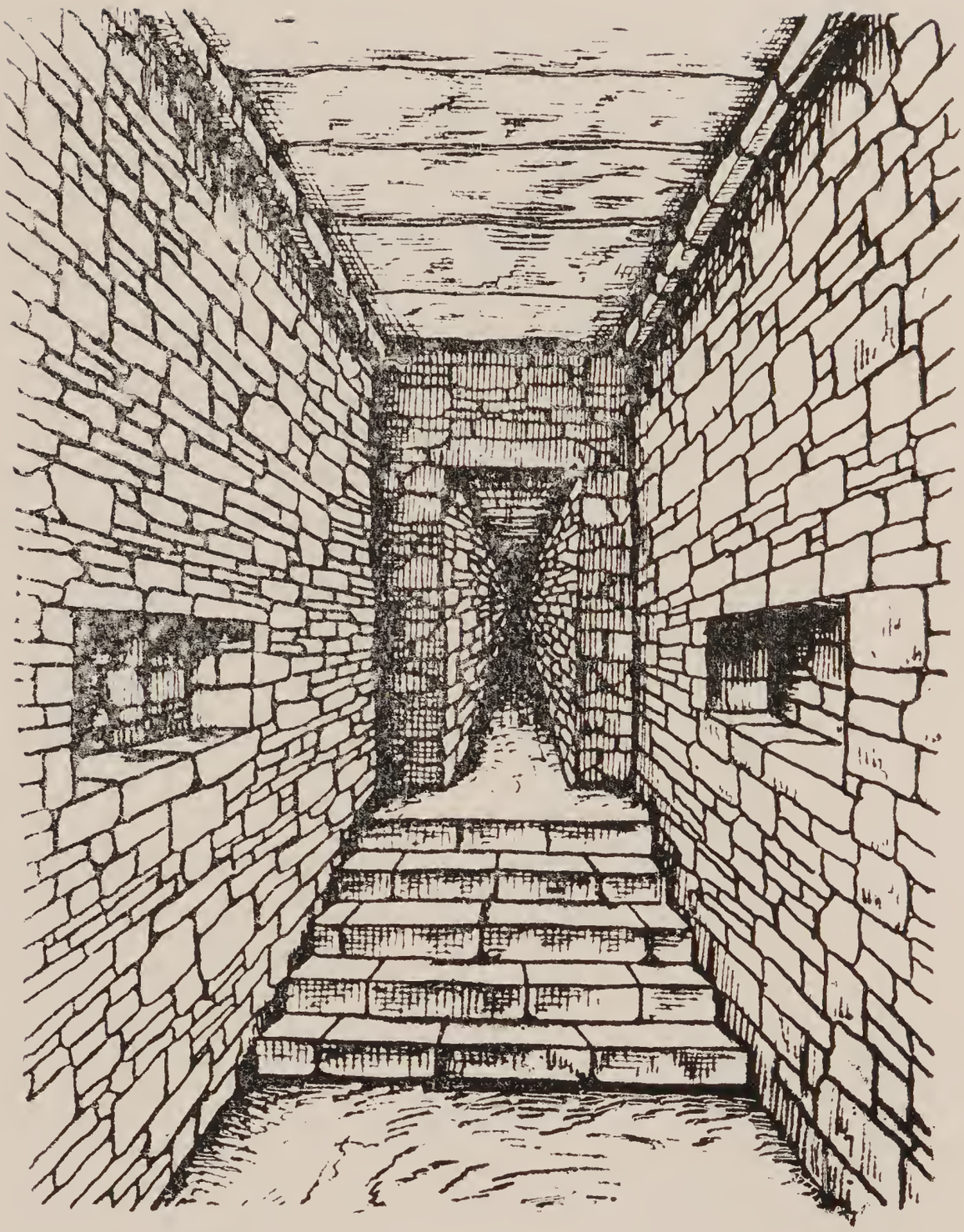


Fig. 19.—Una de las galerías interiores del Templo de Chavín donde se vé una escalera y los nichos de las paredes.

nen aproximadamente un ancho de 1 m. a 1.50 m. No se ha podido calcular la altura, poque todas ellas contienen, en la actualidad gran cantidad de tierra y piedras; sin embargo, en el sitio don-

Fig. 20.—Vista de la Capilla interior del Templo donde se halló el ídolo Jaguar o Wira-Kocha. Véase la descripción de este monumento en Tello, Wira-Kocha, Inca Vol. 1, 1923.

de se excavó para descubrir el lanzón monolítico que representa la divinidad suprema—a la que sin duda estuvo dedicado el templo, — a 3 metros de profundidad no se alcanzó todavía el piso. Las paredes de las galerías tienen nichos grandes rectangulares dispuestos horizontal y verticalmente a manera de panelas. Y los muros están atravesados por canales rectangulares cuya luz es de 0.60 m., a 0.70 m. Se ignora la función que dichos canales desempeñaron. Acercándose a la entrada de uno de éstos, — la cual se alcanza después de atravesar varios compartimentos y descender algunos pisos — se oye claramente el ruído de una corriente de agua. Los nativos de Chavín creen que hay varias de estas corrientes que pasan por canales construídos sobre pisos diferentes, y que, en los pisos más bajos, las paredes se encuentran adornadas con piedras grabadas; y muchos, quizás exageradamente, afirman que las galerías se continúan por debajo del río, comunicándose con otras galerías que suponen existan debajo de las ruinas de la banda opuesta.

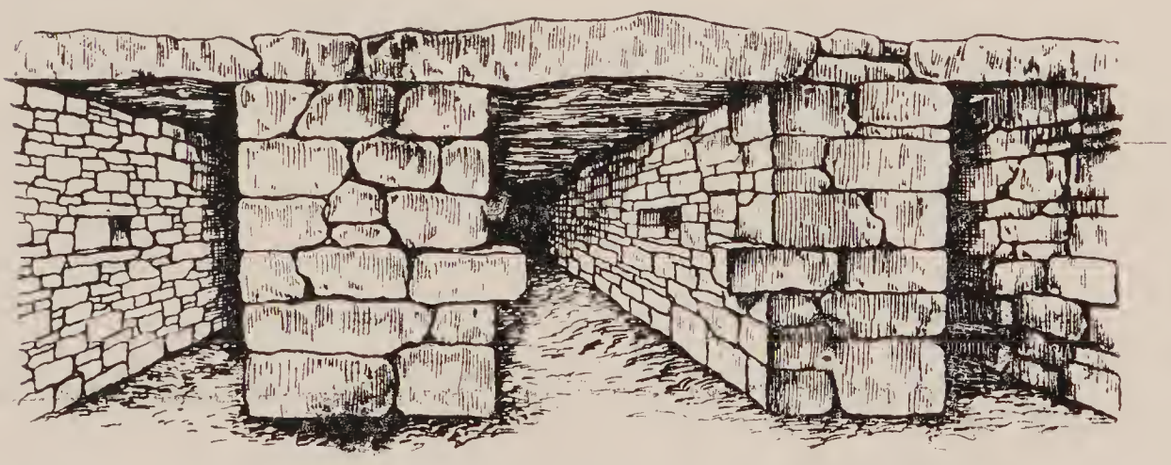


Fig. 21.—Tres galerías interiores del Templo de Chavín.

El estilo arquitectural y los materiales empleados en las construcciones de Chavín son semejantes a los de las construcciones arcaicas del

Callejón. Se nota, sin embargo, en Chavín cierta predilección por las piedras rectangulares cortadas exprofesamente, y por el uso de piedras talladas, pulidas y grabadas en los adornos arquitecturales. Los techos están formados por grandes piedras cortadas a igual tamaño que se disponen transversalmente a los muros, a manera de vigas.

Escultura

Hasta el año de 1919 el arte lítico de Chavín sólo estaba representado por la piedra Raymondi que en 1874 se condujo a Lima; y por dos dibujos de grabados en piedra, imperfectos, dados a conocer por Wiener. (13) En aquel año la Expedición Universitaria descubrió obras escultóricas en Chavín tan importantes como la piedra Raimondi, las que eran usadas por los naturales en sus contrucciones, y como objetos de uso doméstico. Se han sacado réplicas de algunas de ellas; y se han trasladado otras a Lima; pero la mayoría de las descubiertas quedan todavía en Chavín. Dos grandes cabezas humanas escultóricas adornan el puente de piedra que existe sobre el río Mariash; una loza cubierta con figuras mitológicas forma parte del altar de una capilla católica contigua a dicho puente; fragmentos de lozas con figuras esculpidas representando felinos y cóndores estilizados forman parte de los cimientos de las casas; otras cabezas escultóricas son usadas en los corrales como estacas para amarrar bestias; estelas con figuras diversas esculpidas han sido rotas para adaptarlas a los dinteles y umbrales de edificios públicos y particulares del pueblo de Chavín. Un obelisco cubierto con figuras en relieve, y al que le faltaba un trozo de la parte superior, servía como adorno a la entrada de la Iglesia. Dicho obelisco se completó felizmente gracias al hallazgo que se hizo de la parte que faltaba, y se halla en la actualidad en el Museo de la Universidad. Frente al edificio principal de Chavín

(13) Charles Wiener, Pérou et Bolivie, París, 1880. p. 575.

Fig. 22.—**Cabeza humana escultórica de piedra.** Los cabellos y las arrugas del rostro están transformados en serpientes. Ruinas del Templo de Chavín.

se halló, además, una piedra grande que al voltearla, sospechando que pudiera ser la tapa de una entrada subterránea, se descubrió que estaba grabada con figuras en relieve representando cóndores.

Los hallazgos de esta clase de obras de arte se incrementarán seguramente cuando se lleven a

Fig. 23.— **Estatua de piedra.** — Representa una cabeza humana cadavérica. Ruinas del Templo de Chavín.

cabo exploraciones metódicas en las ruinas. A juzgar por los fragmentos líticos hallados, por la importancia de las obras de arte, por la complejidad de

Fig 24.—**Estatua de piedra.** Representa una cabeza humana idealizada: las arrugas del rostro y los cabellos transformados en serpientes.—Ruinas del Templo de Chavín.

las representaciones y por la riqueza de símbolos religiosos o mitológicos, es de imaginar que el templo debió estar interior y exteriormente profusamente ornamentado con estelas, obeliscos, y esta-

Fig. 25. — **Estatua de piedra.** Representa una cabeza de jaguar o de serpiente. Ruinas del Templo de Chavín.

tuas que hicieron de él una de las obras más notables del arte aborigen peruano.

Otra de las manifestaciones de la Cultura Arcaica es el desarrollo considerable alcanzado por el arte escultórico monolítico, íntimamente relacionado con la arquitectura. Existen obras escultóricas que sirvieron para adornar las poblaciones; otras que formaron parte de los adoratorios y otras notables por su refinamiento artístico y compleja estilización figurativa, que formaron parte de los

Fig. 26.—Cabeza humana escultórica de piedra. Ruinas del Templo de Chavín.

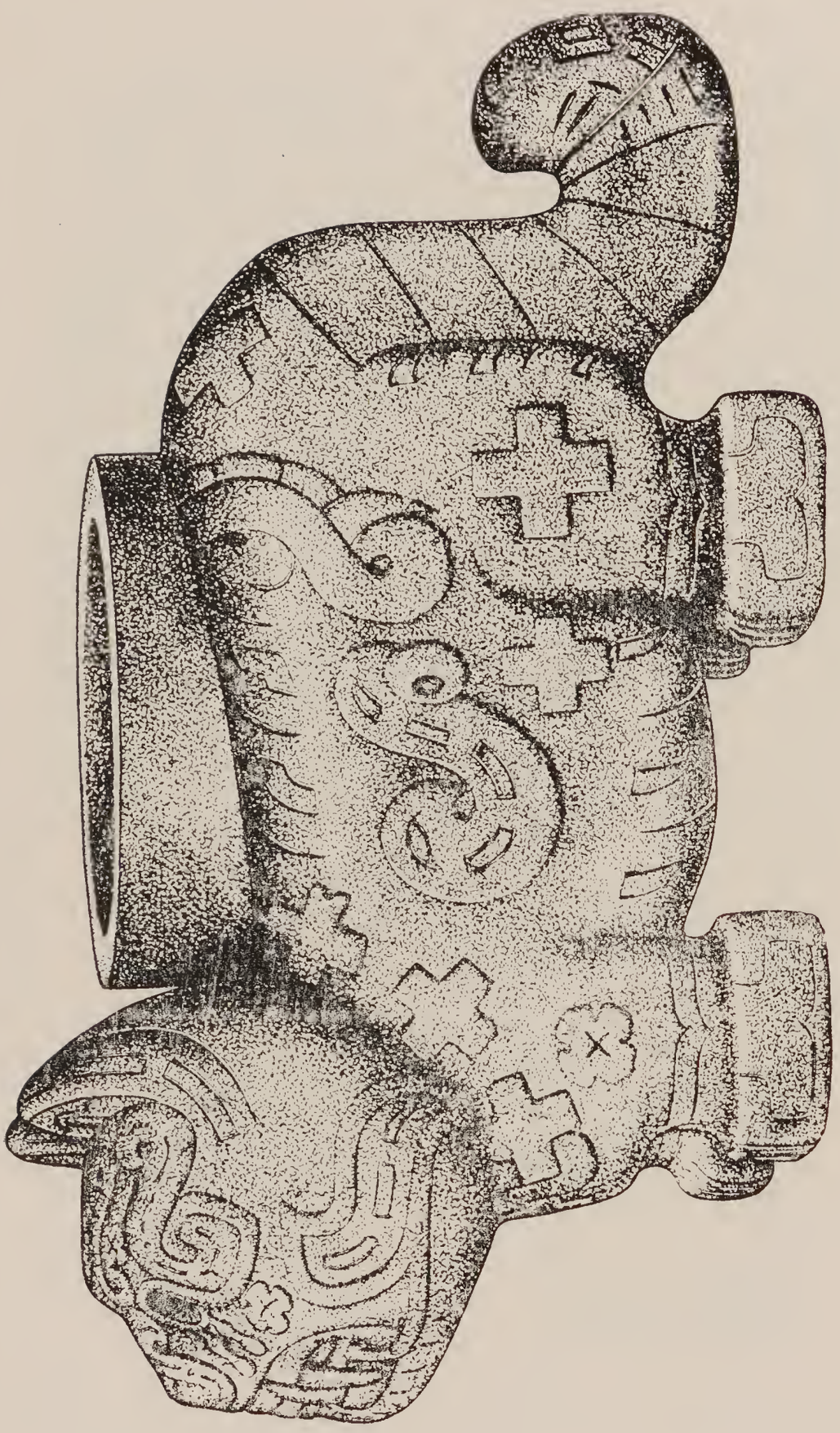


Fig. 27.—**Vasija de piedra.**—Imagen del Idolo-Jaguar o Wira-Kocha. Vista de perfil.—Véase el artículo sobre este ejemplar de J. A'den Mason, Pennsylvania University Museum Journal, Septe.mber, 1926.

Fig. 28.— **Vasija de piedra.** Imagen del Idolo Jaguar o Wira-Kocha. Vista de frente, Pennsylvania University Museum.

Fig. 29.— **Lanzón de granito.** — Representa al Dios-Jaguar o Wira-Kocha, personificación de los fenómenos metereológicos: Lluvia, Trueno y Rayo. — Alto: 4.53 m. — Ancho máximo: 0.83 m. Ancho mínimo: 0.23 m. Se halla dentro del Templo de Chavín.

Fig. 30.—**Estela A** (Fragmento).— Imagen del Dios-Cóndor grabada en granito. Se vé el ala izquierda-derecha casi completa. Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos.

Fig. 31.—**Estela B.** (Fragmento). Mitad izquierda.—Imagen del Dios-Cóndor grabada en granito. Se vé parte del rostro y el ala izquierda.—Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos.

Fig. 32.—**Estela C.** Imagen del Dios-Cóndor grabada en granito Chavín.

Fig. 33.—**Estela D.** (Fragmento). Dios Jaguar. Vista de lado. Ruinas de Chavín.

Fig. 34.—Estela E.—(Fragmento). Con figuras de estilo Chavín. Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos.

Fig. 35.—Block de granito en el que se ha grabado la imagen del Dios Cóndor. Ruinas de Chavín.

Fig. 36.—Imagen del Dios Cóndor que aparece grabada en la piedra de la fig. 35.—Ruinas del Templo de Chavín.

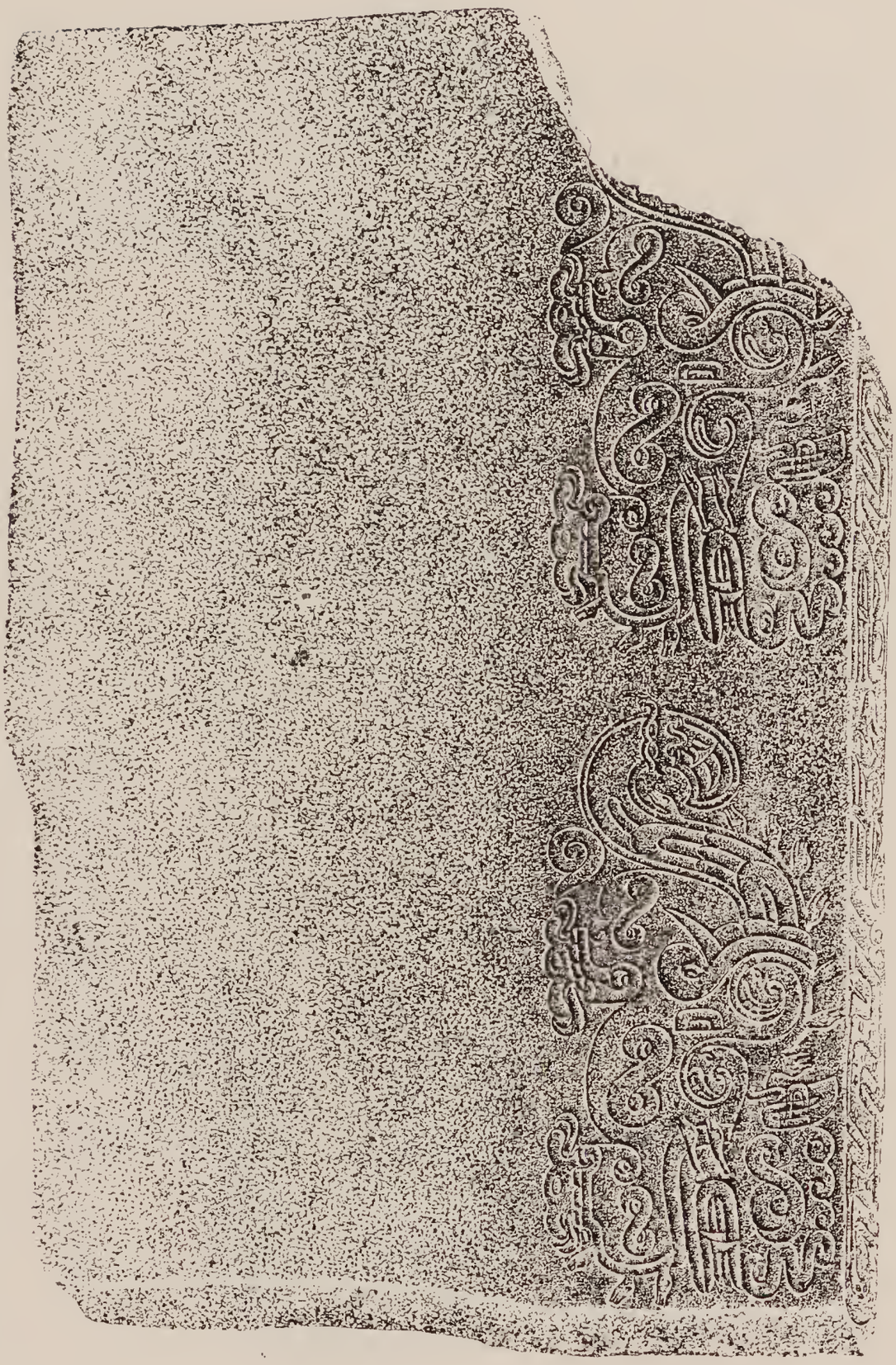


Fig. 37.—Block de granito ornamentado con dos figuras que representan el Dios-Jaguar. Forma parte de una corniza del Templo de Chavín.

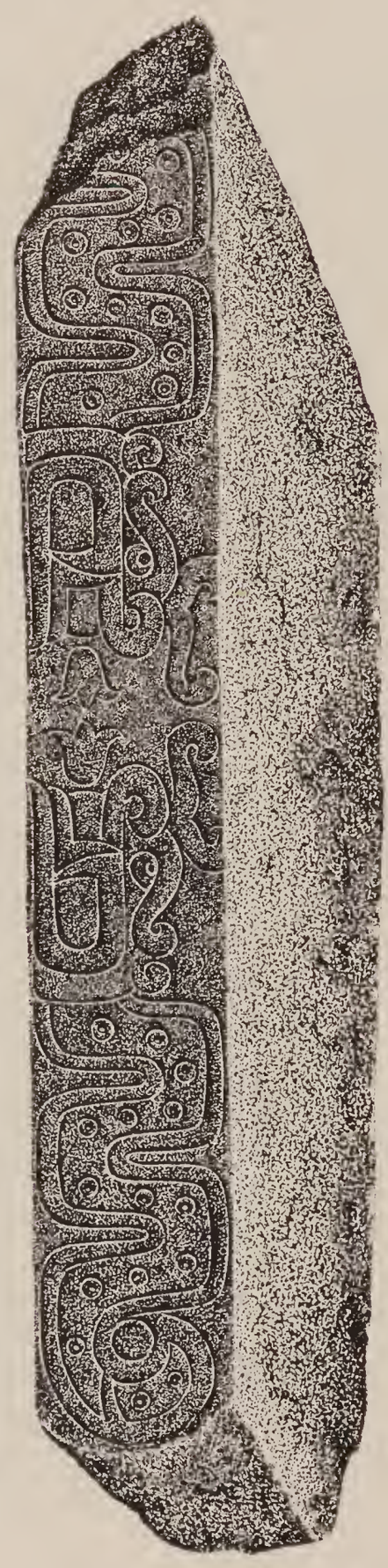


Fig. 38.—La misma piedra de la fig. 37 vista por el lado que muestra dos serpientes idealizadas. Ruinas de Chavín.

templos dedicados al culto de la divinidad suprema, simbolizada por el jaguar.

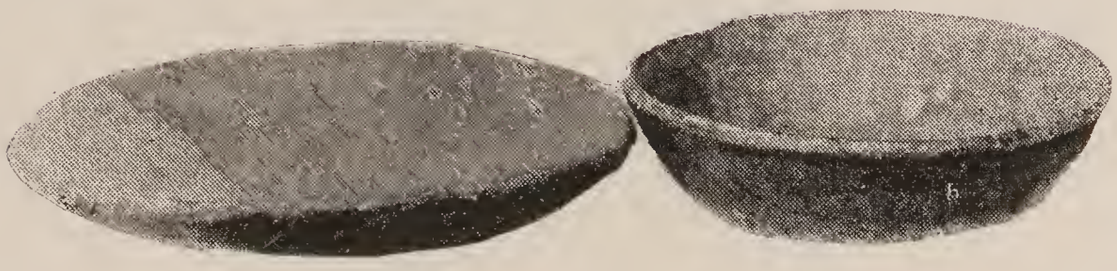
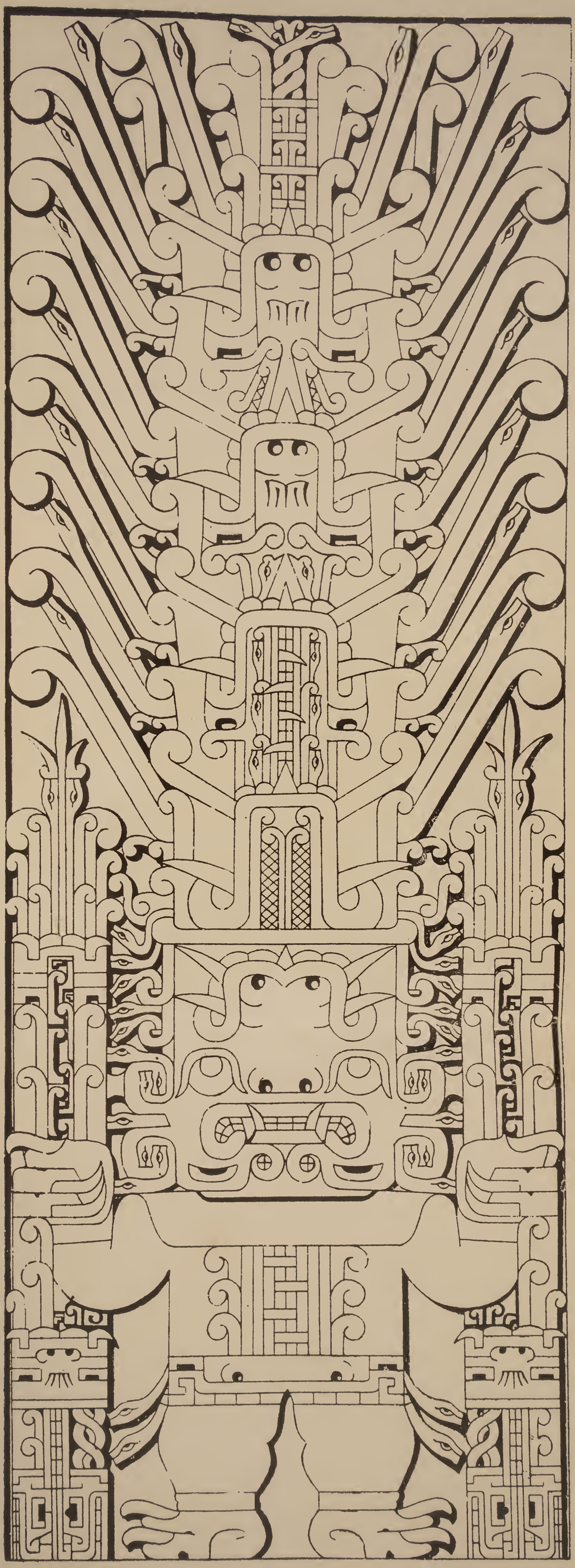


Fig. 39.—Objetos de piedra hallados en las ruinas de Pomakayán. Huaraz.

En las poblaciones, los dinteles de las entradas principales y aún los dinteles de las entradas que conducen a los barrios o cuarteles en que se hallan divididas, están ornamentadas con figuras simbólicas en bajo relieve, que claramente revelan haber sido colocadas allí con la intención de proteger o defender dichas poblaciones de los enemigos humanos y de los genios maléficos. No otra cosa significaría la presencia de figuras humanas custodiadas por jaguares o cóndores y equipadas con atributos sagrados o mágicos, como serpientes, **mak'anas** y cabezas trofeos; o bien, figuras representando cabezas humanas o de felinos adornadas con apéndices serpentiformes custodiadas igualmente por jaguares.

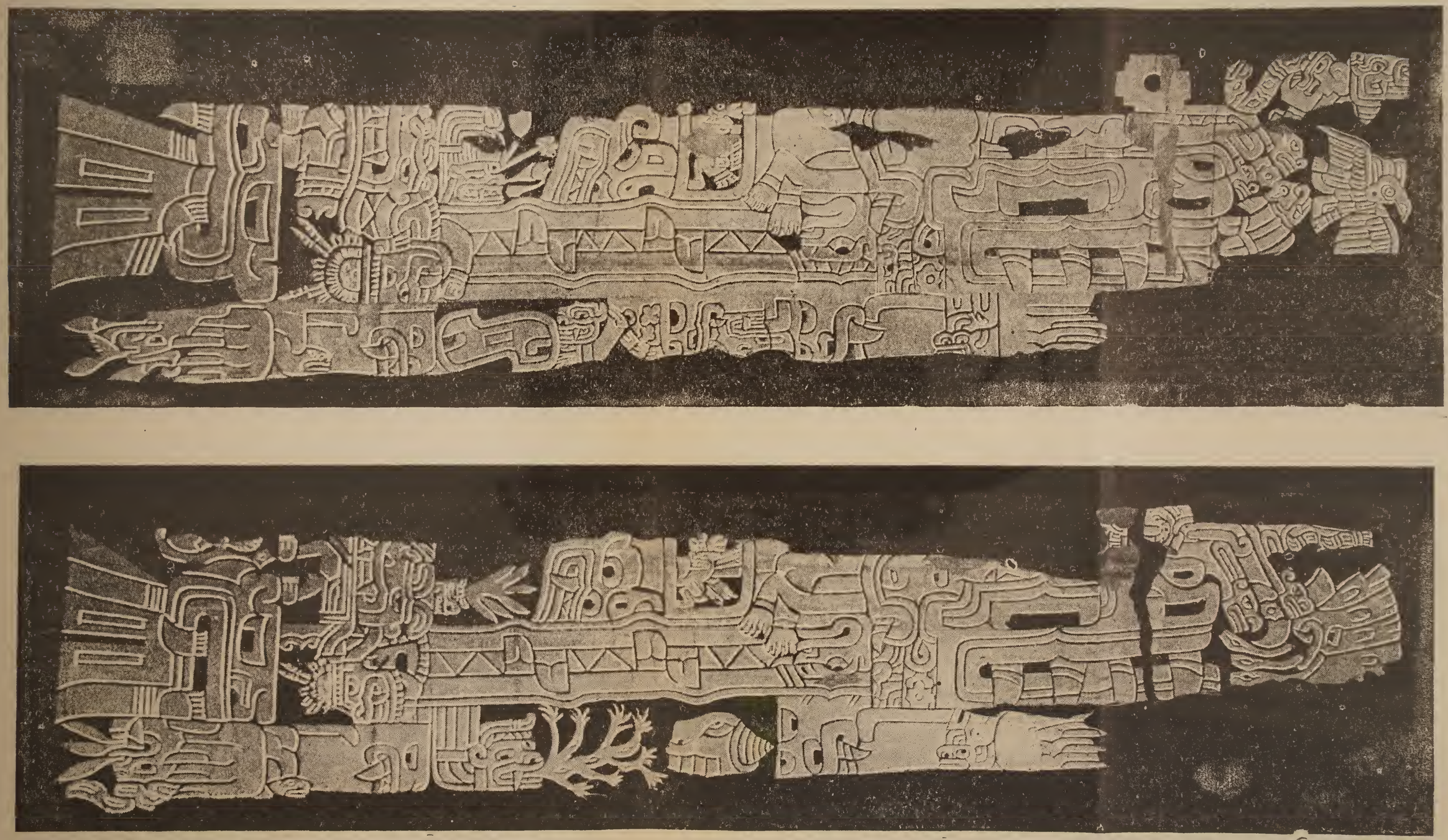
Se advierte, asimismo una relación estrecha entre la escultura estatuaria y las construcciones denominadas en conjunto, adoratorios, a falta de un nombre más apropiado. Estas consisten, como ya se ha dicho, en pequeñas pirámides, cámaras subterráneas, patios cercados y otros depósitos especiales. Las pirámides eran adornadas con estatuas de piedra representando guerreros y mujeres; las cámaras subterráneas servían para conservar los cuerpos momificados de los inmediatos antece-

Fig. 40.— Estatua de piedra No. IV. Representa una mujer. Alto: 1.20 m. Mayakayán. Aija. Huaraz.



Estela Raimondi. — Representa al Dios-Jaguar o Wira-Kocha, personificación de los fenómenos metereológicos: Lluvia, Trueno y Rayo. Se halla en el Museo de Historia Nacional. Lima. Véase la descripción de este monumento en Tello, Wira-Kocha, Inca Vol, I.

LAMINA IV



Figuras del Dios de la Lluvia, Jaguar que aparecen grabadas en un obelisco de Chavín. Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos.

sores; los patios para el cuidado de las llamas y otros animales destinados a los sacrificios; y los depósitos especiales para almacenar las ofrendas alimenticias y los variados objetos del ritual idólatra,

Fig. 41. — Estatua de piedra No. VI. Representa un guerrero armado de porra, escudo y cabezas humanas. Vista anterior y posterior. Alto: 1.16 m. Tarushkawanan, Aija. Huaraz.

como piedras bezares, idolillos o **konopas,** y, probablemente también objetos ceremoniales de alfarería.

Las **estatuas** son numerosas y se encuentran diseminadas en casi toda la sierra del Departamento de Ancash. Representan hombres y mujeres de cuerpo entero. Su tamaño es variado: hay pequeñas de 0.40 cm. y grandes hasta de 1.30 m. de alto; la circunferencia máxima varía entre 1 m. y 1.60 m. Casi todas están trabajadas en granito. La posición corriente del personaje representado es la sentada, rara vez la vertical o de pié. Las extremidades, flexionadas; las rodillas a la altura del vientre o del pecho, y las piernas verticales, o cruzadas: en el primer caso las puntas de los piés están dirigidas hacia adentro de modo que los dedos casi se tocan, y en casos excepcionales, están invertidas, o sea los talones hacia adentro y las puntas de los piés hacia afuera; en el segundo caso, los piés están a los lados, o vueltos hacia atrás, y los genitales sobre o debajo del cruce de las piernas.

La forma de la estatua es variada: prismática, cuadrangular, elíptica, ovoide u oblonga, o aproximándose a veces al cono truncado. La parte angosta corresponde a la cabeza, y comprende la mitad o tercera parte de la estatua. El rostro es elíptico u ovoide de eje mayor vertical, correspondiendo la parte angosta al cráneo, el que a veces es alto y cilíndrico como para imitar la deformación artificial del cráneo. La nariz alta y tallada en facetas planas; el ojo representado por un anillo que encierra una disco central correspondiente a la pupila; la boca indicada por una hendidura, o cuidadosamente tallada; y la oreja, por una eminencia semilunar adornada con orejeras, u oculta debajo del tocado. La indumentaria difiere según el sexo; pero existen ciertas características uniformes propias para la indumentaria de los varones y propias para la indumentaria de las mujeres. Los

varones mejor ataviados, usan un gorro de piel de felino con un colgajo posterior o talaria; un collar o esclavina que les protege la garganta y el pecho; una especie de camisón o túnica y un paño-

Fig. 42. — Estatua de piedra No. VIII. Representa un guerrero armado de porra, escudo y cabezas humanas. Vista anterior y posterior. Alto: 1 m. Tarushkawanan, Aija. Huaraz.

te o **wara.** Las mujeres llevan un paño o **ñañaka** sujeto a la cabeza por medio de una cinta o **wincha**; y su indumentaria está mucho mejor representada. Consiste, generalmente, en una túnica a-

Fig. 43. — Estatua de piedra No. XVIII. Representa un guerrero. Vista lateral. Alto: 1.31 m. Rurek, Aija. Huaraz.

Fig. 44.— Cara posterior de la estatua de piedra No. XVIII

dornada con figuras mitológicas dispuestas en hileras, ceñida a la cintura, en ciertos casos, por medio de una faja ornamentada; y en una **lliklla** o pequeño manto sobre la espalda igualmente orna-

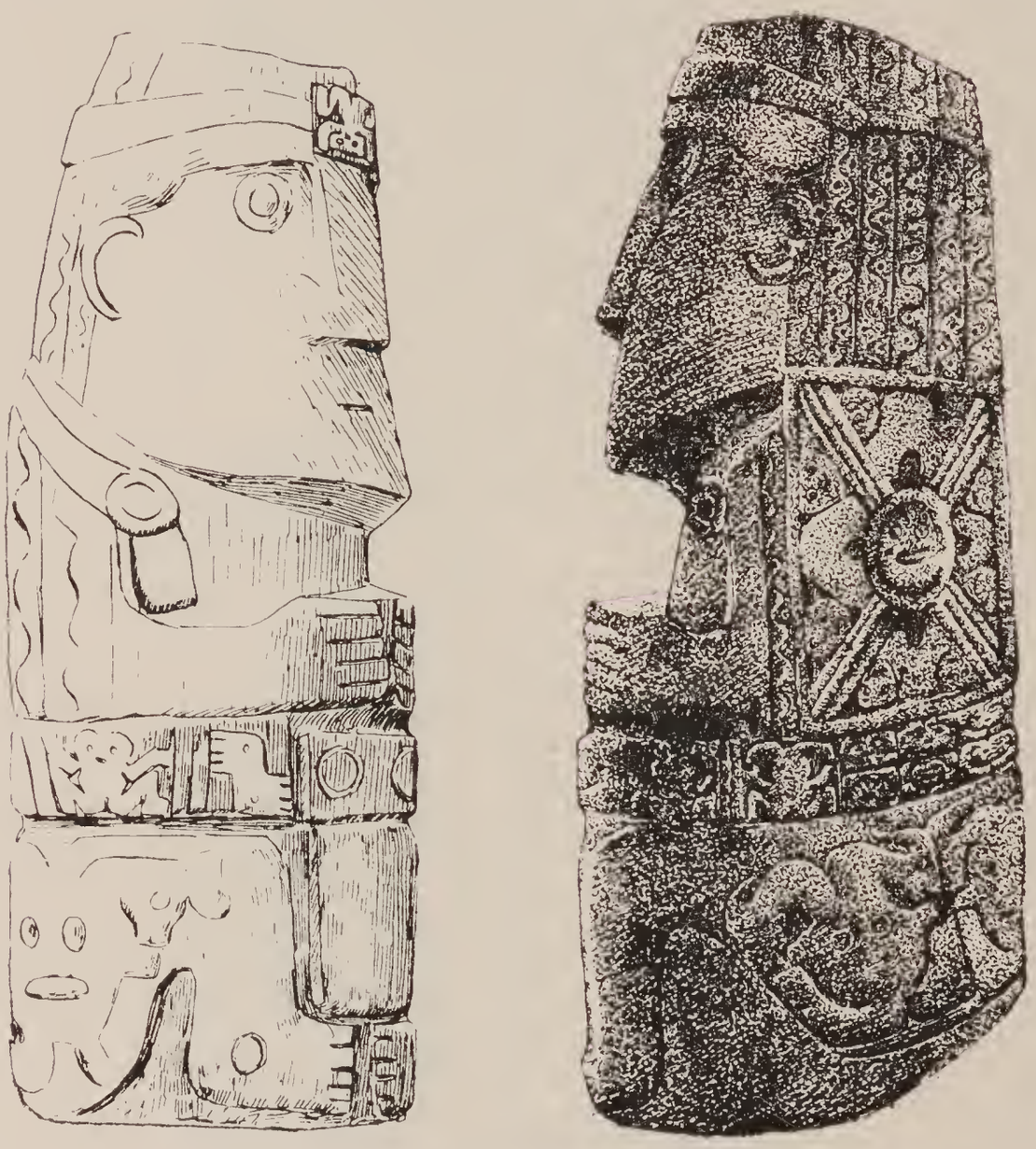


Fig. 45. — Estatua de piedra No. XIX. Representa una mujer. Vista anterior y posterior. Alto: 1.11 m. Arway, Aija. Huaraz.

mentada; y en una placa delantera que parece una bolsa adornada con dos círculos y una larga franja colgante.

Además, ciertos personajes,, hombres o mujeres, llevan otros accesorios ornamentales. Así, los varones lucen en el gorro placas o discos circulares o semilunares; y las mujeres igualmente, placas rectangulares o cuadrangulares en la wincha o en la faja, y aretes de diversas formas; pero lo que, por decirlo así, dán carácter a esta representaciones, son el uso casi constante por parte de los varones, de dos cabezas humanas pendientes del cuello, una cuelga sobre la espalda y otra sobre el pecho; de un gorro de piel de felino mostrando la cabeza y principalmente las garras del animal, o de un gorro adornado con pequeñas cabezas humanas; y de una porra y un escudo. Y por parte de las mujeres, la **ñañaka** o paño del tocado siempre adornado con líneas onduladas; la **lliklla** y la placa ceremonial que ostentan por delante.

La unidad del estilo en estas obras escultóricas se manifiesta en el empleo casi constante de los mismos motivos ornamentales, consistentes en cabezas humanas o de felinos provistas de apéndices serpentiformes, en representaciones realistas o convencionalizadas de felinos y aves, afectando formas diversas que, a no conocerse su origen, podrían ser tomadas como gusanos, peces o sapos, y en un monstruo serpentiforme bicéfalo derivado del jaguar, que adorna generalmente los escudos de los varones.

Además de las estatuas de guerreros y de mujeres, adornaban los adoratorios cabezas humanas y de felinos de diferentes tamaños empotradas en los muros. Existen cabezas muy pequeñas del tamaño de un puño y otras grandes, de cerca de un metro de alto. Unas están toscamente esculpidas, y otras, son notables por la perfección en el tallado.

Casi todas las cabezas corresponden a hombres y mujeres que llevan un tocado semejante al de los personajes representados en las estatuas de cuerpo entero.

Fig. 46. — Cabeza humana de piedra, hallada en las ruinas de Pashash, Cabana. Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos.

Existe por último, una relación igualmente estrecha entre las esculturas representando persona-

jes mitológicos y los grandes templos. El arte escultórico monolítico de la época Arcaica tiene su más alta representación en el arte de Chavín. Los rasgos fundamentales que lo definen y especifican son: la representación de una divinidad de naturaleza animal, origen y fuente inagotable de sus concepciones artísticas; el dominio de la piedra no sólo para manejarla en enormes bloques y construir con ellos sus templos, sino para perpetuar la figura de sus dioses; y la escultura para asegurar la fidelidad y belleza de sus concepciones.

El arte escultórico de Chavín está representado por tabletas o estelas, obeliscos, estatuas, y diversos objetos menores como platos, tazas y vasos de piedra. Las figuras aparecen grabadas mediante incisiones o surcos, destacadas en plano relieve, trabajadas en alto o bajo relieve, o labradas laboriosamente en bulto. Las más comunes son las tabletas con figuras incindidas y en plano relieve.

El estudio y la clasificación de las diversas figuras representadas, permite reconocer ciertos principios que ayudan a comprender el arte de Chavín; a saber:

1.—Un solo motivo arquetipo, representado por un felino idealizado, sirve como base para todas las representaciones.

2.—El motivo felino se simplifica o divide formando motivos ornamentales más simples. Así el felino se reduce a la cabeza y a un apéndice, afectando la forma de una serpiente; o bien, se reduce a la representación de alguna de sus características morfológicas, como las garras, las manchas, las fauces, la nariz, que son las que más campean en las ornamentacioens de los objetos

menores de piedra que han sido hallados no sólo en el área de Chavín sino en lugares más alejados.

3.—El motivo felino se multiplica o se combina en grupos armónicos originando representaciones más complejas.

4.—El proceso de multiplicación o repetición del mismo motivo se orienta en el sentido de crear y definir formas nuevas, entre las que principalmente figuran el cóndor y el pez.

El jaguar-divinidad es una forma idealizada del jaguar común. Se presenta corrientemente de perfil en su condición de cuadrúpedo; pero idealizado mediante el agregado de serpientes que parecen emanar del cuerpo y trasporta frutos o raíces alimenticias como yuca, ají, pallares y fríjoles. Se presenta otras veces en posición ventral, y en este caso hace la impresión de un gran gusano, de un pez o de otras figuras monstruosas, originadas tal vez por la necesidad que tiene el artista de adaptar la figura de la divinidad a la forma no siempre regular o proporcionada de la piedra. En otros casos, afecta claramente la forma de un cóndor con las alas extendidas, pero constituído aún en sus más insignificantes detalles, con elementos derivados de la cabeza del jaguar. Y por último, la divinidad se presenta antropomorfizada, en posición vertical, con atributos propios del hombre, con indumentaria, y con armas y cetros en las manos. Esta es la forma más notable y se halla ilustrada en la piedra Raimondi, en el lanzón monolítico, en objetos de cerámica, o estampada en objetos de oro.

Aparte de las representaciones a base del jaguar, que son muchas, existen otras obras escultóricas en bulto consistentes en cabezas de felino y cabezas humanas, idealizadas mediante el uso de

serpientes y de motivos derivados del jaguar, las que sirvieron para adornar los templos.

Cerámica

En la cerámica se tiene otro valioso testimonio del Arte Arcaico Andino; no tan importante como la Arquitectura y la Escultura, si se atiende a las modificaciones locales que fácilmente experimenta, lo cual dificulta reconocer sus vinculaciones genéticas, a la fragilidad del material que la hace de menor duración comparada con la piedra, y a la facilidad con que puede ser alejada de su centro originario lo que dificulta conocer su verdadera área de propagación. Su importancia es, sin embargo, grande como documento histórico porque en ella se han registrado con cierta fidelidad — dada la plasticidad del material — ora mediante la figuración y ora mediante el grabado y la pintura ciertos aspectos de la vida, las costumbres, los usos y las figuras de sus dioses.

En la etapa arcaica como en las etapas posteriores, existen diferentes estilos de alfarería dentro de un mismo horizonte cultural. Existen variaciones locales correspondientes a divisiones o diferenciaciones de una misma cultura, y aún variaciones dependientes de los fines que determinaron su fabricación.

En el Arte arcaico andino existen tres tipos diferentes de alfarería: dos corresponden a la alfarería denominada **Callejón de Huaylas**; y uno, a la denominada **Chavín.** Alfarería del Callejón, en su doble modalidad, se encuentra en las tumbas muy antiguas de la región del norte andino: y alfarería Chavín, se encuentra en ciertas tumbas especiales de Chongoyape (Lambayeque), y, en frag-

mentos, en los antiquísimos basurales de Supe y Ancón.

Los dos tipos de alfarería del Callejón de Huaylas son muy semejantes, y difieren sólo en ciertos detalles. Uno se caracteriza por la técnica más primitiva, el predominio de las formas utilitarias, y la falta de ornamentación e incipiente figuración; y el otro, por la técnica más adelantada, el mejor material y la variedad de las figuraciones y ornamentaciones.

Las vasijas del primer tipo son, por lo general, de tamaño reducido; las formas son sencillas, y la fabricación rústica. El material empleado es la arcilla corriente, no depurada ni bien calcinada: el barro se presenta en su color natural, rojo o ne-

Fig. 47. — Vasijas del tipo **kushuna**. Copa, Carhuaz. Museo de la Universidad.

gro; las paredes son gruesas, toscas, de pulimento imperfecto. Todas están modeladas a mano; las figuraciones son simples, y raras veces se esbozan figuras complejas.

Llama la atención, en primer lugar, el reducido tamaño de los ejemplares, la sencillez de las formas, y la rusticidad de la fabricación.

Todas las formas de esta interesante alfarería pueden reducirse a cuatro tipos principales, cada uno de los cuales comprende formas diversas de vasijas derivadas de una determinada forma de fruto. Tres de estos grupos se han derivado de tres tipos morfológicos de calabaza o lagena, y uno, de una raíz tuberosa: la **arracacha.**

Los indios designan los tres tipos morfológicos de recipientes de lagena con los nombres de: **kushuna, puro** o **purucha,** y **puto.**

La **kushuna** es el fruto globoso de la lagena con una proyección tubular que semeja una **asa** o mango, al cual se le practica, bien en el mango o en el cuerpo, una abertura cuadrada o circular para utilizarlo como vasija. La parte globosa es el recipiente propiamente dicho, y la tubular o corniforme, es el mango. Corrientemente se practica, además, una perforación a nivel del hilio o inserción del pedúnculo para dar salida por allí — a la manera de una tetera o **pakcha** — al líquido contenido en el recipiente. Estas vasijas experimentan modificaciones tanto en la forma del cuerpo como del mango, dependientes principalmente del tratamiento de la boca, la que puede ser una simple perforación, más o menos amplia o estar protegida con labios expandidos hacia afuera, afectando diversas formas que son utilizadas, unas como cucharones o cucharas, otras como platos y tazas provistos de mango, y otros como tostadores de maíz.

Cuando la porción tubular alargada de la lagena es muy arqueada, entonces es difícil servirse del recipiente practicando una abertura en la por-

ción globosa o tubular, pero se vence esta dificultad con ventaja, sirviéndose del tubo como asa y

Fig. 48. — Formas de vasijas derivadas del tipo **kushuna**. Kopa, Carhuaz. Museo de la Universidad.

adaptando en la parte media del arco un pequeño tubo deferente. Es así como debió obtenerse, el tipo de cántaros globulares con asa tubular arqueada, forma que, como muchas otras, existe tanto en esta alfarería como en la Muchik.

El **puru** o **purucha** es el fruto piriforme de lagena a la que se practica una abertura en la cúspide del cono, o a un lado de este. El corte puede comprometer sólo el extremo superior del cono o todo él, o acercarse al cuello del fruto, originando vasijas en forma de botellas formadas por un recipiente abultado y una porción estrecha más o menos alargada que es el gollete. De esta forma fundamental se derivan por modificaciones del cuerpo y del gollete, diferentes tipos de cántaros, todos ellos íntimamente conectados.

Corrientemente se hace uso de esta misma forma, invertiéndola, y utilizando la porción estre-

Fig. 49.— Formas de vasijas derivadas del tipo **puru,** Kopa. Carhuaz. Museo de la Universidad.

cha como base o pedestal de la vasija, y practicando una amplia abertura en el recipiente. Es probable que muchas tazas con soporte cilíndrico, o campanulado, tienen este origen; porque llama

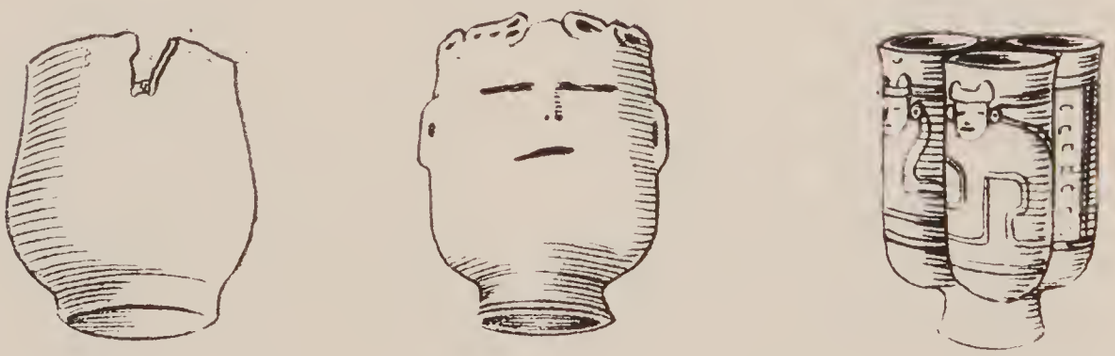


Fig. 50. — Vasos cuya forma se ha derivado del tipo **puru.** Kopa, Carhuaz. Museo de la Universidad.

la atención la semejanza que existe entre estas formas, y las de la lagena, semejanza incrementada por la ornamentación, que imita las ornamenta-

ciones a pirograbado de las lagenas. También se halla entre las formas primitivas de esta cerámica una que imita la porción superior cercenada de la lagena, la que se utiliza como vaso. De esta forma prototípica se derivan las de ciertas tazas y vasos de esta misma cerámica.

Puto, es el fruto esférico o globoso de la lagena a la que se practica una abertura circular en uno de los polos. El corte puede cercenar un disco; puede cercenar un casquete, o bien puede dividir el fruto a través del ecuador en dos partes iguales. Las partes resultantes son las tapas de las ollas, y los mates, más o menos hondos. Estas formas están bien ilustradas en la alfarería arcaica, y con bastante realismo; y las ornamentaciones en muchos ejemplares, imitan, como ya se ha dicho, las ornamentaciones a pirograbado de los mates.

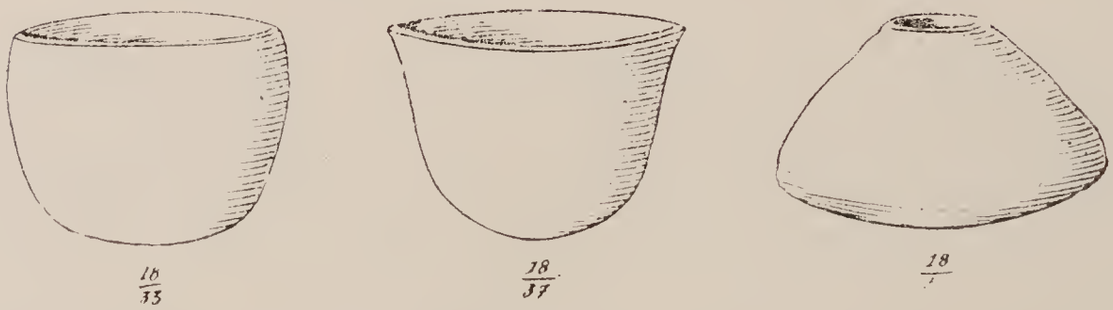


Fig. 51. — Formas de vasijas derivadas del tipo **putu.** Kopa, Carhuaz. Museo de la Universidad.

Las vasijas trípode, que con alguna frecuencia aparecen en esta alfarería imitan la raíz tuberosa de la rakacha. En la sierra se utiliza actualmente la cepa de la rakacha como recipiente. Algunos ejemplares de esta alfarería imitan claramente la rakacha, imitación que igualmente se constata en la alfarería Muchik.

El interés que despierta el estudio de la morfología de la cerámica del primer grupo a causa

de su derivación de ciertas formas vegetales, se acrecienta cuando se constata en ella los tanteos de una tosca figuración y ornamentación.

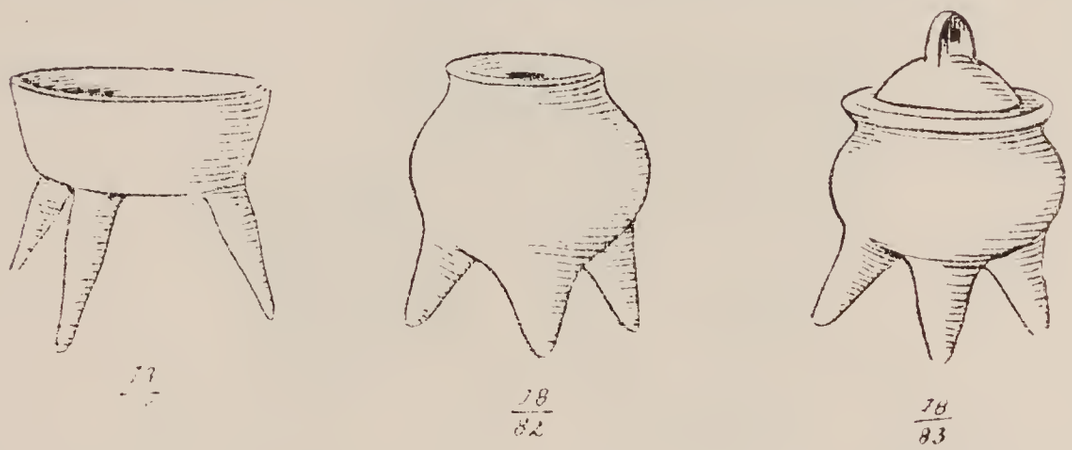


Fig. 52. — Vasijas trípode derivadas del tipo **rakacha.** Kopa, Carhuaz. Museo de la Universidad.

Las vasijas del segundo tipo se conocen generalmente con la denominación **Recuay,** porque los primeros ejemplares llevados al Museo für Völ-

Fig. 53.—Cántaros de figuración muy primitiva. Kopa, Carhuaz. Museo de la Universidad.

kerkunde de Berlín en la Colección Macedo, procedían de los soterrados de Katak, Recuay. La ar-

Fig. 54—Vasipa antrapomorfa representando un varón. Callejón de Huaylas. Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos.

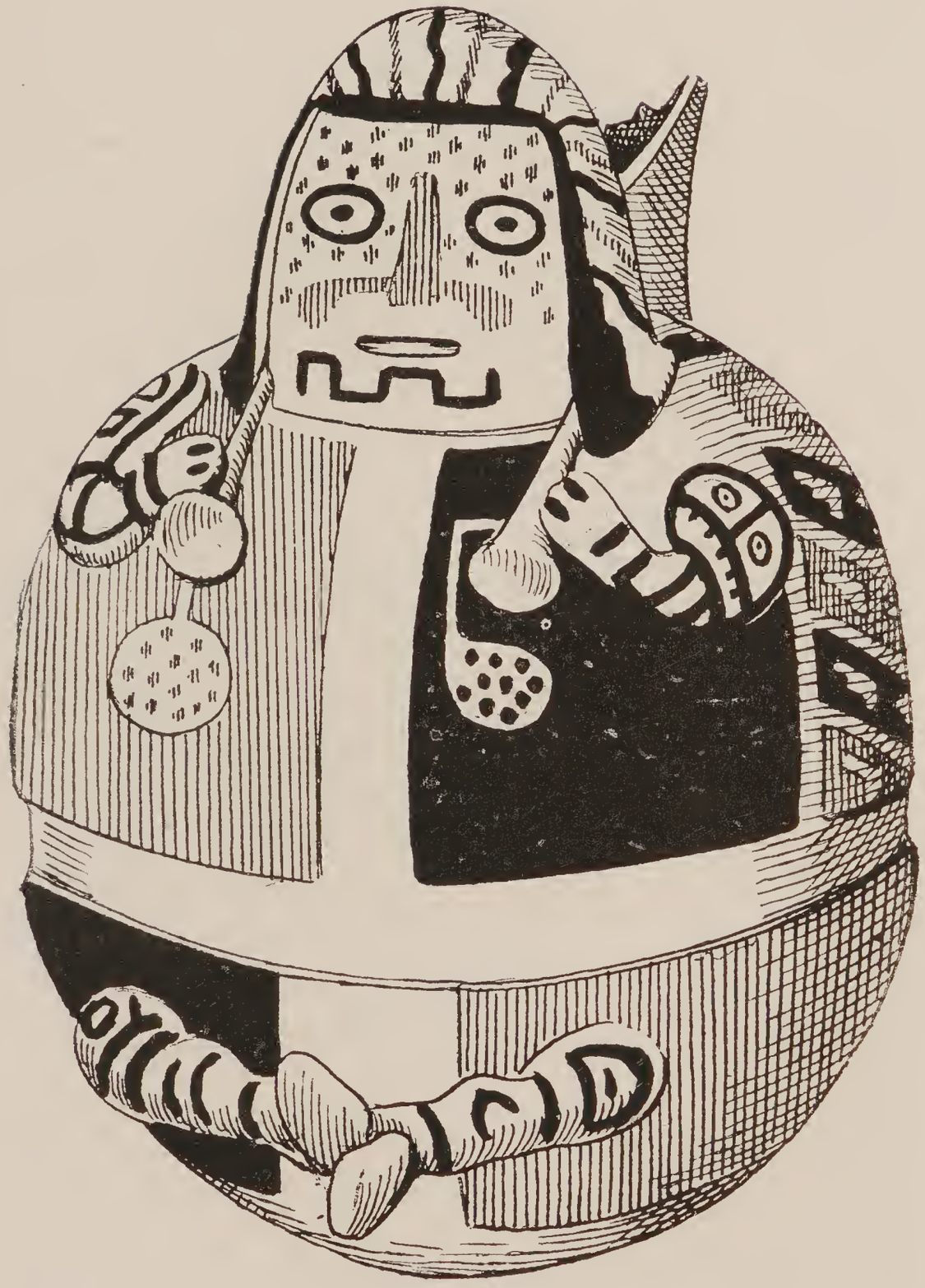


Fig. 55.—Vasija antropomorfa representando una mujer. Callejón de Huaylas. Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos.

Fig. 56. — Cántaro representando un ídolo o sacerdote armado con una cabeza trofeo y un cuchillo. Callejón de Huaylas. Museo de Arqueología.

cilla en la mayoría de los ejemplares es fina y blanca como el caolín; también hay de color rojo, gris y negro; las vasijas son fabricadas a mano. Las paredes son relativamente gruesas y consistentes. En la ornamentación se utiliza como fondo el color

propio de la arcilla cuando es blanca, y cuando es roja, gris o negra, se hace uso de un lavado de color blanco, y los dibujos se hacen de color bruno o chocolate, o a color perdido.

La figuración en esta alfarería es más compleja y abundante que en la precedente. Hay representaciones escultóricas individuales y escenográficas.

Fig. 57.—Cántaro que representa un sacerdote conduciendo una llama. Callejón de Huaylas. Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos.

Entre las individuales figuran, aparte de las representaciones fitomorfas o derivadas de frutos, las zoomorfas, entre las que predominan el

Fig. 58.—Cántaro que reproduce un adoratorio adornado con estatuas. Recuay. Publicado en Fuhrmann, Reich der Inka, 1922.

cóndor, la garza, la lechuza, el jaguar y el armadillo, todas las que aparecen superpuestas a las vasijas a manera de ornamentos; las antropomorfas,

que consisten en hombres y mujeres que imitan las estatuas de esta época, a saber: hombres armados con porra, escudo y cabeza trofeo, y mujeres ataviadas elegantemente en actitud de ofrendar bebidas o comidas, y un ídolo armado con un cuchillo en una mano y una cabeza humana en la otra.

Entre las escenográficas son interesantes las siguientes: un sacerdote que conduce una llama; un jefe o sacerdote rodeado de mujeres que le rinden homenaje; y reproducciones de adoratorios en terrazas cuyos muros están ornamentados con figuras simbólicas y con cabezas humanas escultóricas al parecer empotradas en ellos, y cuyos edificios superiores, están custodiados con figuras humanas que claramente reproducen las estatuas de piedra.

Fig. 59. — Detalle ornamental de la alfarería del segundo tipo. Recuay.

La ornamentación pictórica se basa principalmente en la representación del jaguar, del cóndor y de la serpiente. El jaguar aparece en actitud de saltar o correr, adornado con un largo apéndice cefálico y con varios anillos y cruces que parecen estrellas. Los motivos geométricos con-

sisten en líneas paralelas cruzadas, en anillos, ganchos, volutas, garras de felinos y cabezas de serpientes.

El Museo de Arqueología de la Universidad Mayor de San Marcos posee la colección más abundante y variada de alfarería del Callejón de Huaylas.

El tercer tipo de cerámica arcaica está representado por la cerámica negra de estilo Chavín. En ésta como en la arcaica del Callejón existen también dos clases: una de técnica primitiva e incipiente ornamentación, y otra de técnica adelantada con ornamentaciones semejantes si no idénticas a las de las piedras de Chavín.

En los soterrados de la región andina del N. y en Chavín se encuentran fragmentos de cerámica negra gruesa, mezclados con fragmentos del estilo del Callejón. El autor no dió importancia en la exploración realizada en 1919, a este hallazgo porque creyó que tales fragmentos revelaban solo la propagación a la sierra de la cerámica negra Chimú, propagación que pudo seguir en 1916 desde Paita hasta la cuenca del Marañón. Sin embargo tuvo ocasión, posteriormente, de conocer algunos objetos semejantes de cerámica negra, procedentes de las Provincias de Cajatambo, Canta y Huarochirí; y a fines de 1926 extrajo de una caverna próxima a Tupe, provincia de Yauyos — donde los nativos conservan todavía en toda su pureza muchas de sus antiquísimas costumbres, y la lengua **ak'aro** o **kauki** que parece ser la primitiva lengua andina— fragmentos y piezas completas de cerámica negra, semejantes en el estilo, unas a la Arcaica del Callejón y otras, a la de Chavín, y quizás mejor, a cierto tipo de cerámica negra de Paracas. Estos hechos revelan que el área

Fig. 60. — **Wako de terracota,** ornamentado con eminencias pequeñas que parecen semillas destacadas sobre un fondo punteado al estilo Chavín. Museo de Arqueología Peruana.

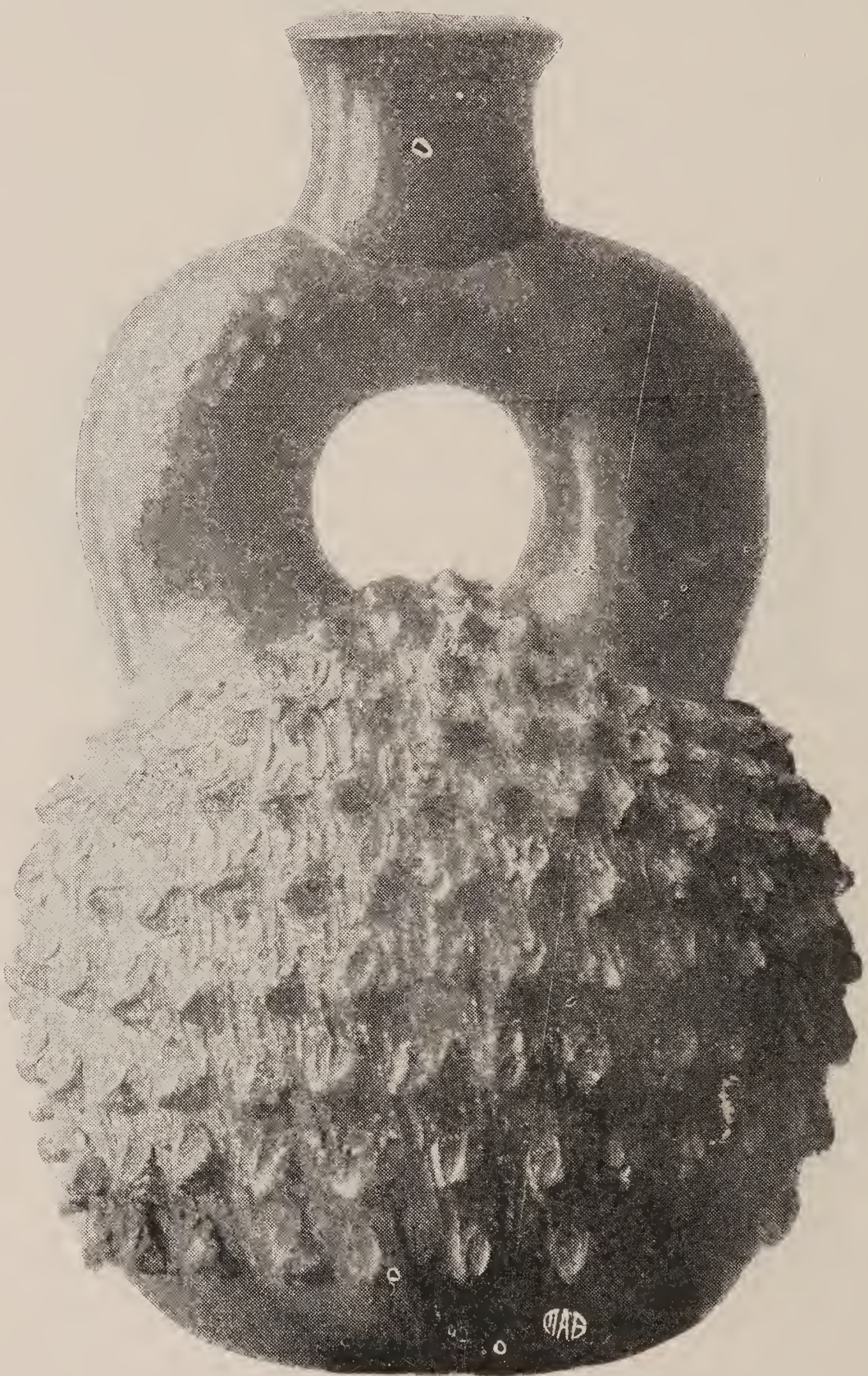


Fig. 61. — **Wako de terracota,** negro. El cuerpo presenta eminencias que parecen simular las de **spondylus pictorum.** Museo de Arqueología Peruana.

Fig. 62. — **Wako de terracota,** negro. El cuerpo presenta puncturas y estrias características de la alfarería Chavín. Museo de Arqueología Peruana.

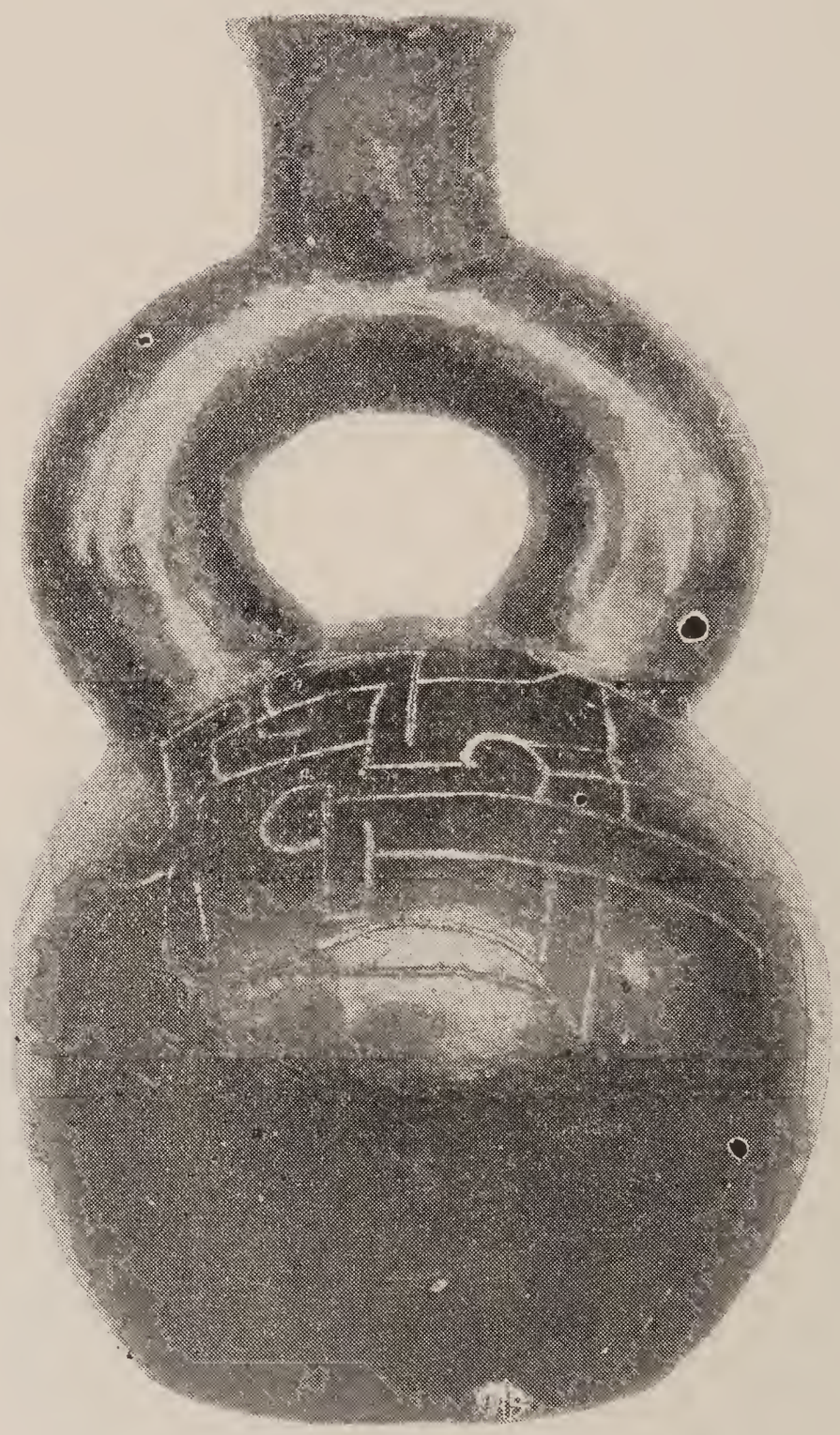


Fig. 63. — **Wako de terracota,** negro. Ornamentado con una figura incindida que representa una cabeza estilizada de jaguar, al estilo de Chavín. Museo de Arqueología Peruana.

de propagación de la cerámica negra en la Sierra es probablemente tan extensa como en la Costa, y

Fig. 64. — **Wako de terracota,** negro. El cuerpo presenta punturas y estrias características de la cultura de Chavín. Museo de Arqueología Peruana.

corresponde a un período anterior al de la conocida cerámica Chimú, y aún al de la cerámica negra

Fig. 65. — **Wako de terracota,** negro. Ornamentado al estilo Chavín. Museo de Arqueología Peruana.

Fig. 66. — **Wako de terracota,** negro. Ornamentado al estilo Chavín. Museo de Arqueología Peruana.

Fig. 67. — **Wako de terracota.**—Cántaro globular con gollete asa tubular arqueado, grueso y labio saliente. Ornamentado con figuras en relieve de cabezas del Dios-Jaguar. — Procedencia ignorada. — Fué adquirido en una colección de cerámica Muchik. — Museo de Arqueología Peruana.

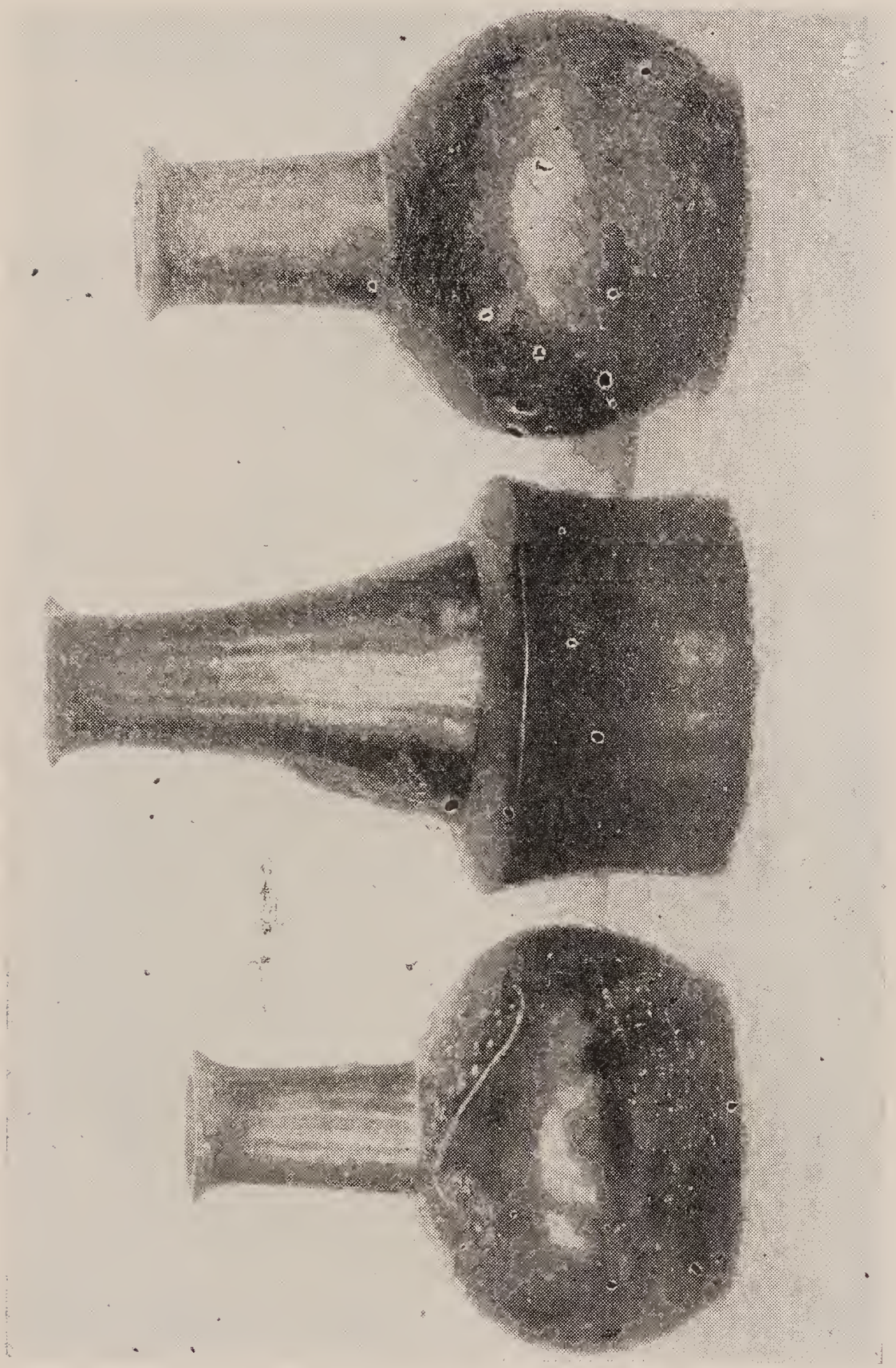


Fig. 68. Formas de vasijas negras de estilo Chavín. Museo de Arqueología Peruana.

Fig. 69. — Cántaro negro ornamentado con figuras incindidas que representan cabezas convencionalizadas de jaguar. Colección Schmidt.

Fig. 70.— Cántaro ornamentado al stilo Chavín. Museo de Arqueología Peruana.

Muchik. En el viaje al Marañón tuvo oportunidad de conocer en una colección de antigüedades formada en Morropón por Elías y Elías, y compuesta casi en su totalidad por alfarería negra de esti-

lo Chimú, un cántaro de forma rara, que se encuentra hoy en el Museo de Arqueología Peruana; el recipiente semeja un fruto o quizá una raíz tuberosa, el gollete tubular arqueado y grueso, y la ornamentación a base de cabezas de felino de estilo Chavín hecha mediante incisiones. A fines de 1919 observó que entre los objetos procedentes del valle de Chicama, del conocido estilo Muchik, habían algunos ejemplares de alfarería negra, de ge-

Fig. 71.—Olla negra con ornamentación incindida al estilo Chavín. Colección Luis Carranza, Trujillo.

llete semejante al anterior y con ornamentaciones también de estilo Chavín. Desde entonces notó que en las colecciones de cerámica Muchik siempre habían algunas piezas Chavín, y aún objetos de piedra del mismo estilo. Esto le llevó a reconocer también el estilo Chavín en muchos ejemplares de cerámica de estilo Muchik.

Esta influencia del arte Chavín en el arte Muchik, y la presencia de cerámica negra de estilo

diferente del Muchik y Chimú, hizo sospechar en la existencia de un nuevo estilo de cerámica que por su ornamentación no podía ser considerada sino como cerámica Chavín.

Fig. 72. — Base ornamentada al estilo Chavín de la olla que aparece en la figura 71.

Ha venido a confirmar esta opinión el notable hallazgo de una tumba Chavín hecha últimamente por los hermanos Alejandro y Antonio Galloso en Chongoyape, Departamento de Lambayeque, conteniendo algunas piezas de este tipo, y sobre el cual se tratará más adelante.

Fig. 73. — **Wako de terracota,** negro, ornamentado con una cabeza de jaguar al estilo Chavín. Museo de Arqueología Peruana.

La cerámica Arcaica de Chavín se define por los siguientes caracteres: el color predominante es el negro azabache; la arcilla es fina, bien cocida y pulida. La forma común es la globular o esférica

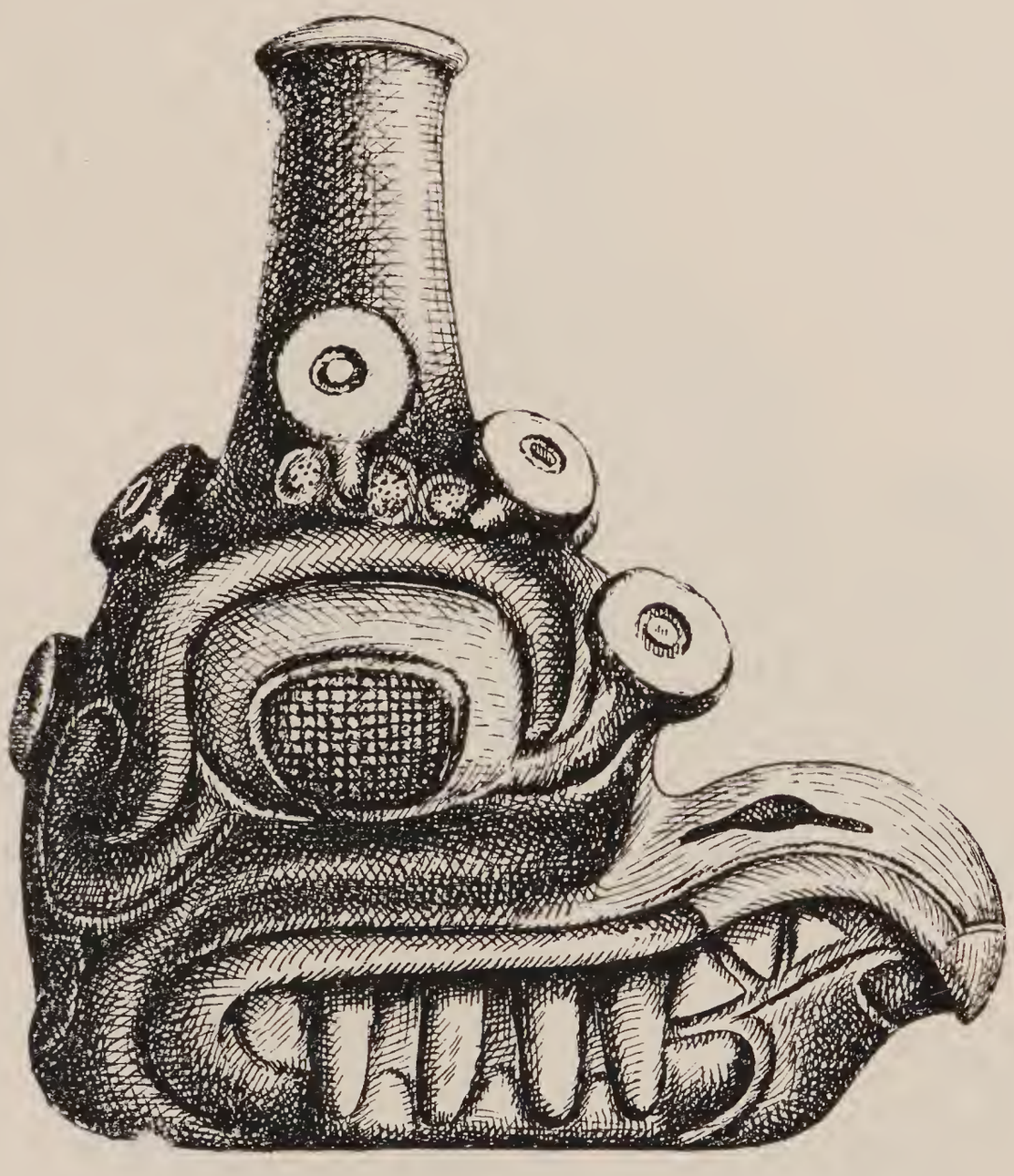


Fig. 74. — **Wako de terracota.**— Cabeza del Dios-Cóndor.— Procedencia ignorada.— Colección Paul Schmidt. — Lima.

con gollete tubular recto o arqueado, grueso, provisto de un labio saliente; la ornamentación es a base de la representación del felino o del cóndor, y como en las piedras de Chavín, los dibujos están grabados o incindidos, o en plano y alto relieve. El fondo de la ornamentación aparece estriada, punteada o reticulada.

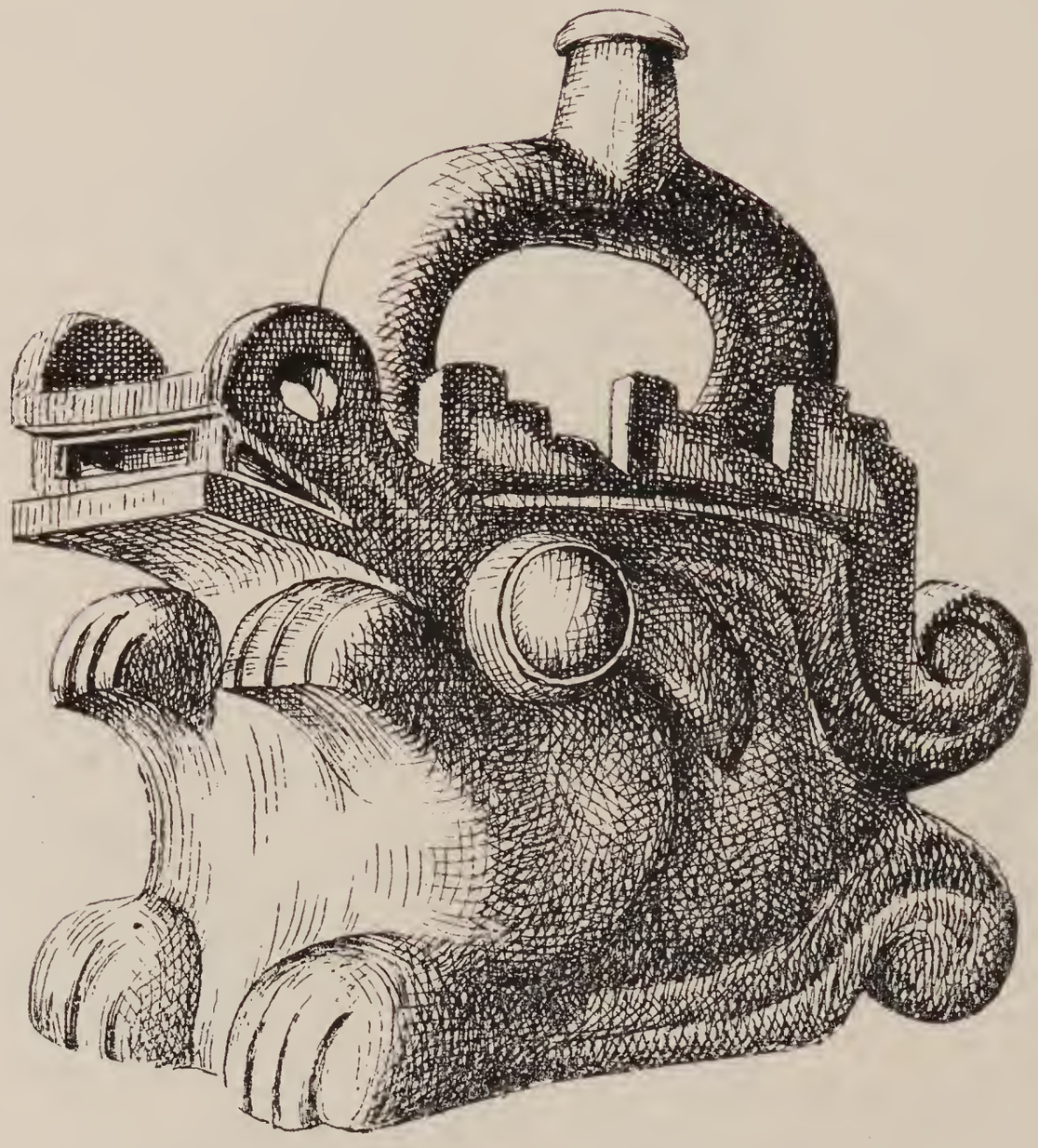


Fig. 75. — **Wako de terracota.** — Imagen del Dios-Jaguar. — Procedencia ignorada. Fué adquirido en una colección de cerámica Muchik. — Museo de Arqueología Peruana.

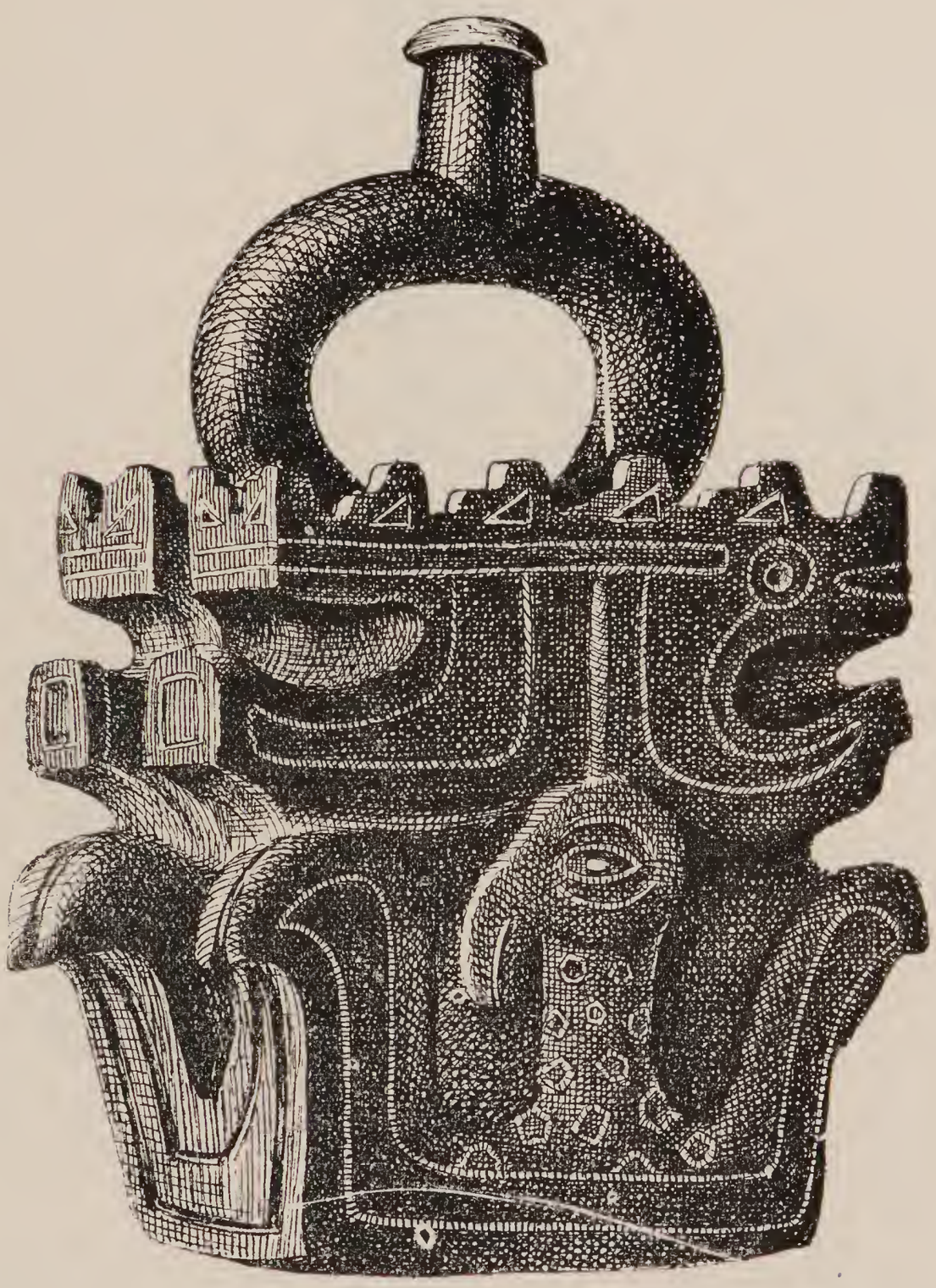


Fig. 76. — **Wako de terracota.** — Imagen estilizada del Dios-Jaguar. — Procedencia ignorada. Fué adquirido en una colección de cerámica Muchik. — Museo de Arqueología Peruana.

Fig. 77. — **Wako de terracota.** — Representa una lucha entre el Idolo Jaguar y otro ídolo antropomorfo. (t.n.) — Colección Jahncke.

Pocas son las tumbas que se han abierto conteniendo cerámica de la cultura de Chavín; de allí que los ejemplares extraídos sean muy escasos. Por lo general se les encuentra mezclados con objetos de arte Muchik. La colección más importante se halla en el Museo de Arqueología Peruana.

CAPITULO II

CULTURA ARCAICA DEL LITORAL

Paracas

En la Península de Paracas se descubrieron en el año 1925 yacimientos arqueológicos que corresponden a una de las culturas más adelantadas y más antiguas del Litoral.

A dieciocho kilómetros al Sur del Puerto de Pisco, siguiendo la playa, y detrás del recodo o ensenada de la Independencia, hay una colina de pequeños cerros de aspecto rojizo. En la parte alta de élla, picachos de pórfido rojo se destacan sobre el campo ondulado de las faldas y hoyadas, revestidas de arcilla y arena y salpicadas con el ripio granate producido por la fragmentación de la roca eruptiva. Este aspecto desaparece, y es reemplazado por el extenso yermo de arenales y capas de arcilla fosilífera, cuando se desciende y cruza la garganta de Paracas, que en otros tiempos, tal vez no muy remotos, fué un canal que aislaba la Península del Continente.

Las exploraciones realizadas hasta ahora en los yacimientos arqueológicos de esta región han puesto de manifiesto la existencia de tres culturas distintas, correspondientes a tres períodos sucesivos: la primera representada por Cavernas funerarias como las de Cerro Colorado cuya antigüedad se remonta a una época anterior a la de la avanzada cultura de Nasca; la segunda por Grandes Necrópolis y restos de poblaciones subterrá-

neas repartidas por casi toda la Península, sucede inmediatamente a la anterior; y la tercera, representada por los cementerios de La Puntilla, de la Waka Blanca y otros ubicados en la misma área de las anteriores, corresponde al período último de la cultura local Chincha.

Cavernas de Cerro Colorado

Muy poco se sabe sobre los primitivos pobladores de la Península de Paracas que construían cavernas en la roca dura para depositar sus cadáveres. Existen grandes acumulaciones de basura, aún nó estudiados, conteniendo productos de su arte, a lo largo de la playa, desde Paracas hasta la boca del río de Ica. Debajo de estos basurales se descubren restos de sus poblaciones, como si éstas hubieran sido habitadas temporalmente y abandonadas después. Las gentes de las Grandes Necrópolis que vinieron posteriomente, utilizaron estos basurales para sus entierros, aprovechando del terreno formado por la basura estratificada, menos deleznable que la arena, y de los muros de las primitivas poblaciones arruinadas.

No se conoce aún el área ocupada por las cavernas. Posiblemente las halladas en Cerro Colorado — muy numerosas y apenas algunas de ellas explotadas — no son las únicas. Deben existir otras en la Península, así como restos de las poblaciones de las gentes de este período, que fabricaban sus tumbas perforando las rocas, y que conservaban todavía la industria lítica heredada de sus coetáneos o antecesores andinos.

Las Cavernas de Cerro Colorado han sido construídas unas contiguas a las otras, debajo de la arena, y nada en la superficie hace sospechar

PLANO DE LA REGION ARQUEOLOGICA DE PARACAS EXPLORADA POR EL MUSEO DE ARQUEOLOGIA PERUANA

- ANTIQUISIMAS EXPLORACIONES
- CAVERNAS EXPLORADAS
- CAVERNAS SIN EXPLORAR
- CONSTRUCCIONES
- BASURALES

su existencia. Generalmente las cavernas se presentan en la siguiente forma: eliminando la capa

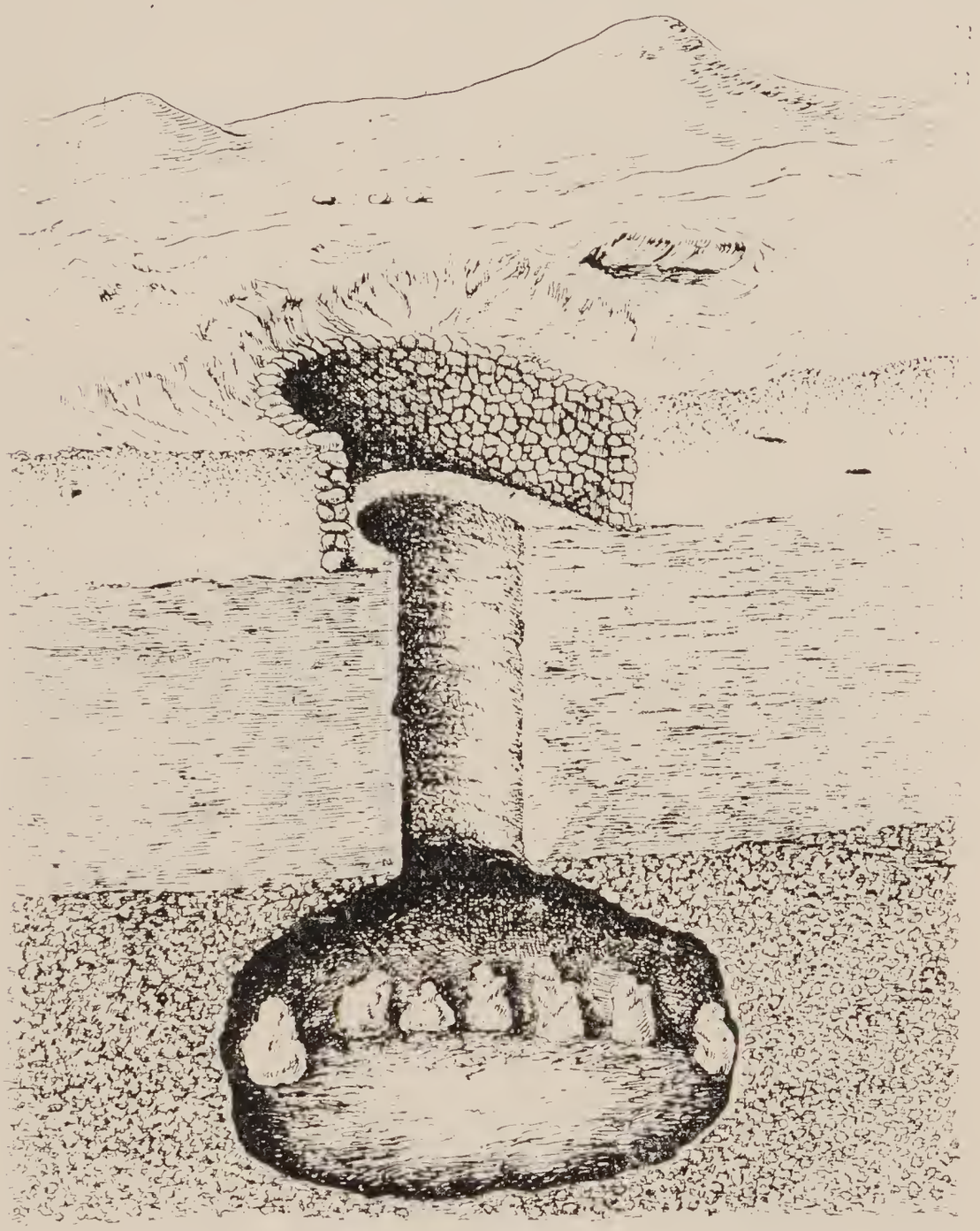


Fig. 78. — Corte vertical de la Caverna No. 4 de Cerro Colorado. Paracas. Alto: 5 m.

de arena de la superficie aparece una delgada de caliche. Separada ésta se halla una construcción cilíndrica de piedra de 1 m. a 1.50 m. de diámetro

y de cerca de 2 m de altura que sirve de entrada o vestíbulo a la caverna. Debajo de ésta hay otra de caliche, y debajo de ésta un tubo de 3 m. de largo por 1.50 m. de diámetro que conduce a la cámara funeraria o caverna propiamente dicha. Esta tiene alrededor de 1 m. a 1.20 m. de alto, y de 3 m. a 4 m. de diámetro. En las paredes del tubo aparecen unas oquedades o peldaños destinados sin duda a facilitar el descenso a la tumba, y en las de la caverna, casi a nivel del suelo, hay cavidades o fosetas ocupadas por los cadáveres.

El terreno donde ha sido trabajada la tumba es duro, y presenta dos capas diferentes de arcilla estratificada: una superior, de consistencia más compacta y uniforme que tiene 2 m. a 3 m. de espesor, que corresponde al tubo; y otra inferior grumosa o peltada, que corresponde a la caverna.

Cada tumba contiene de 30 a 40 cadáveres: unos colocados en los nichos, otros en el suelo y otros apilonados a lo largo del tubo, y está cerrada siempre por una tarima o techo formado con costillas de ballena y petates.

Las gentes enterradas en las cavernas de Cerro Colorado pertenecían a un mismo grupo étnico, tal vez a una misma comunidad. A juzgar por sus esqueletos, eran de mediana estatura, de constitución física no muy robusta, de desarrollo muscular relativamente pobre. Se nota un predominio de la población femenina, y una mortalidad infantil relativamente baja. Tienen todos el cráneo deformado artificialmente en el tipo cuneiforme.

Adolecieron de ciertas enfermedades que si bien no dejaron huellas ostensibles en los huesos, salvo casos aislados de lúes, motivaron el cruen-

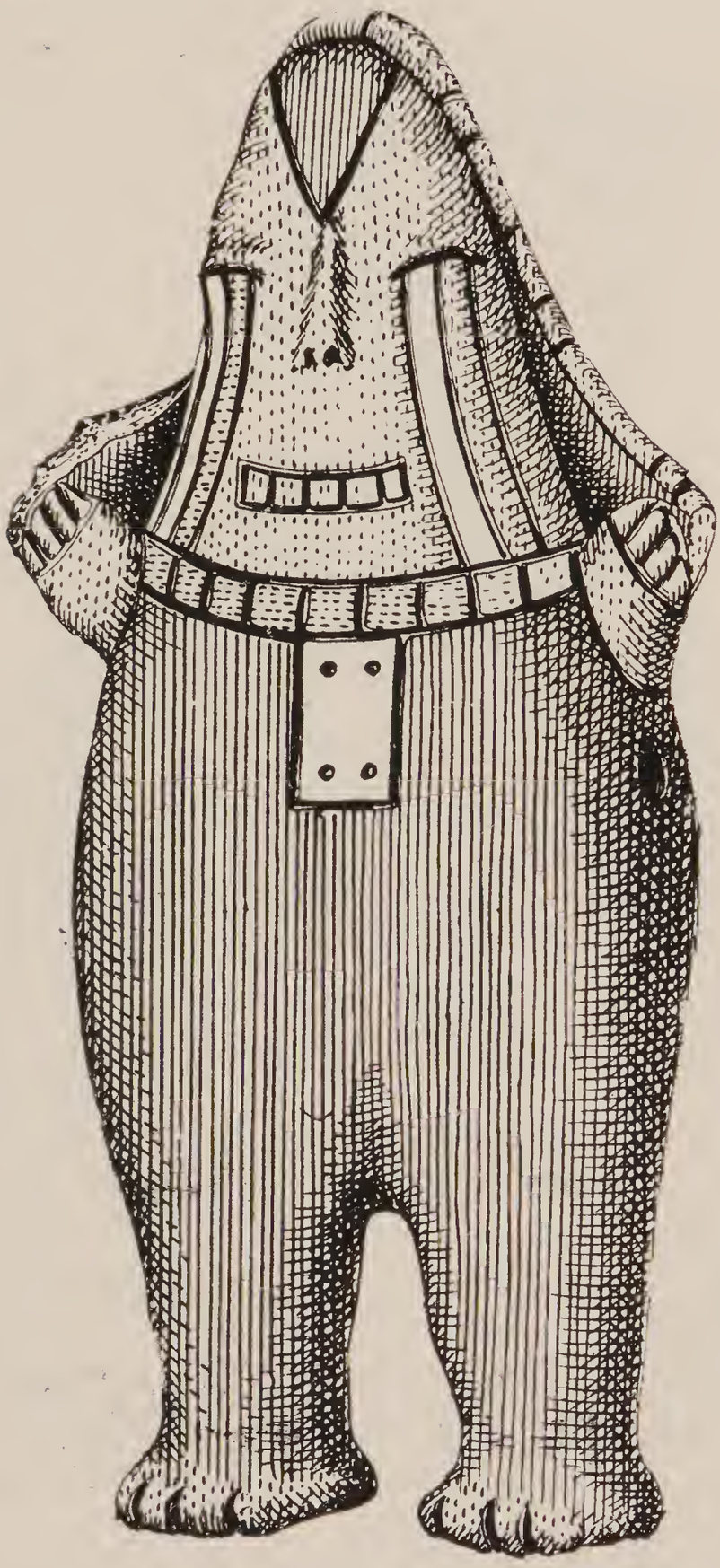


Fig. 79.—Figurín humano de terracota. De la Caverna V. de Cerro Colorado. En Museo de Arqueología Peruana.

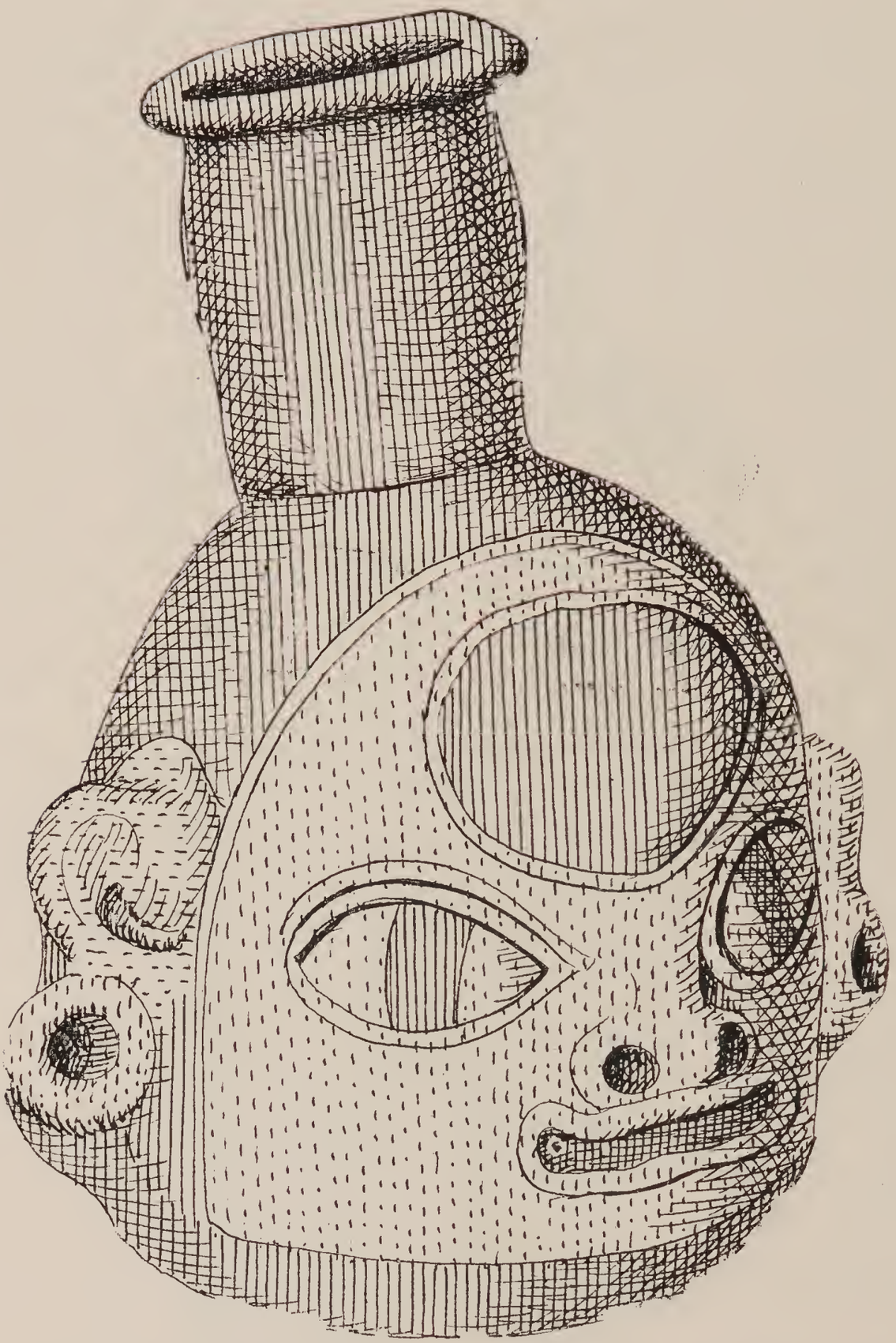


Fig. 80.—Fragmento de un cántaro encontrado en el desmonte de una caverna de Cerro Colorado. t|n. Museo de Arqueología Peruana.

to tratamiento quirúrgico que presentan sus cráneos.

Poseyeron abundantes recursos alimenticios, no sólo de origen marino, como peces, conchas y tal vez algunos mamíferos, sino, y especialmente de origen agrícola, como granos y raíces diversas.

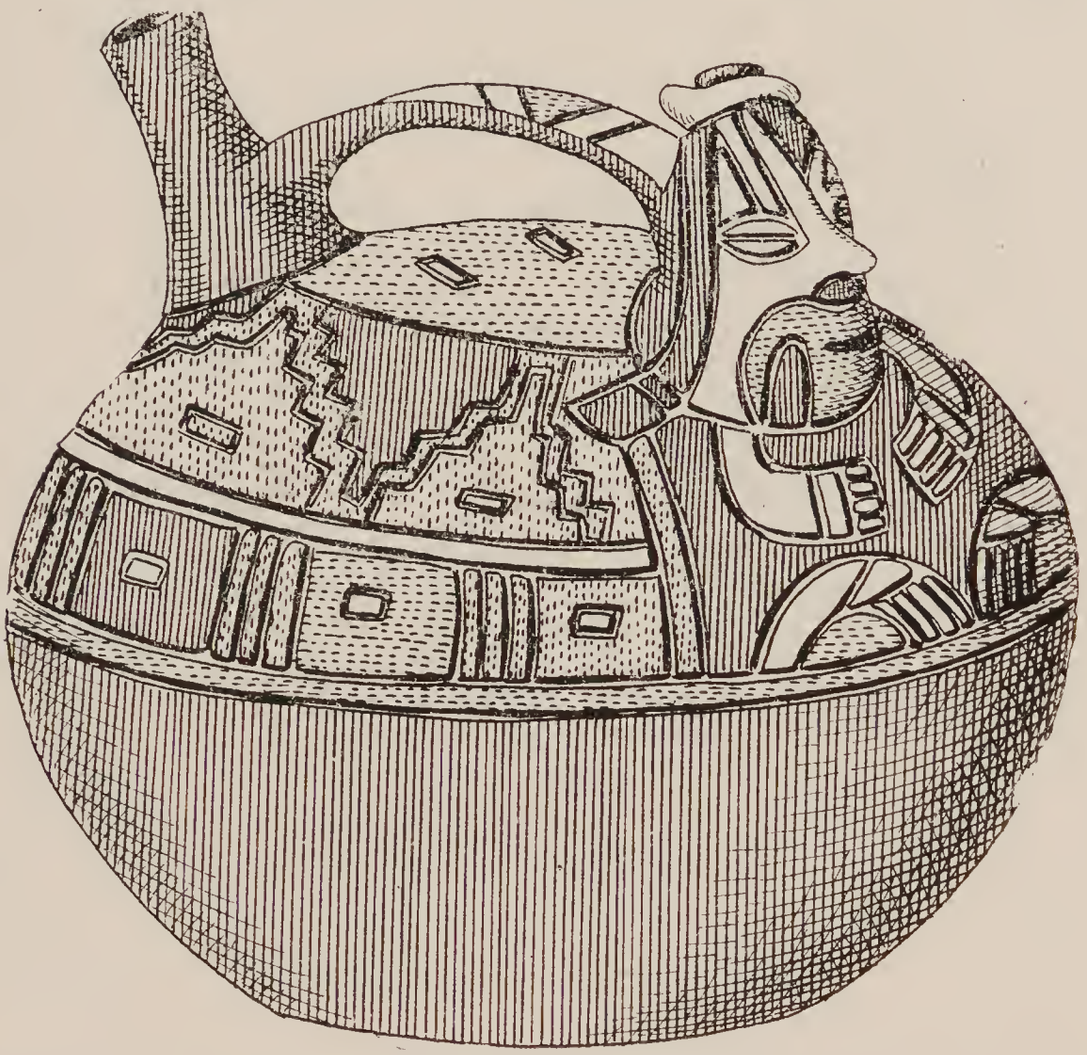


Fig. 81.—Cántaro encontrado en la Caverna II de Cerro Colorado. Paracas.

Y lo que es más interesante, lograron conservar la carne mediante procedimientos especiales de desecación.

En lo que respecta a los productos de sus actividades industriales y artísticas, los objeto encontrados acreditan que habían alcanzado una cul-

tura no inferior a las más altas del Perú precolombino. Fabricaron canastas de totora, destinados a diferentes fines; utilizándolos unos como urnas funerarias y otros como protectores de objetos delicados o frágiles.

Fig. 82.—Cántaro encontrado en la Caverna VI de Cerro Colorado. Paracas.

La alfarería en esta cultura no es tan primitiva como la alfarería arcaica del Callejón de Huaylas, ni tan artística como la escultórica Muchik o la pictórica Nasca; sin embargo por su técnica, forma y decorado, puede ser considerada en una etapa intermediaria entre la cerámica de

Chavín de la que procede, y aquella arcaica andina o pre-Nasca bien definida en la cuenca de Río Grande.

En el decorado se hace uso frecuente de figuras incindidas y de tintes gruesos resinosos de colores vivos, como el amarillo canario, el verde, el rojo y el negro. La mayoría de las representaciones son copias realistas de diversos frutos, algunos modelados artísticamente, que contrastan con las figuras humanas de factura primitiva. Los motivos ornamentales son semejantes a los usados en Nasca. La forma más común de las vasijas es la globular, imitativa de puros o lagenarias, con dos picos que imitan con marcado realismo huesos de aves, la cual constituye el patrón o modelo que originó la forma globular, de doble pico y asa de la cerámica de Nasca.

Un estilo especial se descubre en casi todos los ejemplares de su arte textil. Mallas, gasas, telas de punto que parecen tejidas a croché, mantos calados y tejidos a manera de blondas ostentando las más bellas y complicadas figuras mitológicas, de lana de vicuña o llama, de algodón, y de una especie de seda vegetal, constituyen sus más excelentes manifestaciones.

Los cadáveres parecen corresponder a diferentes clases sociales. Hay algunos muy pobres que se hallan casi desnudos, o envueltos en una mortaja o sábana gruesa de algodón. Otros poseen uno o dos mantos corrientes y algunos adornos sencillos, como collares de conchas y chaquiras. Y otros, por último, tienen una vistosa indumentaria: están cubiertos por dos o tres mantos calados, llevan además, turbantes y una diadema delgada de oro en la cabeza. Pobres y ricos, tie-

nen siempre consigo por lo menos un plato ordinario de barro con alimentos, y uno o más recipientes de lagenaria.

No se encuentran objetos de plata ni de cobre.

Las Grandes Necrópolis

Las gentes que se establecieron sobre las ruinas de las primitivas poblaciones han dejado hue-

Fig. 83. — Corte de la Sección S O. de la Gran Necrópolis. Aparecen aquí el basural, los muros de la antigua población, y algunas momias descubiertas en parte.

llas más ostensibles de su cultura que las de las Cavernas. Diversas construcciones ocultas bajo la arena, son puestas constantemente al descubierto por los fuertes vientos o paracas que azotan esta región, y en diversos sitios se han encontrado Grandes Necrópolis de personajes de alta gerarquía social, a juzgar por la lujosa indumentaria

que llevan y por los objetos ceremoniales y simbólicos que los acompañan.

Eliminada la capa superficial de arena se constatan los siguientes tipos de construcciones: Hileras de cuartos, tal vez viviendas subterráneas, situados a lo largo de la antigua playa. Detrás de éstos una hilera de patios o corredores; y más atrás y paralela a las anteriores, otra de grandes cámaras funerarias o mausoleos.

Todos los edificios son subterráneos. Las paredes tienen de 30 a 40 cm. de espesor y reposan por lo general sobre la dura formación granítica que se halla a una profundidad de 2 y 4 m. Piedras pequeñas, angulosas, sargazo marino, palos, huesos de ballena, y barro de aspecto calcáreo, que forma tortas tan duras como el cemento, constituyen los principales materiales de construcción.

Aunque no se ha podido conocer todavía el plano general de las construcciones subterráneas, por lo descubierto, se puede inferir que existen grupos de compartimentos que debieron destinarse a determinadas funciones. Con cierta uniformidad se encuentran hileras de habitaciones, cada una de ellas provistas de un vestíbulo construído en un piso superior por el cual se penetra al interior mediante una escalera; y de otras cámaras provistas igualmente de sus respectivos vestíbulos, y que tienen un pequeño horno y cocina y un cántaro grande, destinado probablemente a la conservación de alimentos y bebidas; y además una hilera de patios que conducen a las cámaras funerarias contiguas.

Una habitación provista de su respectiva cocina, un patio y una cámara funeraria constitu-

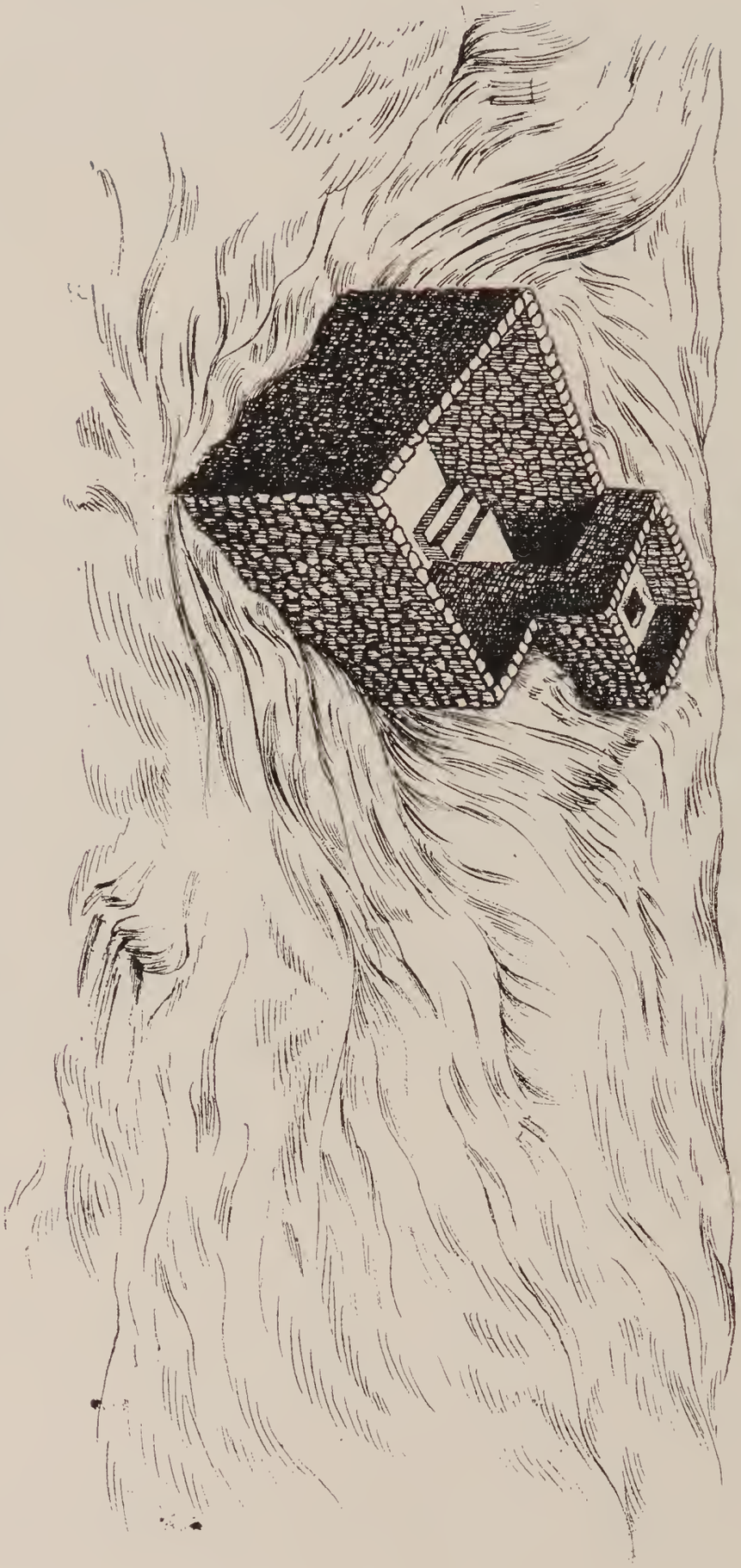


Fig. 84. — Tipo de una habitación descubierta en la Sección C. de Paracas.

Vista panorámica de la Gran Necrópolis de Cerro Colorado en la que se vé los fardos de las momias tal como fueron halladas. (Según el modelo del Museo de Arqueología Peruana).

yen, por decirlo así, la unidad estructural del vasto complejo de construcciones.

También es interesante anotar la presencia constante de pequeños hornos con restos de ceniza tanto en los patios como en las cámaras.

Aunque a primera vista todo haría pensar que se trata de una población compuesta de viviendas, cocinas y patios, cuando se abren las grandes cámaras funerarias contiguas a ellas, y se

Fig. 85. — Vista O. de la Gran Necrópolis en la que se ven las momias en parte descubiertas. Paracas.

constata la presencia de cadáveres ricamente engalados y de hornos crematorios, es sólo entonces que se comprueba que todos los edificios están subordinados a la cámara funeraria.

No se puede determinar las dimensiones exactas de las mencionadas cámaras; algunas son relativamente pequeñas y contienen uno, dos y más cadáveres, otras son medianas, y otras son gran-

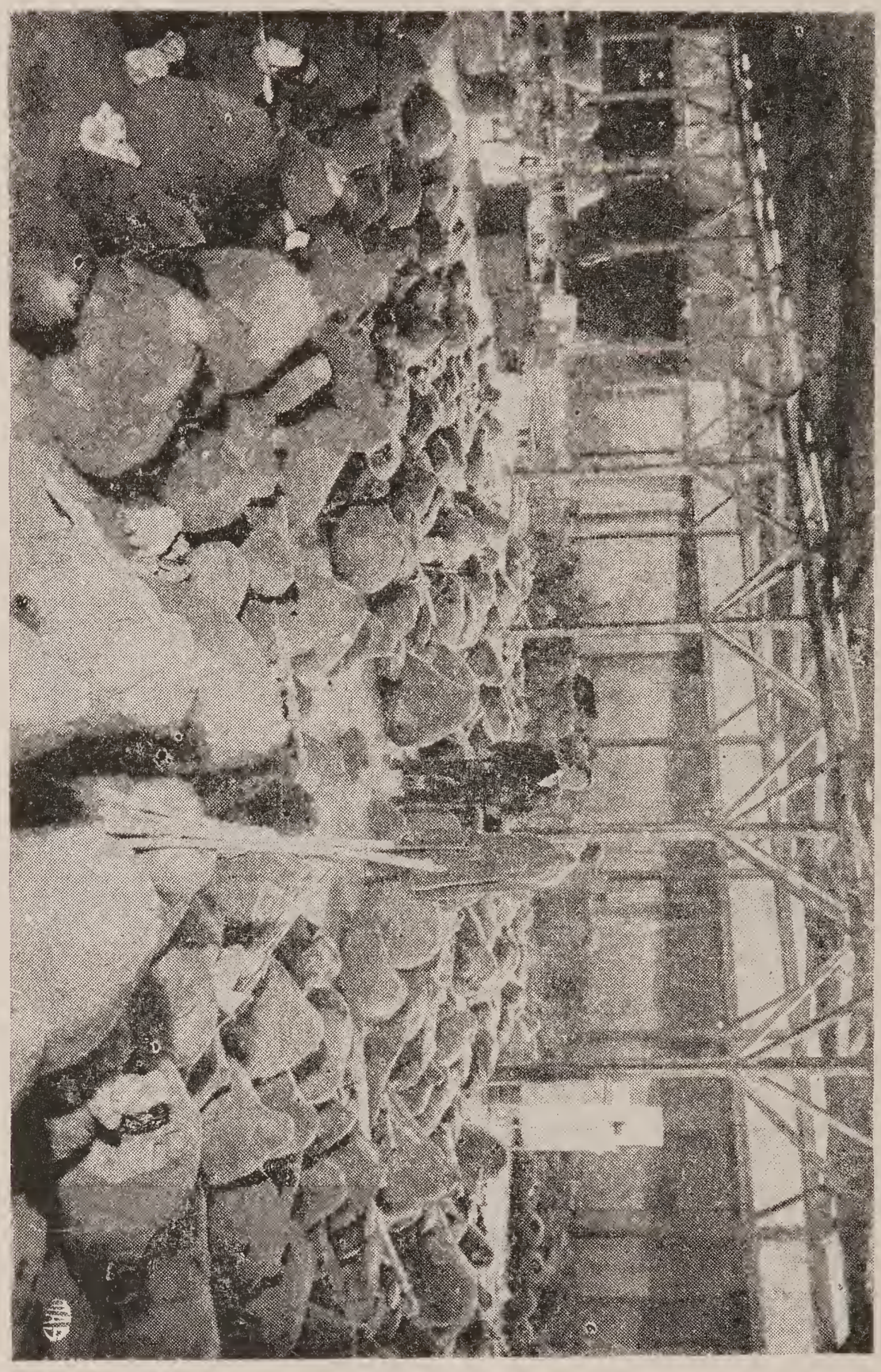


Fig. 86. — Momias de Paracas en el taller del Museo de Arqueología Peruana.

des Necrópolis como la encontrada en octubre de 1927, en la falda Norte de Cerro Colorado.

La Gran Necrópolis de Cerro Colorado. — Debajo de un extenso basural y sobre las ruinas de una primitiva población — ocupando una área de 260 m2 — se halló este gran cementerio conteniendo momias enfardeladas, de diferentes categorías y dispuestas en grupos, apilonadas unas sobre otras. Corrientemente los grupos están formados por un fardo grande central, dos o más fardos medianos a los lados, y muchos otros pequeños superpuestos. Casi todos están protegidos exteriormente por un paño grueso de algodón y una estera o petate. De dicho cementerio se han extraído, hasta ahora, 429 fardos. Generalmente tienen forma redondeada o cónica; 33 de ellos tienen más de 1.50m. de alto por 1.50 m. de diámetro; 42, tienen 1 m. de alto por 0.90 cm. de diámetro, y 354 son pequeños.

La forma como ha sido confeccionado el cadáver dentro del fardo es muy particular. Después de extraerle las vísceras y gran parte de los músculos, el cadáver ha sido sometido a un tratamiento especial de momificación. La cabeza ha sido a veces cercenada del cuerpo, extrayéndose por la base del cráneo, la masa encefálica; el tórax abierto casi siempre a través del esternón, arrancándose los pulmones y el corazón; y el abdómen, igualmente, abierto mediante un corte largo longitudinal o transversal, para eliminar los intestinos y las vísceras. En ciertos casos se han practicado incisiones en las extremidades para arrancar los músculos. Verificada esta operación se sometía al cadáver a un proceso de momificación mediante el uso del fuego, y tal vez de diversas sustancias químicas, a juzgar por el aspecto ahumado y aún

Fig. 87. — Varios fardos conteniendo momias y tejidos de Paracas.

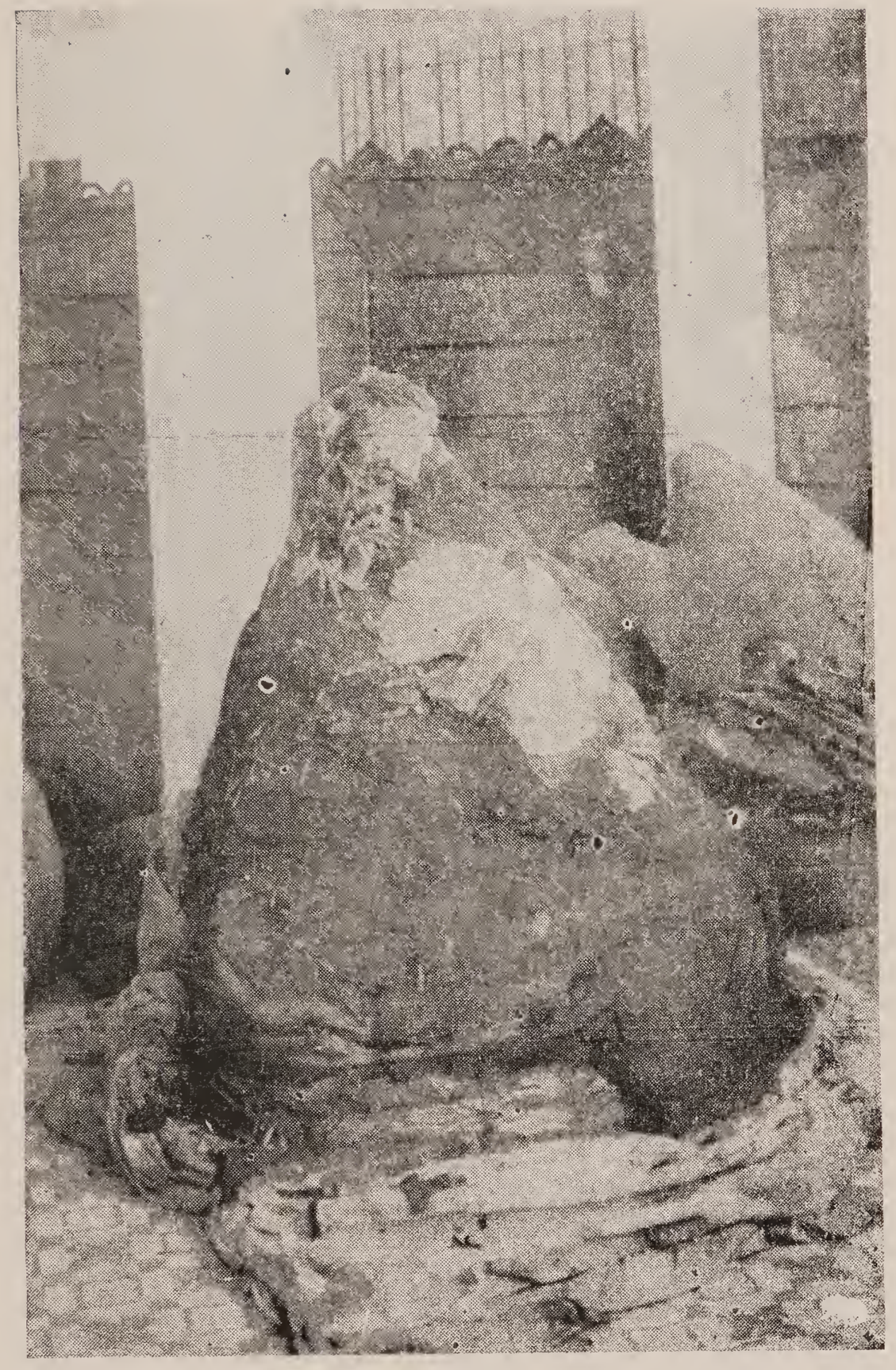


Fig. 88. — La momia No. 49 sin la cubierta exterior. Se vé un abanico de plumas amarillas y una piel de zorro en la parte superior.

carbonizado que presentan ciertos sitios del cuerpo, y por las eflorescencias salinas de las sustancias químicas empleadas.

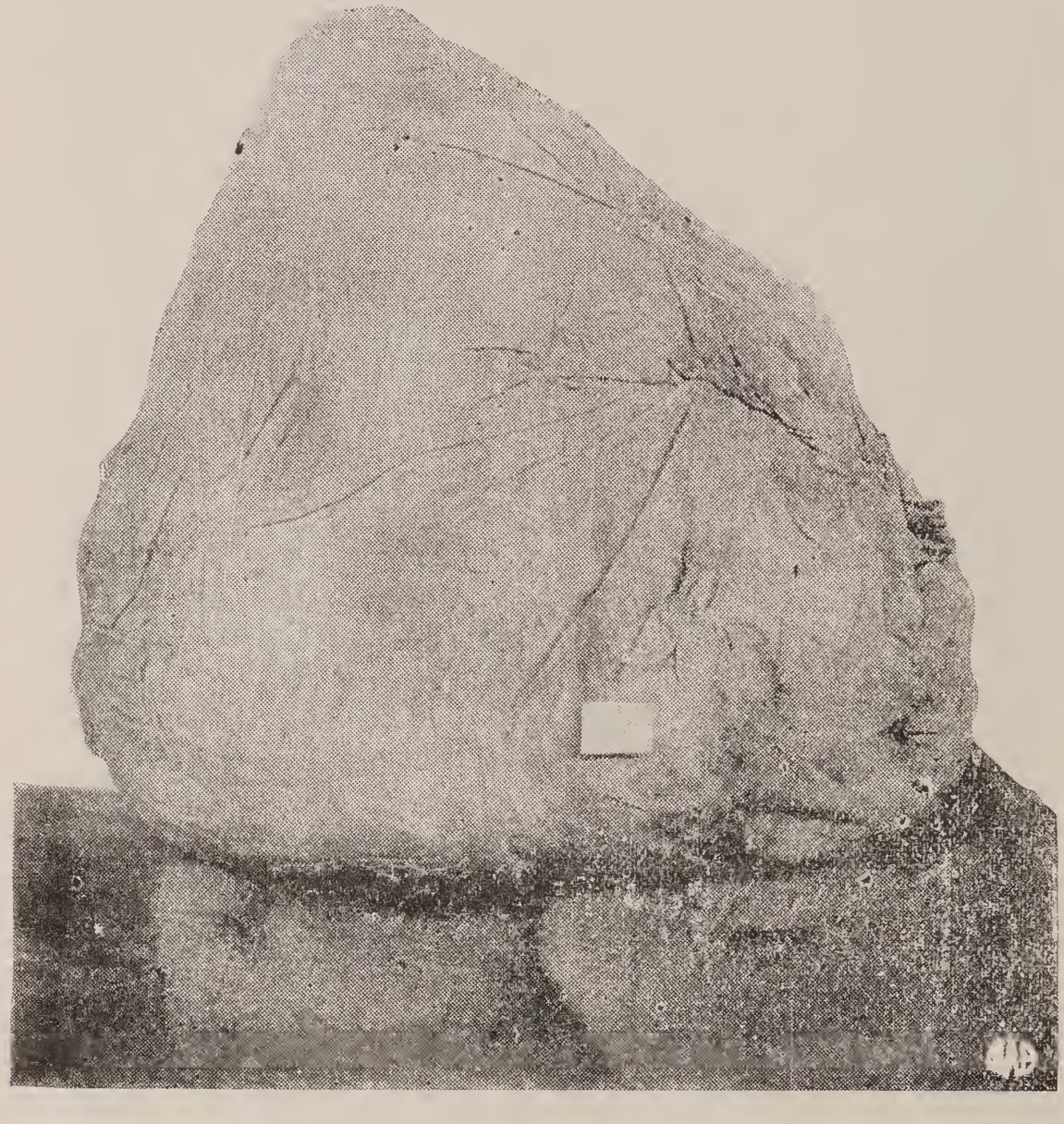


Fig. 89. — La momia No. 378 tal como fué encontrada. Gran Necrópolis. Paracas.

Después el cadáver era reducido al mínimum de su volumen mediante el plegamiento forzado, en algunos casos de las extremidades y de la columna vertebral. Cuando el cadáver no ha sido decapitado, la cabeza fuertemente flexionada se apoya sobre el abdomen, y las extremidades inferiores

Fig. 90. — La momia No. 378 sin la cubierta externa. Se vé la primera capa de mantos bordados y una piel de zorro.

fuertemente contraídas se cruzan sobre la nuca, y las superiores sobre el pecho. Esta peculiar posición de ovillo se ha mantenido mediante firmes ligaduras, y los espacios vacíos han sido rellenados con piezas pequeñas de ropa, formando así un bul-

to redondeado u ovoide, que es colocado dentro de un canasto. Alrededor de éste bulto matriz se han dispuesto en capas sucesivas las diversas piezas, corrientes y de lujo, de su rica indumentaria. Algunos cadáveres están adornados con collares de

Fig. 91. — La momia No. 378 después de separada la primera capa de mantos bordados y la piel de zorro.

conchas, diademas, narigueras y otros ornamentos de oro.

La apertura de algunos fardos grandes, ha permitido conocer el plan comunmente seguido en el enfardelamiento de la momia. Corrientemente las pequeñas piezas de indumentaria se hallan acuñadas a los lados del cadáver; después todo el

envoltorio, que comprende la momia y el canasto, es envuelto en dos o más paños de algodón grueso, algunos tan grandes que miden más de 20 m. de largo por 4 m. de ancho, formado por dos paños

Fig. 92. — La momia No. 378, después de quitarse la segunda cubierta que aparece en la figura anterior. Se vé la segunda capa de telas bordadas, en su mayor parte carbonizadas.

de 20 m. por 2 m., tejidos en una sola pieza; y reenvuelto después en otras varias capas de paños simples, que alternan con otras tantas capas de mantos bordados y de piezas pequeñas de indumentaria. Todo el fardo está confeccionado de mo-

Fig. 93. — La momia No. 378, después de separarse la segunda capa de telas bordadas. Aparece una gruesa capa de junco o enea y un canasto protegiendo el fardo que se vé en la figura siguiente.

Fig. 94. — La momia No. 378 después de separada la cubierta de paja. Se vé la tercera cubierta y el canasto que protege la base del fardo.

Fig. 95. — La momia No. 378 al deshacerse el moño que tiene en la parte superior y que simula una cabeza. Entre el fardo y el canasto, y a manera de cuñas, se encontraron varias piezas de indumentaria.

Fig. 96. — La momia No. 378 después de separadas todas sus cubiertas. El cadáver artificialmente momificado, está sentado al centro del canasto. Se vén: los cordones o ligaduras destinados a sujetar las extremidades, un mate con restos de comida que se halló colocado sobre el pecho, y muchas piezas de indumentaria.

do tal que afecta la forma de un cono cuya cúspide simula la cabeza de la momia.

Los objetos que acompañan a estos cadáveres tienen una gran importancia científica e histórica. Cada fardo contiene, aparte de objetos ceremoniades o decorativos, como abanicos, collares, espejos, narigueras, hachas y porras de piedra muy pulida, grandes cantidades de ropa, algunas excepcionales por su estado de preservación, por su técnica y por la belleza del colorido y la armoniosa combinación de los dibujos, en su mayor parte muy complejos y representativos de hombres y animales fantásticos.

El descubrimiento de Paracas pone de manifiesto una civilización adelantada, de antigüedad mayor a la de las civilizaciones hasta hoy conocidas en el Perú, y abre un nuevo horizonte para los estudios arqueológicos. En Paracas se sintetizan las más elevadas manifestaciones del arte aborigen en general. El arte lítico está representado por hachas y porras magistralmente trabajadas; la alfarería por cántaros y platos de técnica sencilla y delicada; el arte textil por canastos, gasas, redes, telas caladas, plumaria, bandas y cordones trenzados artísticamente, y sobre todo, por telas bordadas que no tienen rival en el arte textil americano.

A estas adquisiciones artísticas admirables, se agregan el arte de momificar los cadáveres y el arte de curar. Ya se ha manifestado que en Paracas el cadáver era sometido a un tratamiento complejo de momificación, que ha asegurado la conservación perfecta de todas las piezas anatómicas a pesar de su gran antigüedad y de la acción de los agentes destructores del terreno. Mediante lan-

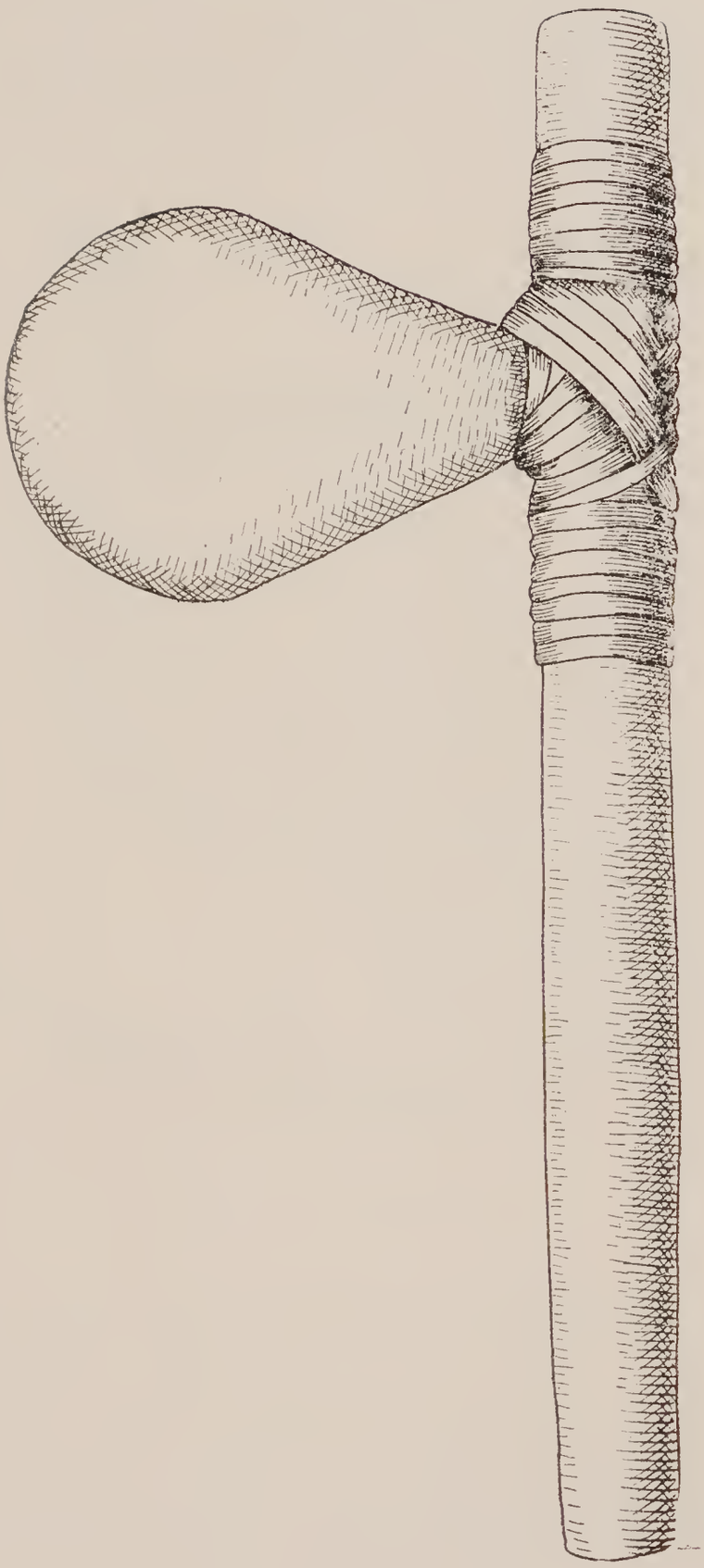


Fig. 97. — Hacha ceremonial de piedra, encontrada en los desmontes de la Gran Necrópolis. Paracas.

cetas y cuchillos cortaban los vasos sanguíneos, eliminaban grandes secuestros craneales, reemplazaban las partes duras cercenadas por láminas de oro, y protegían las heridas mediante apósitos especiales.

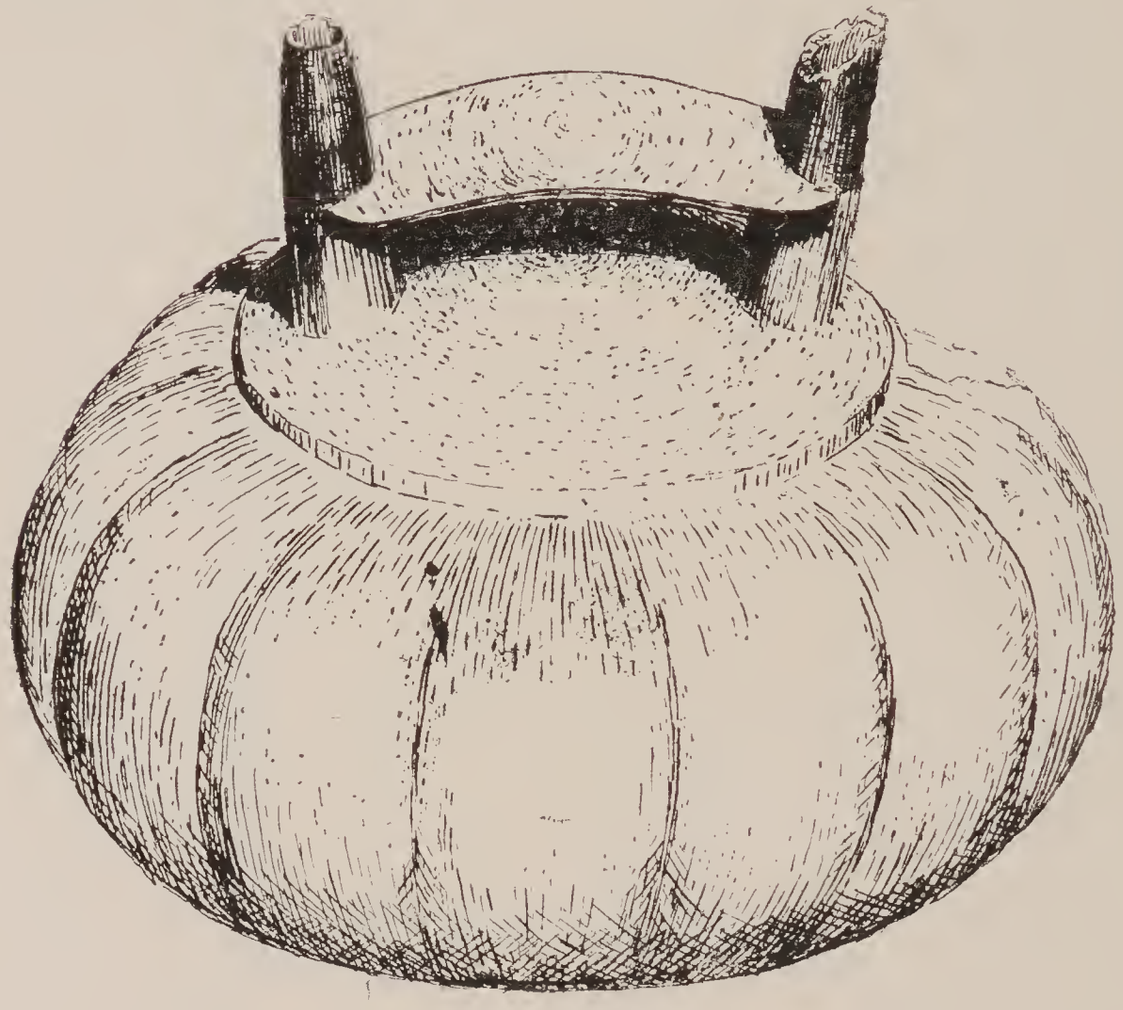


Fig. 98. — Forma común de la cerámica fitomorfa blanca de Paracas.

La trepanación del cráneo. — Casi el 40 por ciento de los cadáveres encontrados en Cerro Colorado presentan huellas palpables de operaciones cruentas realizadas en la cabeza. Son frecuentes las trepanaciones practicadas mediante el método del raspado y de las incisiones circulares, y las extensas resecciones que comprometen a veces casi la mitad del casquete craneal. El magnífico esta-

do de conservación de los ejemplares, y sobre todo, la cantidad y variedad de los objetos relacionados con estas operaciones, que acompañan al cadáver, aportan un conjunto de enseñanzas que iluminan muchos de los puntos oscuros o dudosos sobre los motivos, los métodos o procedimientos operatorios, el instrumental quirúrgico y el tratamiento post-operatorio. Sirviéndose de estos mate-

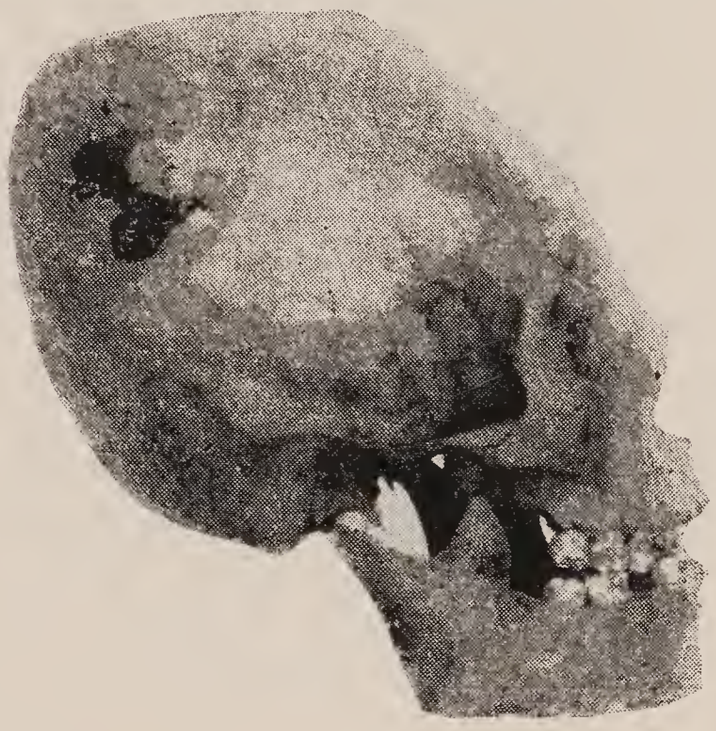


Fig. 99.— Cráneo trepanado No. 12|7508. La trepanación se ha verificado mediante el raspado con cuchillos de obsidiana. La operación ha comprometido la tabla externa y el díploe en considerable extensión, dejando a salvo la lámina vítrea. Caverna II de Cerro Colorado. Paracas.

riales se pueden reconstruir casi todos los detalles de la operación.

No se ha encontrado hasta ahora casos típicos de fracturas craneales: fracturas depresivas, conminutas e irradiadas, que son los motivos principales que determinaron las trepanaciones en la región andina. Muchas veces la operación consiste sólo en la eliminación cuidadosa por raspado de

Fig. 100. — Cráneo trepanado. Caverna No. IV de Cerro Colorado. Paracas.

la tabla externa y del díploe, manteniéndose intacta la lámina vítrea. No se percibe huella alguna de periostitis u osteítis pre o post-operatorio, en el campo lesionado. Si estos cráneos no hubieran sido encontrados con los apósitos respectivos, y no presentaran claramente la regeneración del hueso, se podría suponer que las operaciones fueron practicadas post-morten.

Pero nada ha venido a satisfacer más la curiosidad científica, como el hallazgo del instrumental operatorio. En una de las cavernas se encontró un paquete conteniendo cuchillos de ob-

Fig. 101.—Cráneo trepanado No. 12|7507. Se vén los hilos que sirvieron para suturar el cuero cabelludo después de la operación. Caverna No. VI de Cerro Colorado. Paracas.

sidiana provistos de sus respectivos mangos, manchados de sangre, junto con una cucharilla o cureta hecha de diente de cachalote, roscas de algodón para proteger las heridas, paños, vendas e hilos.

Fig. 102.—Cráneo trepanado No. 12|6628. La operación ha sido hecha en la frente, y la herida cubierta con una lámina de oro. Gran Necrópolis de Cerro Colorado. Paracas.

Los cuchillos de obsidiana son de diversos tamaños, unos son instrumentos punzantes como si hubieran sido usados para practicar las sangrías, otros verdaderos bisturís con los que se puede cor-

Fig. 103. — El cráneo de la fig. 102 después de separada la lámina de oro que protegía la parte trepanada del frontal.

tar y cercenar fácilmente las partes blandas, y otros más grandes, destinados a trabajar en el hueso. La cureta sirvió, sin duda, para denudar el periostio; los hilos son los mismos que aparecen aproximando los bordes de las heridas; y, como ya se ha dicho, las roscas de algodón y vendas para proteger las mismas.

CAPITULO III

AREA DE PROPAGACION DE LA CIVILIZACION ARCAICA

Modalidad Andina

Aún no es posible determinar el área de propagación de la cultura arcaica, representada por sus dos más notables manifestaciones como son: la arquitectura y la escultura. Una estela del estilo característico de Chavín se halló en Yauya, a más de 20 leguas al N., de ese lugar. Objetos de piedra menores con ornamentaciones del mismo estilo, han sido encontrados en lugares mucho más alejados, como en Pomabamba, en Pallasca y en el Litoral. Estatuas de piedra del mismo tipo arcaico de las halladas en el departamento de Ancash, se han encontrado en las ruinas de Wari, situadas entre las provincias de Cangallo y Huanta del departamento de Ayacucho, y Luis E. Valcárcel (14) y José Frisancho han descrito recientemente las ruinas de Pukara provincia de Lampa, departamento de Puno, las que pertenecen igualmente al mismo tipo de las ruinas calificadas en el departamento de Ancash como megalíticas.

Existe en Pukara, un cerco o corral, al estilo de Kalasayasaya de aquellos construídos con grandes piedras paradas que sirvieron para cuidar el ganado destinado a los sacrificios o la práctica de ceremonias gentílicas, y que son características de esta época. Hay además, estatuas de piedra repre-

(14) Luis E. Valcárcel.—Revista Universitaria del Cuzco 1928.

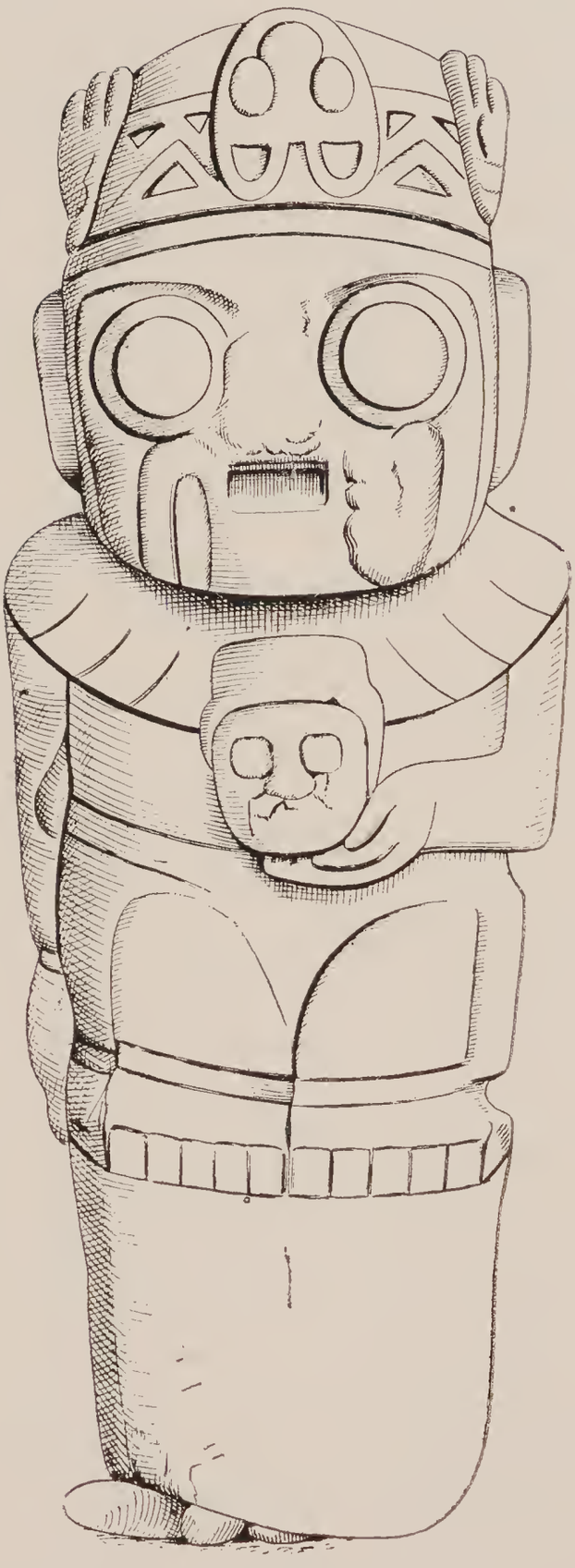


Fig. 104. — Estatua de piedra hallada en las ruinas de Pukara, Departamento de Puno. Alto: 1.57 m.

sentando hombres y mujeres, una de las cuales de 1.57 m. de alto representa a un varón vestido a la usanza de los personajes figurados en las estatuas de Aija, esto es: túnica, esclavina, corona de piel de jaguar y armado con un cuchillo y una cabeza humana. Además, hay una gran estela de forma rectangular que tiene 3.07 m. de alto, 1.26 m. de ancho y 0.246 mm. de espesor, que representa el mismo monstruo en posición ventral reconocido en alguna de las estelas fragmentadas de Chavín, y ornamentada por ambas caras con motivos serpentiformes y cabezas de jaguares con cuerpo vermiforme, que recuerdan los ornamentos de la piedra de Yauya. Esta representación serpentiforme del felino aparece mejor figurada en otra piedra descubierta en el mismo lugar, de 1.66 m. de largo y 0.47 m. de ancho mayor, en la que el monstruo aparece en actitud de arrastrarse como para coger un disco o anillo que tiene por delante.

El primer período de Tiawanako establecido por vez primera por Posnansky, (15) queda comprendido dentro de esta Primera Epoca por las características arqueológicas que lo definen.

Tal vez no sería aventurado afirmar que el área de la cultura Arcaica andina revelada por su arquitectura y escultura se extendió por el S. hasta Tiawanako, y por el N. hasta San Agustín en Colombia, porque algunas de las construciones y esculturas de estos lugares presentan ciertas analogías con los monumentos que han servido para caracterizar esta cultura, y para definir la primera etapa de la civilización andina.

---

(15) Arturo Posnansky.—Una Metrópoli prehistórica en la América del Sud, Tomo I, Berlín 1914.

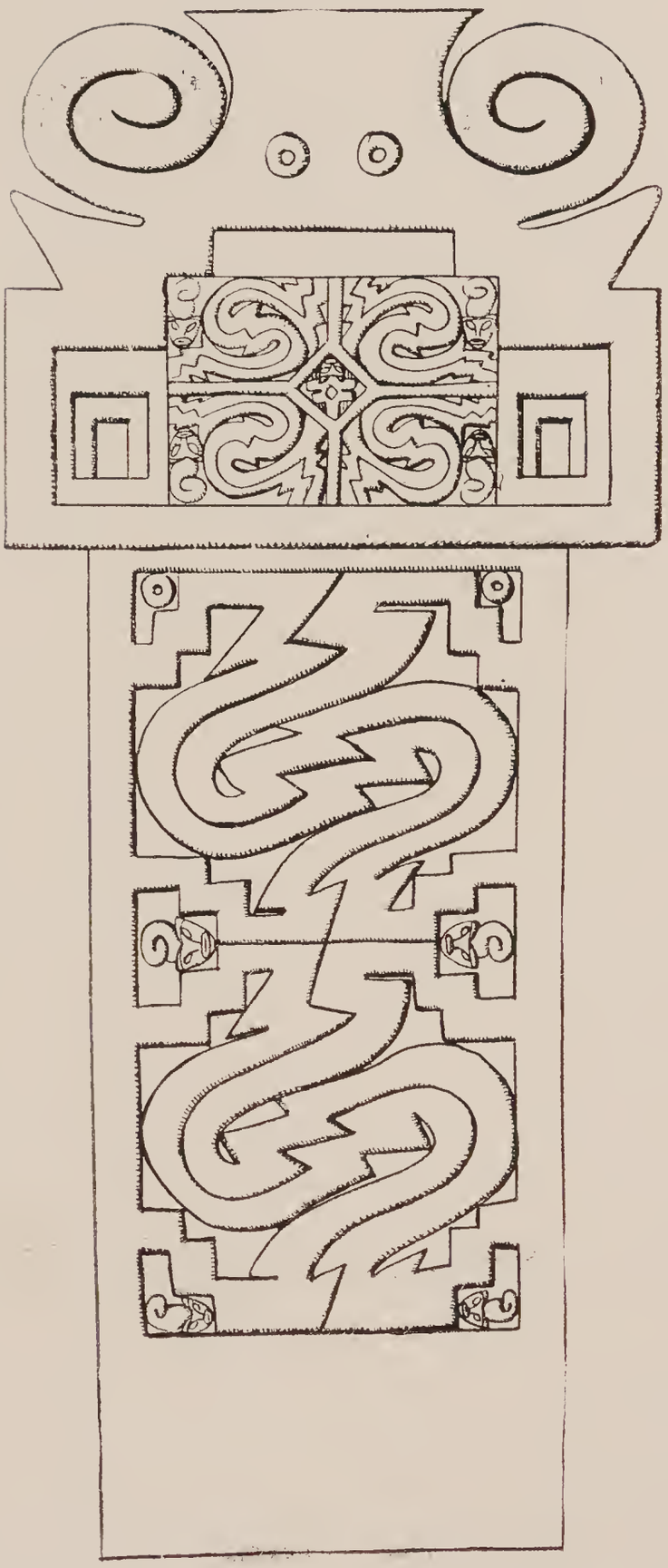


Fig. 105.—Cara anterior de una estela hallada en Pukara. Alto: 3.07 m. Ancho: 1.26 m. y espesor 0.246 mm. Departamento de Puno.

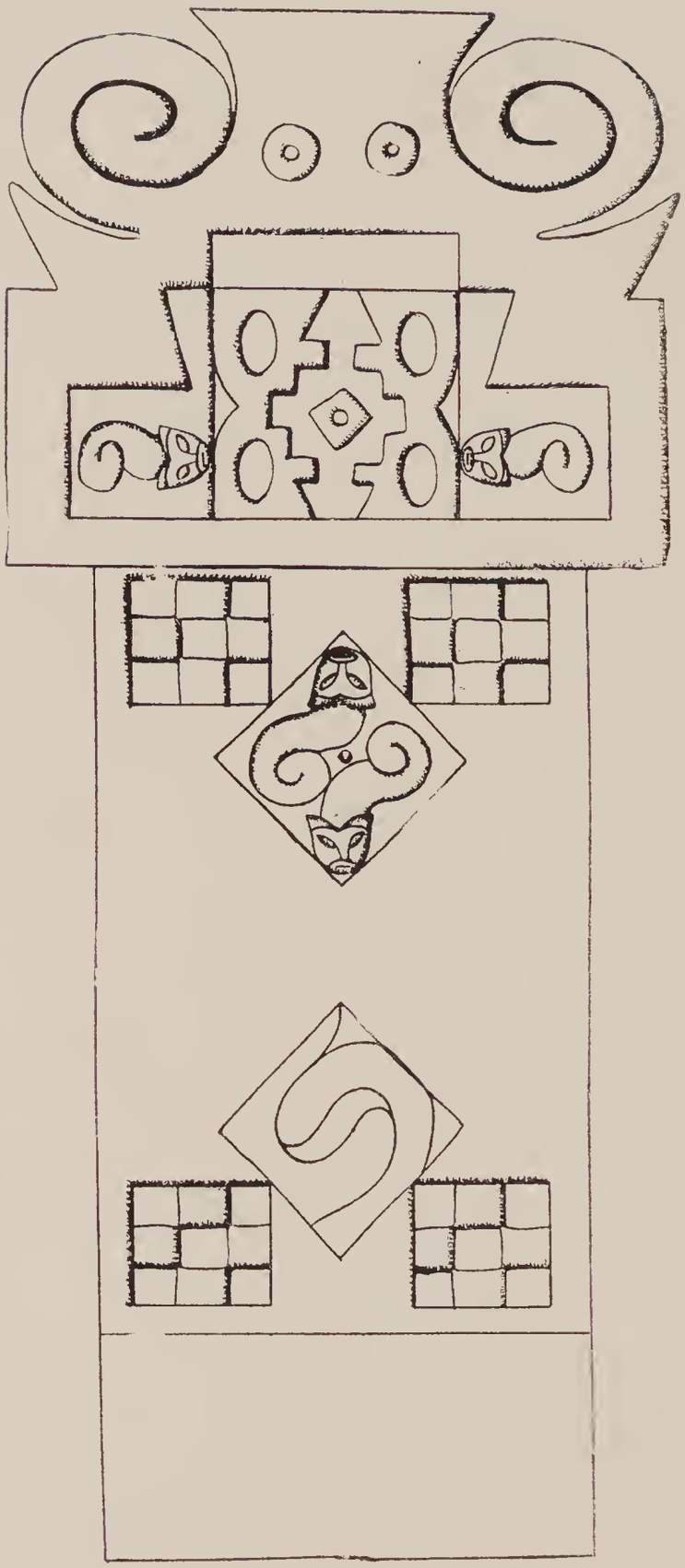


Fig. 106. — Cara posterior de la estela representada en la figura anterior.

Modalidad del Litoral

De la cultura Arcaica Andina se derivan las culturas más antiguas del Litoral, representadas en el Norte por las tumbas descubiertas por los hermanos Galloso en Chongoyape (Lambayeque); en el Centro, por los antiquísimos basurales de Ancón, estudiados por Max Uhle; y en el Sur, por el yacimiento arqueológico de Paracas.

Los hermanos Galloso al practicar una excavación, hace poco, cerca del tanque de agua potable de Chongoyape, hallaron a 3 m. de profundidad y en un terreno que nada hacía sospechar que hubiera sido removido anteriormente, tres cadáveres echados, y, a uno y otro lado, restos de fuego. Los huesos muy frágiles, estaban fragmentados y junto a ellos hallaron alfileres, aretes, sortijas y otras prendas de oro con figuras repujadas de estilo Chavín, y dos ejemplares de alfarería negra típica de esta cultura. Los mismos señores Galloso obtuvieron una colección de objetos de oro que el derrumbe de una acequia antigua del Fundo "El Almendral", puso al descubierto. En dicha colección figuran brazaletes, ajorcas y pectorales, todos con figuras repujadas del mismo estilo de Chavín.

Los fragmentos de cerámica encontrados por Uhle en 1904 en los basurales situados al Sur de la bahía de Ancón, y considerados por él como los restos arqueológicos más antiguos del Litoral, corresponden a vasijas del tipo Chavín de Chongoyape.

Objetos artísticamente trabajados en granito y turqueza, como vasitos, platitos y figuras pe-

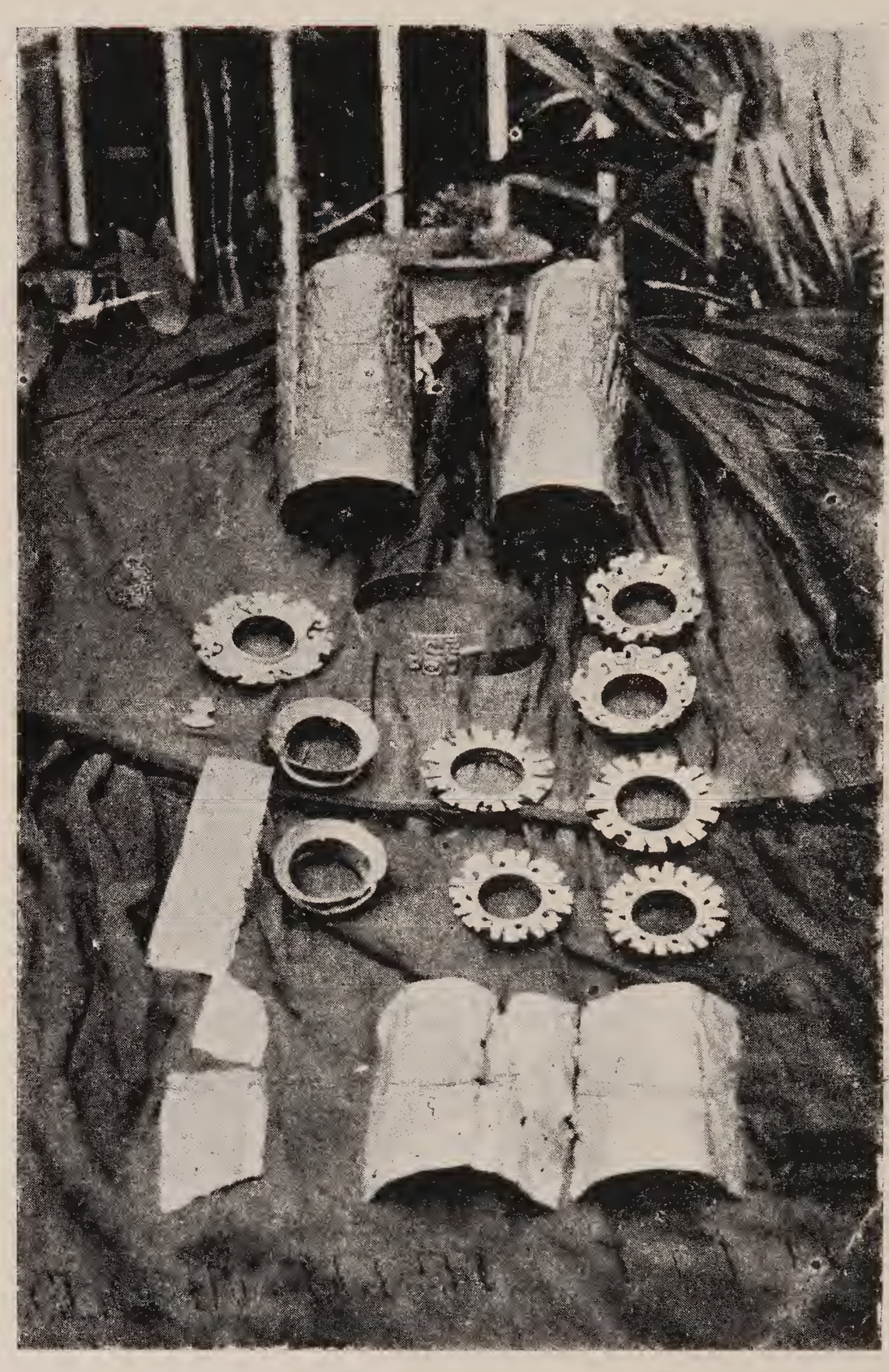


Fig. 107. — Objetos de oro ornamentados al estilo Chavín. Descubiertos por los hermanos Galloso en Chongoyape, Lambayeque.

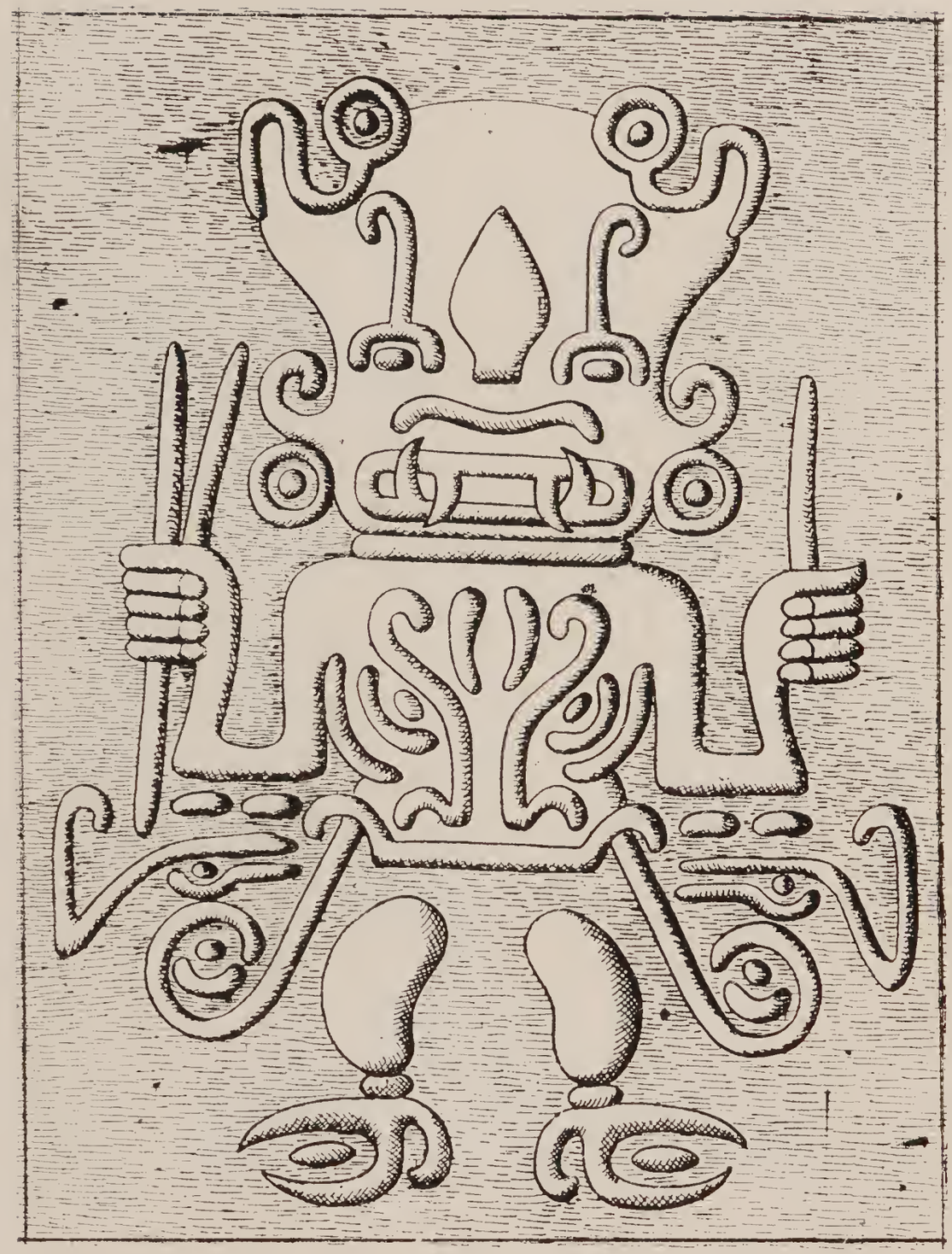


Fig. 108. — Figura que aparece repujada en una lámina de oro descubierta en Chongoyape. Lambayeque.

Fig. 109. — Figura de estilo Chavín que aparece repujada en una lámina de oro descubierta en Chongoyape. Lambayeque.

Fig. 110. Brazalete de oro, de estilo Chavín, descubierto en Chongoyape. Lambayeque.

Fig. 111. — Vaso de turqueza ornamentado al estilo Chavín. Procedencia ignorada. Museo de Arqueología Peruana(Ampliado al doble).

queñas de animales, hallados en las colecciones de cerámica Muchik con ornamentaciones en relieve pertenecen también al arte de Chavín.

Así mismo la cultura de Paracas, en su doble aspecto, y principalmente en la de las Cavernas,

Fig. 112. — Cara exterior de un plato de piedra ornamentado al estilo Chavín. Procedencia ignorada. Colección: Rafael Larco Herrera.

tiene parentezco manifiesto con la de Chavín. El arte lítico, las cavernas funerarias en roca viva, la cerámica negra semejante a la de Chongoyape u ornamentada con dibujos que parecen trazados con grafito, y las figuras que decoran los tejidos, fundamentan dicho parentezco.

Fig. 113. — Idolillo de piedra ornamentado al estilo Chavín. Procedencia ignorada. Museo de Arqueología Peruana.

Estas diferentes manifestaciones del arte arcaico, halladas a lo largo del Litoral, hacen suponer que un estrato muy vasto y profundo debe cubrir toda la costa, y futuras exploraciones la pondrán al descubierto.

CAPITULO IV

CARACTERES DE LA CIVILIZACION PERUANA DURANTE LA PRIMERA EPOCA

La Civilización peruana durante la Primera Epoca tiene ciertos caracteres que le son peculia-

Fig. 114.—Wako de la Caverna II de Cerro Colorado con ornamentaciones de estilo Chavín.

res, a saber: en la **Región Andina:** 1°—Un tipo arquitectural consistente en el empleo simultáneo de

piedras grandes y pequeñas dispuestas alternativamente en hileras regulares, que aseguran la solidez de la construcción y le imprimen carácter ornamental. 2º—Un tipo de poblaciones construídas sobre terrazas escalonadas, fortificadas con murallas y zanjas o trincheras, casi siempre con un adoratorio o templo en la parte más elevada. 3º—Templos piramidales con terrazas escalonadas y escaleras exteriores, con galerías y compartimentos interiores donde se hallan los ídolos. 4º—Tumbas subterráneas consistentes en cámaras o habitaciones socavadas en la roca viva y en cajas funerarias de piedra. 5º—Estatuas de piedra de técnica muy primitiva, y estatuas y otras obras escultóricas de técnica avanzada. Alfarería rústica y primitiva de carácter meramente utilitario, y alfarería fina de arcilla blanca fabricada a mano, con el jaguar como base o motivo fundamental de las decoraciones. **En el Litoral,** 6º—La ausencia absoluta de ciertos metales y aleaciones que comunmente se encuentran en los cementerios de los antiguos peruanos, como el cobre, la plata y el champi, y la presencia única del oro. 7º—El apogeo del arte textil con predominio del bordado y de figuras simbólicas policromas ornamentales, combinadas armónicamente. 8º — La deformación de la cabeza en el tipo cuneiforme, y en otro que se aproxima al aymara o Kolla. 9º — Cruentas intervenciones quirúrgicas en el cráneo hechas con cuchillos de obsidiana. 9º — El empleo en la alimentación de una sola variedad de maíz, fríjoles, pallares, camote y yuca: maíz de mazorca pequeña, bruna o negra y grano fino, fríjoles negros pequeños; y pallares blancos con pintas a manchas moradas; yucas y camotes pequeños, fusiformes, que contrastan con los grandes tubérculos de

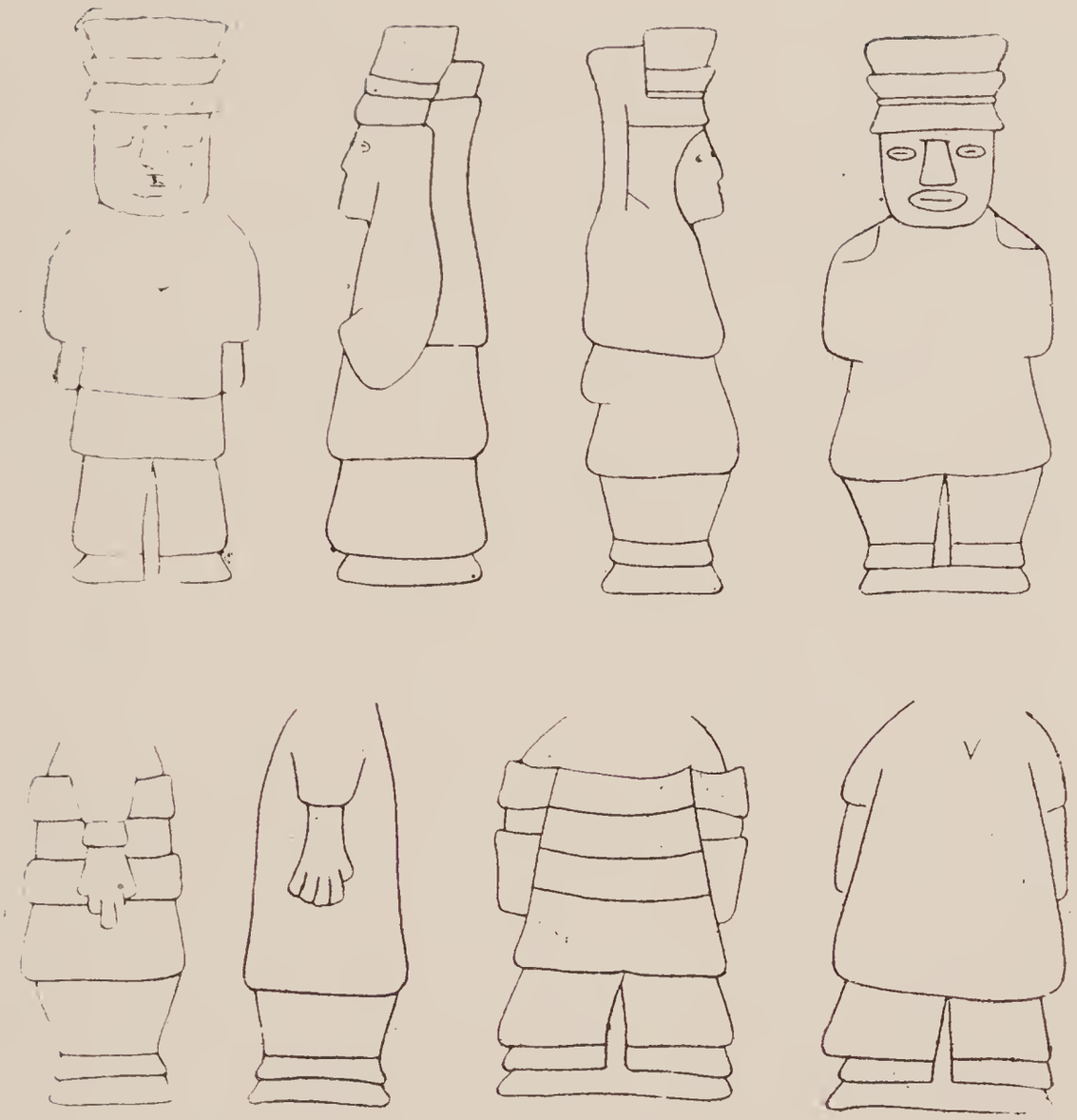


Fig. 115. — Estatuas de Wari. Alto aproximado: 1.25 m. —Hacienda Waka Urara, Prov. Cangallo.— Según Luis M. Gamio. "El Tiempo", oct. 2; 1929.

estas plantas halladas en las épocas posteriores. 10º — La momificación artificial de los cadáveres mediante procedimientos de desecación por fuego y el empleo de ciertas sustancias especiales.

CAPITULO V

LOS FUNDAMENTOS DE LA PRIMITIVA CIVILIZACION PERUANA

La región semiárida de la Sierra ofrece condiciones topográficas y climatológicas adecuadas al desarrollo de la ganadería y de la agricultura, cuyo fomento y antigüedad están confirmados por los testimonios arqueológicos.

En las tierras altas, altiplanicies y hoyadas de la Sierra el terreno no es tan húmedo como en las faldas orientales de la Cordillera, y las lluvias, aunque irregulares, no son tan abundantes como en la Floresta, ni tan escasas como en la zona árida de la Costa. En la Región Andina existen, además, testimonios que prueban la adaptación del hombre al medio, merced al aprovechamiento de los recursos de vida que le ofrecen los animales y plantas silvestres. En las extensas praderas andinas se encuentran grandes y numerosos corrales y terrenos extensos o **kochkas** cultivados por la acción única de las lluvias, y terrenos extensos o **moyas** cultivados mediante la irrigación artificial.

Si se reconoce que la población aborigen vivió casi exclusivamente de los recursos de la ganadería y de la agricultura, éstas ejercieron, sin duda, una gran influencia en el desarrollo y carácter de su civilización; pero el éxito de ellas dependía de las condiciones del tiempo y de las tierras que no caían totalmente bajo su dominio. Es verdad que las condiciones desfavorables de las tierras podían ser modificadas por la mano del hombre,

pues mediante el sistema de terrazas o andenerías se convertían las tierras estériles, pedregosas y aún los cerros o peñones en jardines artificiales; pero las condiciones del tiempo quedaban fuera de su control. La Sierra se caracteriza por la irregularidad de los períodos de lluvia. No siempre la estación lluviosa tiene un período fijo de duración o de iniciación; ni tampoco hay uniformidad en la cantidad de agua que producen, ni en su distribución. Las lluvias se adelantan o se atrasan; son abundantes o escasas; de mayor o menor duración y en las tierras altas son más permanentes que en las bajas. Esta variabilidad del clima hace imposible la correlación de las lluvias con las fases diversas del cultivo del suelo que deben realizarse siempre en épocas determinadas. De aquí la constante preocupación del andino por los fenómenos metereológicos que controlaban las cosechas y los pastos para el ganado; de aquí también el origen de su religión y por ende de muchas de sus producciones artísticas y de sus instituciones sociales. El aborigen en el anhelo de lograr los productos fundamentales de su sostenimiento, atribuye la causa de los fenómenos metereológicos, de los que dependen, a una voluntad superior, a un poder misterioso que regula dichos fenómenos. El Rayo, el Trueno, la Lluvia, y en suma, todos los grandes fenómenos de la Naturaleza son manifestaciones de dicho poder.

Por otro lado observa que la aparición y desaparición de los fenómenos que le interesan coinciden aproximadamente con la aparición y desaparición en el firmamento de las Pléyades, de donde la identificación que hace de éstas con aquel poder misterioso que tiene el control superior de su existencia.

Además, según la tradición este dios de las tempestades y de las lluvias encarnado en un monstruoso jaguar viene de hacia el lado de la Floresta, asciende, bramando las cumbres de la Cordillera y, envuelto en negras nubes, arroja relámpagos, rayos, granizo y lluvia. Nada más natural para la mentalidad indígena que esta personificación de los poderes naturales o sobrenaturales en el animal más feroz de la Floresta que también suele excursionar por las praderas andinas, bramando y arrojando en las tinieblas ráfagas de luz por los ojos.

Este concepto aparentemente sencillo o infantil, entraña un cúmulo de experiencias nacidas de la observación constante y permanente de los mismos fenómenos naturales. Aquel monstruo que según la tradición asciende los Andes viniendo de hacia el lado de la Floresta, es la personificación de todo el conjunto de fenómenos metereológicos producidos por la acción de los Vientos Alisios.

No es de extrañar, por tanto, la poderosa influencia que este concepto filosófico de la vida tuviera en la Civilización. Así se explica la antigüedad y propagación casi universal del culto al dios Jaguar o Wira-Kocha; culto que aún sobrevivió después de la Conquista; pues las grandes fiestas de la aparición y desaparición de las lluvias y de las Pléyades se celebraba en todo el Perú con las denominaciones de **Situa** y **Kapax Raimi** en la época de los Inkas. En honor de Wira-Kocha se erigieron templos; su imagen terrorífica se reprodujo en todas las épocas, en la piedra, en la cerámica, en los objetos de oro y en todas las manifestaciones de su arte, dando unidad y fisonomía propia a la civilización peruana en general.

MAPAS, PLANOS E ILUTRACIONES

MAPAS, PLANOS E ILUSTRACIONES

Reconstrucción de un Hombre de Paracas con auténtica indumentaria de la época . . . . Frontispicio
Mapa físico del Perú . . . . . Lám. I
Mapa del Antiguo Perú durante la primera Epoca . . . . . Lám. II
Estela Raimondi . . . . . Lám. III
Figura del Dios de la Lluvia en un obelisco de Chavín . . . . . Lám. IV
Plano de la Región Arqueológica de Paracas, explorada por el Museo de Arqueología Peruana . . . . . Lám. V
Vista panorámica de la gran Necrópolis de Cerro Colorado en la que se vé los fardos de las momias tal como fueron hallados. (Según el modelo del Museo de Arqueología Peruana Lám. VI

Paginas.

Fig. 1. Las tres regiones topográficas principales del Perú 10
Fig. 2. Los vientos del Perú y las corrientes oceánicas de las aguas adyacentes. (Según Bowman). 10
Fig. 3. Las zonas climáticas del Perú 11
Fig. 4. Las zonas de vegetación del Perú 11
Fig. 5. Tipos de nubes y zonas de lluvias en el borde oriental de los Andes peruanos en la estación seca, invierno sur (Bowman) 13
Fig. 6. Tipos de nubes y zonas de lluvias en el borde oriental de los Andes peruanos, en la estación húmeda, verano sur. Según Bowman 13
Fig. 7. Ruinas de Yayno. Lado S O. 30
Fig. 8. Edificio superior de las ruinas de Yayno 32
Fig. 9. Ruinas de Marka-Wamachuko 33
Fig. 10. Ruinas de Marka-Wamachuko. Muros construídos al estilo de la población arcaica de Yayno 34
Fig. 11. Ruinas de Marka-Wamachuko. Muros construídos al estilo de la población arcaica de Yayno 35
Fig. 12. Cajas funerarias de piedra. Pomavilca. Piscobamba. Escala 1:50 38
Fig. 13. Vista exterior y plano del soterrado No. 118. Katak, Recuay 41
Fig. 14. Interior del soterrado No. 118. Paredes N. y S. y techo. Katak, Recuay 42
Fig. 15. Wilka-Waín Okopampa. Cerca de Huaraz 44
Fig. 16. Wari-Raxa, Recuay 45
Fig. 17. Ruinas del Templo de Chavín. Lado S E 47
Fig. 18. Dos compartimentos del edificio que corona el Templo principal de Chavín 49
Fig. 19. Una de las galerías interiores del Templo de Chavín donde se vé una escalera y los nichos de las paredes 51

Páginas.

Fig. 20. Vista de la Capilla interior del Templo donde se halló el ídolo Jaguar o Wira-Kocha. Véase la descripción de este monumento en Tello, Wira-Kocha, Inca Vol. I. 1923 52
Fig. 21, Tres galerías interiores del Templo de Chavín . 53
Fig. 22. Cabeza humana escultórica de piedra. Los cabellos y las arrugas del rostro están transformados en serpientes. Ruinas del Templo de Chavín 56
Fig. 23. Estatua de piedra. Representa una cabeza humana cadavérica. Ruinas del Templo de Chavín . . 57
Fig. 24. Estatua de piedra. Representa una cabeza humana idealizada: las arrugas del rostro y los cabellos transformados en serpientes. Ruinas del Templo de Chavín 58
Fig. 25. Estatua de piedra. Representa una cabeza de Jaguar o de serpiente. Ruinas del Templo de Chavín . 59
Fig. 26. Cabeza humana escultórica de piedra. Ruinas del Templo de Chavín 60
Fig. 27. Vasija de piedra.—Imagen del Idolo Jaguar o Wira-Kocha. Vista de perfil. Véase el artículo sobre este ejemplar de J. Alden Mason, Pennsylvania University Museum Journal, September, 1926. 61
Fig. 28. Vasija de piedra. Imagen del Idolo Jaguar o Wira-Kocha. Vista de frente, Pennsylvania University Museum 62
Fig. 29. Lanzón de granito. Representa al Dios Jaguar o Wira-Kocha, personificación de los fenómenos metereológicos: Lluvia, Trueno y Rayo. Alto: 4.53 m. Ancho máximo: 0.83 m. Ancho mínimo: 0.23 m. Se halla dentro del Templo de Chavín 63
Fig. 30. Estela A (Fragmento). Imagen del Dios-Cóndor grabada en granito. Se vé el ala derecha casi completa. Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos 64
Fig. 31. Estela B. (Fragmento). Mitad izquierda. Imagen del Dios-Cóndor grabada en granito. Se vé parte del rostro y el ala izquierda. Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos 65
Fig. 32. Estela C. Imagen del Dios-Cóndor grabada en granito. Chavín 66
Fig. 33. Estela D. (Fragmento). Dios Jaguar. Vista de lado. Ruinas de Chavín 67
Fig. 34. Estela E. (Fragmento). Con figuras de estilo Chavín. Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos 68
Fig. 35. Block de granito en el que se ha grabado la imagen del Dios Cóndor. Ruinas de Chavín 69
Fig. 36. Imagen del Dios Cóndor que aparece grabada en la piedra de la figura 35. Ruinas del Templo de Chavín 70

Páginas.

Fig. 37. Block de granito ornamentado con dos figuras que representan el Dios-Jaguar. Forma parte de una corniza del Templo de Chavín 71
Fig. 38. La misma piedra de la fig. 37 vista por el lado que muestra dos serpientes idealizadas. Ruinas de Chavín 72
Fig. 39. Objetos de piedra hallados en las ruinas de Pomakayan. Huaraz 73
Fig. 40. Estatua de piedra No. IV. Representa una mujer. Alto: 1.20 m. Mayakayan. Aija, Huaraz 74
Fig. 41. —Estatua de piedra No. IV. Representa un guerrero armado de porra, escudo y cabezas humanas. Vista anterior y posterior. Alto: 1.16 m. Tarushkawanan. Aija, Huaraz 75
Fig. 42. Estatua de piedra No. VIII. Representa un guerrero armado de porra, escudo y cabezas humanas. Vista anterior y posterior. Alto: 1 m. Tarushkawanan, Aija. Huaraz 77
Fig. 43. Estatua de piedra No. XVIII. Representa un guerrero. Vista lateral. Alto: 1.31 m. Rurek, Aija, Huaraz 78
Fig. 44. Cara posterior de la estatua de piedra No. XVIII 79
Fig. 45. Estatua de piedra No. XIX. Representa una mujer. Vista anterior y posterior. Alto: 1.11 m. Arway, Aija. Huaraz 80
Fig. 46. Cabeza humana de piedra, hallada en las ruinas de Pashash, Cabana. Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos 82
Fig. 47. Vasijas del tipo **kushuna.** Kopa, Carhuaz. Museo de la Universidad 86
Fig. 48. Formas de vasijas derivadas del tipo **kushuna.** Kopa, Carhuaz. Museo de la Universidad 88
Fig. 49. Formas de vasijas derivadas del tipo **puru.** Kopa, Carhuaz. Museo de la Universidad 89
Fig. 50. Vasos cuya forma se ha derivado del tipo **puru.** Kopa, Carhuaz. Museo de la Universidad 89
Fig. 51. Formas de vasijas derivadas del tipo **putu.** Kopa, Carhuaz. Museo de la Universidad 90
Fig. 52. Vasijas trípode derivadas del tipo **rakacha.** Kopa, Carhuaz. Museo de la Universidad 91
Fig. 53. Cántaros de figuración muy primitiva. Kopa, Carhuaz. Museo de la Universidad 91
Fig. 54. Vasija antropomorfa representando un varón. Callejón de Huaylas. Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos 92
Fig. 55. Vasija antropomorfa representando una mujer. Callejón de Huaylas. Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos 93

Páginas.

Fig. 56. Cántaro representando un ídolo o sacerdote armado con una cabeza trofeo y un cuchillo. Callejón de Huaylas. Museo de Arqueología 94
Fig. 57. Cántaro que representa un sacerdote conduciendo una llama. Callejón de Huaylas. Museo de Arqueología de la Universidad de San Marcos 95
Fig. 58. Cántaro que reproduce un adoratorio adornado con estatuas. Recuay. Publicado en Fuhrman, Reich der Inca, 1922 96
Fig. 59. Detalle ornamental de alfarería del segundo tipo. Recuay 97
Fig. 60. Wako de terracota, ornamentado con eminencias pequeñas que parecen semillas destacadas sobre un fondo punteado al estilo Chavín. Museo de Arqueología Peruana 99
Fig. 61. Wako de terracota, negro. El cuerpo presenta eminencias que parecen simular las de **spondylus pictorum.** Museo de Arqueología Peruana 100
Fig. 62. Wako de terracota, negro. El cuerpo presenta puncturas y estrías características de la alfarería Chavín. Museo de Arqueología Peruana 101
Fig. 63. Wako de terracota, negro. Ornamentado con una figura incindida que representa una cabeza estilizada de jaguar, al estilo de Chavín. Museo de Arqueología Peruana 102
Fig. 64. Wako de terracota, negro. El cuerpo presenta punturas y estrías características de la cultura de Chavín. Museo de Arqueología Peruana 103
Fig. 65. Wako de terracota, negro. Ornamentado al estilo Chavín. Museo de Arqueología Peruana 104
Fig. 66. Wako de terracota, negro. Ornamentado al estilo Chavín. Museo de Arqueología Peruana 105
Fig. 67. Wako de terracota. Cántaro globular con gollete asa tubular arqueado, grueso, y labio saliente. Ornamentado con figuras en relieve de cabezas del Dios-Jaguar. Procedencia ignorada. Fué adquirido en una colección de cerámica Muchik. Museo de Arqueología Peruana 106
Fig. 68. Formas de vasijas negras de estilo Chavín. Museo de Arqueología Peruana 107
Fig. 69. Cántaro negro ornamentado con figuras incindidas que representan cabezas convencionalizadas de jaguar. Colección Schmidt 108
Fig. 70. Cántaro ornamentado al estilo Chavín. Museo de Arqueología Peruana 109
Fig. 71. Olla negra con ornamentación incindida al estilo Chavín. Colección Luis Carranza. Trujillo 110
Fig. 72. Base ornamentada al estilo Chavín de la olla que aparece en la figura 71 111

Páginas.

Fig. 73. Wako de terracota, negro, ornamentado con una cabeza de jaguar al estilo Chavín. Museo de Arqueología Peruana 112
Fig. 74. Wako de terracota. Cabeza del Dios-Cóndor. Procedencia ignorada. Colección Paul Schmidt. — Lima 113
Fig. 75. Wako de terracota. Imagen del Dios-Jaguar. Procedencia ignorada. Fué adquirido en una colección de cerámica Muchik. Museo de Arqueología Peruana 114
Fig. 76. Wako de terracota. Imagen estilizada del Dios-Jaguar. Procedencia ignorada. Fué adquirido en una colección de cerámica Muchik. Museo de Arqueología Peruana 115
Fig. 77. Wako de terracota. Representa una lucha entre el Idolo-Jaguar y otro ídolo antropomorfo. (t. n.). Colección Jahncke 116
Fig. 78. Corte vertical de la Caverna No. 4 de Cerro Colorado. Paracas. Alto: 5. m 119
Fig. 79. Figurín humano de terracota. De la Caverna V de Cerro Colorado. t|n. Museo de Arqueología Peruana 121
Fig. 80 Fragmento de un cántaro encontrado en el desmonte de una caverna de Cerro Colorado. t|n. Museo de Arqueología Peruana 122
Fig. 81. Cántaro encontrado en la Caverna II de Cerro Colorado. Paracas 123
Fig. 82. Cántaro encontrado en la Caverna VI de Cerro Colorado. Paracas 124
Fig. 83. Corte de la Sección S. O. de la Gran Necrópolis. Aparecen aquí el basural, los muros de la antigua población, y algunas momias descubiertas en parte 126
Fig. 84. Tipo de una habitación descubierta en la Sección C de Paracas 128
Fig. 85. Vista O. de la Gran Necrópolis en la que se ven las momias en parte descubiertas. Paracas 129
Fig. 86. Momias de Paracas en el taller del Museo de Arqueología Peruana 130
Fig. 87. Varios fardos conteniendo momias y tejidos de Paracas 132
Fig. 88. La momia No. 49 sin la cubierta exterior. Se vé un abanico de plumas amarillas y una piel de zorro en la parte superior 133
Fig. 89. La momia No. 378 tal como fué encontrada. Gran Necrópolis. Paracas 134
Fig. 90. La momia No. 378 sin la cubierta externa. Se vé la primera capa de mantos bordados y una piel de zorro 135
Fig. 91. La momia No. 378 después de separada la primera capa de mantos bordados y la piel de zorro . . 136

Páginas.

Fig. 92. La momia No 378, después de quitarse la segunda cubierta que aparece en la figura anterior. Se vé la segunda capa de telas bordadas, en su mayor parte carbonizadas 137
Fig. 93. La momia No. 378, después de separarse la segunda capa de telas bordadas. Aparece una gruesa capa de junco o enea y un canasto protegiendo el fardo que se vé en la figura siguiente 138
Fig. 94. La momia No. 378, después de separada la cubierta de paja. Se vé la tercera cubierta y el canasto que protege la base del fardo. 139
Fig. 95. La momia No. 378 al deshacerse el moño que tiene en la parte superior y que simula una cabeza. Entre el fardo y el canasto, se encontraron varias piezas de indumentaria 140
Fig. 96. La momia No. 378 después de separadas todas sus cubiertas. El cadáver artificialmente momificado, está sentado al centro del canasto. Se ven: los cordones o ligaduras destinados a sujetar las extremidades, un mate con restos de comida que se halló colocado sobre el pecho, y muchas piezas de indumentaria . . 141
Fig. 97. Hacha ceremonial de piedra, encontrada en los desmontes de la Gran Necrópolis. Paracas 143
Fig. 98. Forma común de la cerámica fitomorfa blanca de Paracas 144
Fig. 99. Cráneo trepanado No. 12|7508. La trepanación se ha verificado mediante el raspado con cuchillos de obsidiana. La operación ha comprometido la tabla externa y el díploe en considerable extensión, dejando a salvo la lámina vítrea. Caverna II de Cerro Colorado. Paracas 145
Fig. 100. Cráneo trepanado. Caverna No. IV de Cerro Colorado. Paracas 146
Fig. 101. Cráneo trepanado No. 12|7507. Se vén los hilos que sirvieron para suturar el cuero cabelludo después de la operación. Caverna No. VI de Cerro Colorado. Paracas 147
Fig. 102. Cráneo trepanado No. 12|6628. La operación ha sido hecha en la frente, y la herida cubierta con una lámina de oro. Gran Necrópolis de Cerro Colorado. Paracas 148
Fig. 103. El cráneo de la figura 102 después de separada la lámina de oro que protegía la parte trepanada del frontal 149
Fig. 104. Estatua de piedra hallada en las ruinas de Pukara, Departamento de Puno. Alto: 1.57 m. 151
Fig. 105 Cara anterior de una estela hallada en Pukara. Alto: 3.07 m. Ancho: 1.26 m. y espesor 0.246 mm. Departamento de Puno 153
Fig. 106. Cara posterior de la estela representada en la figura anterior 154

Páginas.

Fig. 107. Objetos de oro ornamentados al estilo Chavín. Descubiertos por los hermanos Galloso en Chongoyape, Lambayeque 156
Fig. 108. Figura que aparece repujada en una lámina de oro descubierta en Chongoyape, Lambayeque 157
Fig. 109. Figura de estilo Chavín que aparece repujada en una lámina de oro descubierta en Chongoyape. Lambayeque. 158
Fig. 110. Brazalete de oro, de estilo Chavín, descubierta en Chongoyape. Lambayeque 159
Fig. 111. Vaso de turqueza ornamentado al estilo Chavín. Procedencia ignorada. Museo de Arqueología Peruana. (Ampliado al doble). 160
Fig. 112. Cara exterior de un plato de piedra ormentado al estilo Chavín. Procedencia ignorada. Colección: Rafael Larco Herrera 161
Fig. 113. Idolillo de piedra ornamentado al estilo Chavín. Procedencia ignorada. Museo de Arqueología Peruana 162
Fig. 114. Wako de la Caverna II de Cerro Colorado con ornamentaciones de estilo Chavín. 163
Fig. 115. Estatuas de Wari. Alto aproximado: 1.25 m. Hacienda Waka Urara, Prov. Cangallo. Según Luis M. Gamio. "El Tiempo", octubre 2, 1929 165

INDICE

Adoratorios, 43.
Agricultura, 14, 15.
Aija, 37.
Akaro o Kauki, 96.
Alfarería de Paracas, 124.
Alisios, vientos, 11.
Andes, la cordillera de los, 9.
Andina, la Teoría de las Tres Epocas, 21.
Antigüedad de la Civilización peruana, problemas relativos a la, 17.
Apurímac, hoya de, 9.
Area de propagación de la civilización arcaica, 150.
Arte de Chavín, principios del, 83.
Arte textil de Paracas, 125.
Aymara, lengua, 19.
Brea, región montuosa de la, 9.
Cadáveres de Cerro Colorado, 125, Momificación de los, 131.
Cajatambo, 96.
Canta, 96.
Callejón de Huaylas, alfarería del, 85.
Cámaras provistas de nichos o celdas, 39.
Cámaras subterráneas de piedra, 37.
Caracteres de la Civilización peruana durante la primera Epoca, 163.
Cavernas de Cerro Colorado, 118.
Cerámica arcaica, 85.
Cerámica arcaica de tipo Chavín, 96.
Climas diferentes, 10.
Corrales sagrados, 45.
Cultura Megalítica Andina, caracteres de la, 29.
Chavín templo de, 46, Interior del templo de, 50, Alfarería de, 85.
Chaukalla, 27.
Chongoyape, 155.
Decorado de la alfarería de Paracas, 125.
Edificios subterráneos, 127.
Elías y Elías colección de alfarería de, 109.
Escultura, 55.
Estatuas del departamento de Ancash, 76, de Pukara, 150.
Expedición Universitaria, 55.
Enfardelamiento de los cadáveres de Paracas, 134.
Fragmentos de la cerámica de los basurales de Ancón, 155.
Frisancho José, 150.
Fundamentos de la primitiva civilización peruana, 166.
Galloso, Alejandro y Antonio, 111.
Gamio Luis M., 165.
Ganadería, 14-15.
Génesis de la civilización peruana, problemas relativos a la, 17.
Gran Necrópolis de Cerro Colorado, Paracas, 131.
González de la Rosa, Cronología de, 26.

Habitaciones de Paracas. 127.
Huallaga, hoya de, 9.
Huaman Poma, 18.
Huarochirí, 96.
Hoyos o pozos, socavados en el terreno deleznable, 27.
Hernández Príncipe, Rodrigo, 46.
Humboldt, corriente de, 11.
Icaza, Ignacio, 40.
Imperio de los Inkas, la teoría tradicional del, 17 Imperio Megalítico preinkaico, la teoría del, 18.
Instrumentos para trepanar el cráneo en Paracas, 146.
Katak, 40.
Kapak Raimi, 168.
Kiske, Ruinas de, 29.
Keshwa, lengua, 12.
Kochkas, 166.
Kushuna, 87.
Kalasayasaya, 150.
La Merced, 37.
Las Grandes Necrópolis de Paracas, 126.
Loja, nudo de, 9.
Lluvias en el Perú, 9-10-11.
Macedo, colección, 91.
Mantaro, hoya de, 9.
Marañón, hoya de, 9.
Mak'anas, 73.
Mariash, río, 55.
Moyas, 166.
Ñañaka, 77.
Obelisco de Chavín, 55.
Oro, objetos de, hallados en "El Almendral", 155.
Paracas, Península de, 117.
Pasco, nudo de, 9.
Pirwa o troje, 32.
Piscobamba, 38.
Primera Epoca Arcaica, 24.
Pomakayán, 44.
Purucha, 87.
Putu, 90.
Pumpa, ruinas de 29.
Pakcha, 87.
Pukara, ruinas de, 150.
Raimondi, 38. Piedra de, 55.
Rakacha, 87.
Recuay, alfarería de, 91.
Rocas excavadas, 37.
San Agustín, ruinas de, 152.
Santa, hoya de, 9.
Salinas, Fray Buenaventura, 19.
Segunda Epoca, 25.
Sipa, 38.
Situa, 168.
Suni o puna, 12.

Tercera Epoca, 25.
Trepanación de los cráneos de Paracas, 145.
Tiawanako, 19.
Tumchukaico, 37, 44.
Tupe, Provincia de Yauyos, 96.
Tschudi, 27.
Urubamba, 27.
Uhle Max, la teoría de las importaciones culturales centroamericanas, 20.
Valcárcel Luis E., 150.
Vilcanota, Nudo de, 9.
Wari, ruinas de, 150, 165.
Wari Raxa, 44.
Wansakay, 44.
Wari Wilka, 46.
Wara, 77.
Warko o Cañete, valle de, 9.
Wairona o casa comunal, 32.
Wiener, 55.
Yunka, 12.
Yayno, ruinas de, 30.

Wellcome Library for the History and Understanding of Medicine

Emp. Ed. 'EXCELSIOR"
Cailloma, 422
Lima : : : : : : Perú
——: Forma 1436 :— —